

Historias y anécdotas

POLÍTICA



POR MANUEL CARBALLO QUINTANA

Política entre bastidores

Manuel Carballo Quintana



EDEL

Versión 1.02 EDEL – Editorial Electrónica

<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

CONTENIDO

Vivir en El Porvenir
Dos caras de la misma moneda
Don Pepe Figueres: “Morir matando”
En la URSS
De Maripepa y Cantinflas
Servicio social obligatorio
La toma de la embajada
Así era don Chico
Suecia entre bastidores
Pequeñas historias parlamentarias
CEDAL en América Central
En celdas de la policía
Un susto en el aire
Cosas de don Pepe
En el Parlamento Centroamericano
Danilo Jiménez Veiga, devoción por la patria
Don Pepe, Michael Manley y Bob Marley
En el c... del mundo
Diplomático a la carrera
Daniel Oduber, brillante e imponente
Escuadrones de la muerte
Ulate, Calderón y Echandi
Luis Alberto
Oscar Arias non grato
Yo no soy yo
Terror en el Parque Morazán

Huelga en La Catalina

Don Pepe, audaz y temerario

Golpe de Estado

¡No señor, no me muevo!

Partido político ideológico y permanente

Educación gratuita y obligatoria

¡Somoza presidente!

Luchas de juventud

La Juventud Liberacionista Revolucionaria

Política y movimiento estudiantil

PRESENTACIÓN

Esta recopilación de anécdotas y relatos, titulado “Entre bastidores”, es un recorrido por los momentos más curiosos, sorprendentes e inesperados que han marcado la vida política de su autor. A través de relatos breves, Manuel Carballo, nos muestra el lado más humano de los protagonistas del poder, revelando situaciones que, aunque no siempre son conocidas por el gran público, aportan una nueva perspectiva sobre los eventos y decisiones que han moldeado la historia e nuestro país.

Más allá de los discursos oficiales y las posturas ideológicas, estas anécdotas y relatos capturan instantes de humor, astucia, torpeza o casualidad que a menudo tienen un impacto significativo. Este anecdotario político no solo entretiene, sino que también nos invita a reflexionar sobre lo imprevisible de la política, y el papel que juegan los detalles aparentemente menores en el devenir de los grandes acontecimientos.

Como el propio Manuel Carballo nos lo recuerda, estas anécdotas y relatos no tienen ninguna pretensión literaria; son la narración de simples hechos y anécdotas reales, que al cabo del tiempo se convierten en históricos. Si, sin pretensión literaria, pero con una gran fisga política, propia de alguien que estuvo en el centro de la política de Costa Rica y de América Latina durante varias décadas.

Compartí con Manuel Carballo, en CEDAL (Centro de Estudios Democráticos de América Latina) donde él era el Director. Por muchos años le insistí en que tenía que escribir esas anécdotas y relatos que nos solía compartir en la sobremesa.

Originalmente estas historias fueron publicadas en el periódico digital Cambio Político, donde tenía una columna que se titulaba, precisamente, “Entre bastidores”, y nosotros hicimos la recopilación para este libro digital.

Muchas gracias a Manuel por darnos la oportunidad de editar este libro, trabajo que disfrutamos enormemente.

Carlos Revilla Maroto

Vivir en El Porvenir

Las siguientes líneas quizás no tengan tanto que ver con “Política entre bastidores”, aunque sí veremos alguna relación no tan directa.

Siendo muy joven fui electo diputado a la Asamblea Legislativa por la provincia de San José, en representación de la Juventud Liberacionista. Residía entonces con mi esposa frente a la Urbanización Finsa de Paso Ancho, distrito de San Sebastián. Poco después, ya con una hija, nos mudamos a otra casa también en Paso Ancho, en el barrio El Carmen. Paso Ancho se convirtió en lugar de reunión con mis compañeros de la Juventud Liberacionista y con don Daniel Oduber.

Recordaré siempre que don Gonzalo Solórzano González, compañero diputado del período legislativo 1970-1974, fue quien me vendió a pagos mi primer automóvil. Era un viejo Datsun que lo conduje en segunda (marcha) desde la Asamblea Legislativa hasta mi casa en Paso Ancho, sin contar con licencia de conducir y sin jamás en la vida haber conducido un vehículo. Era la apacible ciudad de San José de 1970. Hoy día no hubiera podido hacerlo.

En 1972 consideramos en la familia que ya era necesario tener casa propia. Y entonces empezamos a buscar oportunidades. Mis padres habían adquirido una casita en El Porvenir de Desamparados y Míriam (mi esposa) y yo creímos oportuno hacer lo mismo, contiguo a la vivienda de ellos.

El Porvenir es una urbanización en un terreno que antes fue un cañal, propiedad de la familia Ortuño Sobrado. Se urbanizó y se vendió por medio de un fideicomiso del Banco Nacional de Costa Rica. A pesar de estar localizada la urbanización apenas a 1 500 metros del parque de Desamparados, un político se refirió a El Porvenir, estando yo presente pero sin saber que soy de allí, como un barrio en el c... del mundo. Pero la verdad que no es en ese lugar ni donde el diablo perdió la chaqueta. Bueno, pero eso no tiene importancia.

Nuestra casa la adquirimos gracias a que Moisés Valitutti Chavarría, incomparable amigo, me hizo un préstamo —sin habérselo solicitado, por decisión personalísima de él—, para pagar al Banco Nacional la prima de la casa. Tardamos 15 años en pagarla.

Hemos disfrutado de nuestro entorno social y nada nos haría mudarnos de El Porvenir después de residir 51 años. Pero no hemos sido sólo nosotros, hemos conocido vecinos que se han mudado a otros barrios o cantones y al cabo de pocos meses han regresado a esta comunidad de 2 000 a 3 000 habitantes, pero que cuenta con todos los servicios que requiere su población. El barrio inicialmente estuvo conformado por familias provenientes de Guanacaste y Limón. Hasta la fecha, el 25 de julio, día de la

Anexión del Partido de Nicoya, se celebra como si estuviéramos en Guanacaste, con diana al amanecer y baile en la noche en el centro comunal.

Por cierto, hace pocos años, viajé por invitación a la República Popular China. Cuando regresé me encontré en El Porvenir con mi amigo dueño del principal negocio de abarrotes, un ciudadano oriental. Le conté que había estado de visita en su tierra. Me contestó: “Ah, ¿Limón?”. No hay duda que era un chino ya culturizado.

A lo largo de los 51 años, hemos tenido la satisfacción de compartir con grandes “celebridades” del medio costarricense: Olegario Mena Barrantes (Antonio Gutiérrez), Hernán Medford, Parmenio Medina, Austin Berry, Glenda Peraza, Isaac Marín.

Olegario Mena, grande y popular humorista —inseparable de Carmen Granados en el programa radiofónico “El matrimonio igual”, con doña Chona y don Tranquilino—, era el hombre más serio y formal fuera del escenario. Con Hernán Medford, ídolo del barrio, tuve la oportunidad de jugar una “mejenga” en la playa de Esterillos, cuando nos visitó en nuestra pequeña cabina por invitación de un yerno. Parmenio Medina se detenía diariamente frente a mi casa a conversar conmigo temas políticos, recién llegado de Colombia, con deseos de conocer más de ese escabroso tema de la política en Costa Rica. Austin Berry y Glenda Peraza estaban recién casados; de Glenda se hacía el chiste de ser de las primeras personas en Costa Rica que tenía un “blackberry”, la marca de los primeros teléfonos celulares que hubo en el país; recuerdo también que los más jóvenes y los viejos también se paseaban cerca de la casa de Glenda los sábados cuando se dedicaba a lavar personalmente su automóvil. Isaac Marín, campeón latinoamericano de boxeo peso welter, fue un personaje también idolatrado por los vecinos de El Porvenir. Son famosos los bailes dos veces al año en el Salón Comunal de El Porvenir; Isaac Marín no faltaba a ellos. En mi mente quedó grabada la imagen de Isaac Marín bailando merengues. Todos lo rodeábamos coreando Isaac, Isaac, Isaac. El boxeador Isaac poco a poco se iba transformando y en vez de bailar el merengue parecía que hacía “sombra” de boxeador. Era como verlo entrenando, en vez de bailando.

En mi función de diputado, la Fracción me asignó la coordinación política con los cantones de Acosta y Aserrí, y por supuesto de El Porvenir.

En la planificación urbana del barrio, los Ortuño contemplaron una serie de terrenos para fines comunales: terrenos para parques, para construir un polideportivo, y para construir la escuela de la comunidad. Con gusto asumí los contactos con el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) y la empresa constructora de los Ortuño. Uno de los terrenos se destinó a sede del Movimiento Scout, hombres y mujeres. No sé en qué momento, después de diez años, ese local lo convirtieron primero en agencia de la Guardia Rural y hoy oficina de notificaciones de la Fuerza Pública.

Desde mi punto de vista la gran obra comunal indispensable de El Porvenir tenía que ser la escuela. Establecí contacto con el Viceministro de Obras Públicas, Ing. Enrique Soto Borbón, para casi rogarle que su Ministerio asumiera la construcción de la escuela en un amplio y hermoso terreno. Don Enrique se comprometió con una condición: que la nueva escuela llevara el nombre de un profesor que él tuvo y admiraba mucho cuando fue estudiante del Colegio Seminario. La comunidad no estaba muy de acuerdo en bautizar la escuela con un nombre desconocido para los vecinos. Mi consejo a la Asociación de Vecinos fue que aceptaran la condición, que para el caso eso no tenía importancia, que lo indispensable era tener escuela. Hoy es una escuela de primera, tanto por su personal docente como por sus bellas instalaciones, amplia, espaciosa con todos los requerimientos de un centro escolar de 2023. Su nombre: Escuela Reverendo Francisco Schmitz.

La verdad es que nadie sabe en El Porvenir quién fue ese sacerdote, y no parecieran interesados en saber. Me refiero a los profesores, los alumnos, las autoridades del Ministerio de Educación, los vecinos de El Porvenir. Tengo la impresión de que sólo yo lo sé. Mi recomendación es que le cambien de nombre al centro escolar, por el de alguien que represente algo para Costa Rica y para ellos. Creo que ni siquiera los parientes del Reverendo Francisco Schmitz conocen de la existencia de la escuela. Son alemanes y hasta donde yo sé nunca han puesto un pie en Costa Rica. Dicho con el mayor respeto y agradecimiento a quien fue el Ingeniero Enrique Soto Borbón.

Bueno, hasta aquí este breve relato. Espero que lo lean al menos mis amigos más cercanos.

Dos caras de la misma moneda

El día 15 del 2023, la Asamblea Legislativa develó en su sede el retrato del Benemérito de la Patria don Luis Alberto Monge Álvarez. Con tal ocasión me permito reproducir un pequeño artículo que publiqué en Cambio Político, con motivo de la ceremonia en que se bautizó las oficinas del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) con el nombre de Sede Luis Alberto Monge. Todo lo que pueda decir es poco frente a la magnitud del legado que nos dejó don Luis Alberto a los costarricenses.

“Luis Alberto Monge, el más humano de los políticos, el más sensible de nuestros gobernantes, el más respetuoso, el más tolerante, el más afectivo, el más racional, el más democrático de los líderes políticos. Luis Alberto Monge nunca generó temor en la ciudadanía, sino que despertó respeto, admiración y simpatía. Estos calificativos, que a diario se escuchan, son los rasgos de su personalidad presentes en la conciencia de la colectividad costarricense.

Don Luis Alberto Monge fue el fundador del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), en 1968, junto con don José Figueres, don Daniel Oduber y una veintena más de personalidades de la academia, la política, el cooperativismo, el desarrollo comunal y el sindicalismo. Fue Presidente de su Consejo Directivo por más de treinta y siete años, hasta 2011. Actualmente es Presidente Honorario de CEDAL.

Hoy CEDAL le estará rindiendo un homenaje al Expresidente Monge. En adelante, la casa de la institución llevará el nombre de “Sede LUIS ALBERTO MONGE”. Es no sólo el más sentido de los homenajes, sino también el más justo y merecido.

Don Luis Alberto ha sido el alma, vida y corazón de CEDAL desde que se fundó en 1968. Bajo su dirección, CEDAL formó a centenares de dirigentes de base de la política, el sindicalismo, el cooperativismo y el desarrollo comunal de toda la América Latina, particularmente en los momentos más negros de su historia, cuando reinaban las dictaduras en el Continente. Bajo su inspiración nacieron, dentro de las cuatro paredes de las aulas de La Catalina, varios partidos políticos y numerosos sindicatos, prestos a luchar por la democracia en sus países. Bajo su orientación nacieron también en CEDAL y La Catalina, instituciones públicas que vinieron a fortalecer la práctica de la democracia en Latinoamérica. Durante la gestión de don Luis Alberto Monge, CEDAL acogió -en unos casos siendo apenas estudiantes, en otros como profesores-, a más de veintiséis Jefes de Estado y Jefes de Gobierno.

En el movimiento democrático de Latinoamérica se le ve a CEDAL, por su trayectoria histórica en la recuperación y el ejercicio de la libertad, como la

‘Catedral de la Democracia’. Y las luchas de Luis Alberto Monge desde las trincheras de CEDAL los hace figurar a ambos, metafóricamente, como dos caras de la misma moneda.

A los dirigentes sociales latinoamericanos don Luis Alberto les inculcó el convencimiento de que un sindicato, una cooperativa o un partido político sin programas de formación democrática no pueden aspirar siquiera a llamarse partido político, cooperativa o sindicato. Y a nosotros, todos, nos llevó a creerle en su prédica de siempre cuando nos dice: ‘...Nunca luchen por odio, rencor o envidia. Luchen siempre por amor. Por amor al prójimo. Por amor a Dios. Por amor a la libertad. Por amor a la justicia. Por amor a la paz...’.

Nos unimos a su homenaje, deseándole larga vida a don Luis Alberto Monge y a CEDAL, dos caras de la misma moneda.”

CEDAL, 03.2012

Para quienes tratamos de seguir de cerca el legado y el pensamiento de don Luis Alberto Monge, su benemeritazgo es un galardón también para CEDAL.

Las palabras de su prédica resuenan hoy en la conciencia de los costarricenses que sueñan con una sociedad libre y justa, enemigos de las guerras, defensores de los derechos humanos, amantes de la paz. Con su pensamiento y acción, el Benemérito de la Patria don Luis Alberto Monge alcanzó la inmortalidad.

Don Pepe Figueres: “Morir matando”

Esta vez me remonto a los primeros meses de 1970, posterior a la elecciones nacionales en que don José Figueres Ferrer fue electo Presidente de la República para el periodo 1970-1974, y yo quedé electo diputado a la Asamblea Legislativa por la provincia de San José.

Empiezo con un relato referido a la primera reunión de la nueva Fracción Parlamentaria después de la declaratoria oficial del Tribunal Supremo e Elecciones. Tradicionalmente la primera reunión de Fracción -en este ocasión con la presencia de don Pepe como Presidente Electo-, se convocaba para que, entre otras cosas, los nuevos diputados firmaran títulos ejecutivos (pagarés) en favor del Partido. Dichos pagarés se descontaban en mensualidades durante los cuatro años y era la única forma de mantener el Partido abierto y en funcionamiento. No existía todavía la deuda política adelantada. Y no recuerdo el monto de los pagarés, pero era la misma suma para todos.

De los 33 diputados electos del periodo 1970-1974, fui el único que no firmó pagaré. Laboraba yo en CEDAL, en La Catalina, y debía trasladarme desde Birrí de Santa Bárbara de Heredia. Iba camino a la reunión de la nueva Fracción, pero resulta que a la salida de Heredia, frente a lo que es hoy Pricessmart, otro vehículo me colisionó. Pues bien, debido a ese contratiempo no firmé el pagaré, pues no pude llegar en tiempo a la reunión, ni a nadie se le ocurrió cobrarme. Pero no me escapé del todo: debido a que sentía cierto cargo de conciencia pagué la totalidad de lo que me correspondía tres meses antes de finalizar nuestro legislatura.

Aunque el asunto es demasiado personal, lo relato sólo para dar un ejemplo de una de las formas a la que recurrían los partidos para financiarse fuera del período electoral.

Don José Figueres fue único e incomparable. Don Pepe era don Pepe. En una oportunidad, junto con el también diputado electo Ángel Edmundo Solano Calderón lo visitamos en La Lucha. Después de una prolongada conversación nos invitó a tomar café cosechado en La Lucha y preparado por él mismo, a pesar de que en su casa tenía a una señora que le ayudaba. Nos sirvió el café negro y le pidió a la señora que le trajera chayote. Para mí, lo más raro del mundo: café negro acompañado de chayote crudo partido en rebanadas. A mí me supo delicioso, no sé si a Ángel Edmundo. Pero más todavía, nos recomendó —y él hizo lo mismo—, que le agregáramos una pizca de sal a la taza de café para neutralizar su acidez. Exquisito resultó el café con chayote crudo. Confieso que suelo comer de vez en cuando chayote crudo, aunque sin café. Pero a veces le agrego la pizca de sal al café negro.

Para terminar con este capítulo, voy con la tercera historia. Una nueva reunión de la Fracción Parlamentaria en la casa de don Pepe en La Lucha, con el fin de planificar y coordinar la relación Fracción-Poder Ejecutivo en la nueva Administración. Todo muy provechoso. Ahí almorzamos y poco a poco los diputados electos se fueron retirando después del almuerzo. Al final, sólo quedamos don Pepe y yo. Yo no tenía carro y don Pepe me señaló que no me preocupara, que él me llevaba pues le urgía estar en San José.

Llegado el momento de regresar, no apareció su chofer ni su vehículo. Resulta que doña Karen salió con el chofer porque no sabía que don Pepe lo necesitaría. Entonces, muy resuelto, don Pepe pidió las llaves y abordó un pequeño Volkswagen de la finca (vocho o escarabajo) y juntos salimos hacia la ciudad. Don Pepe no podía esperar, además de que era impaciente tenía algunos compromisos en San José.

Y empezó la travesía con don Pepe de conductor, ¡tamaño experiencia! Como buen conversador, iba explicándome todo lo relativo a La Lucha, gesticulando y volviendo la vista a todo lo que señalaba. Por momentos creí que nos precipitábamos en uno de los numerosos guindos y curvas del camino de La Lucha tan angosto, y en ese carrito tan pequeño. Ya en la carretera interamericana, para mí era un sufrimiento cada vez que nos topábamos con un furgón. Y en las partes pobladas del camino de regreso, me parecía que don Pepe se saltaría un alto. Nada de eso sucedió, pero el susto fue grande. Después de todo, él conocía muy bien su camino.

Al fin llegamos al Parque Morazán y me dice don Pepe: “Aquí lo dejo porque yo debo seguir, tengo algunos compromisos”. Le contradije su propósito y le manifesté: “No, don Pepe, lo acompaño; me parece que es una temeridad andar solo, tratándose del Presidente Electo de Costa Rica; ni pensarlo, pero imagínese un atentado”. A lo que don Pepe me contestó: “Ah no, no se preocupe, Carballo”. Y me dio una amplia explicación.

Antes debo recordar que don Pepe recién había visitado España como Presidente Electo. Ahí tuvo que reunirse con Francisco Franco, aún cuando rechazó ser recibido oficialmente; se reunió con Pau (Pablo) Casals, con quien conversó y cantó una canción catalana; y aprovechó para conocer a sus parientes más cercanos en Cataluña.

Siguiendo con la explicación de don Pepe, cito sus palabras que las recuerdo casi textualmente: *“Fíjese que acabo de regresar de Cataluña, en donde estuve en casa de los Ferrer, los parientes más cercanos a mi madre. Ahí me mostraron el escudo de armas de los Ferrer, que reza ‘Morir Matando’. Esa frase va conmigo, yo no le temo a ningún atentado, y si se diera le aplico el ‘morir matando’ al que lo intente”*.

Me bajé del escarabajo en el Parque Morazán, sin dejar de pensar en el riesgo de don Pepe solo, manejando en el centro de San José. Afortunadamente no sucedió nada, pero sus palabras las tengo en mi memoria como si fueran de ayer. ¿Qué más puedo decir? ¡Así era don Pepe! ¡Viva el valiente Pepe Figueres, que no ha caído y nunca caerá!

En la URSS

Me atrevo a escribir algo sobre la antigua Unión Soviética (URSS), aunque no sea para hacer referencia a la guerra actual entre Rusia y Ucrania.

Estuve dos veces en la URSS, una en 1964 por invitación del Komsomol –la organización de juventud del Partido Comunista de la Unión Soviética-, por intermedio de amigos personales de la Juventud Vanguardista; y la segunda en 1975, en mi condición de Viceministro, por invitación del Ministerio de Cultura de los soviéticos. Lo que relataré no trata de crónicas turísticas ni acontecimientos oficiales, sino simples hechos simpáticos, puramente anecdóticos.

Llegué la primera vez procedente de Estocolmo con un salvoconducto de las autoridades soviéticas, pues Costa Rica no mantenía relaciones con la URSS, ni convenía políticamente que un pasaporte costarricense apareciese con visados comunistas. Fui recibido en el aeropuerto Sheremétievo de Moscú por tres dirigentes de la juventud, entre ellos uno de más de 40 años de edad. En respuesta a mi pregunta, me manifestó que se consideraba dirigente juvenil no por la edad sino porque era uno de quienes dirigían el Komsomol, designado por el gobierno. Esto me hizo recordar a don Pepe Figueres, quien me criticaba que yo, con 30 años de edad, seguía siendo de la Juventud Liberacionista.

De camino del aeropuerto al hotel del Komsomol, con los tres amigos rusos que me recibieron nos detuvimos en el Parque Gorki, uno de los más bellos de Moscú, nos acomodamos en una mesa con poyos de concreto en el parque. Sacaron una botella de vodka e hicimos un brindis de bienvenida con medio vaso lleno, acompañado de un pepino entero cada uno. No nos emborrachamos, pero ¡se imaginan ustedes cómo tenía yo la cabeza! Hoy día, casi sesenta años después, cuando hago recuerdos del Parque Gorki, para mí, en mi mente, es un parque que gira como un gigante carrusel.

Esta primera visita comprendió reuniones para conocer el funcionamiento de múltiples organizaciones juveniles y empresas manejadas por el Komsomol, visitas a museos y centros culturales, viajes al interior del país, incluyendo Leningrado (hoy San Petersburgo) y Tallin, la ciudad capital de la linda República Socialista de Estonia de entonces (hoy nación independiente). No pudieron faltar la visita guiada al Museo Hermitage y asistir a funciones del Ballet Bolshoi y el Circo de Moscú.

Un par de hechos que nos llamaron la atención, o mejor dicho, que me sorprendieron. Primero la visita a una modesta residencia de un joven moscovita. El interior de la casa tenía muchas imágenes religiosas: Jesús, la Virgen María, la Santísima Trinidad con una velita encendida. El joven comunista, al ver que las observaba con sorpresa

me comentó: “Es mi mamá que cree en esas cosas. La he tratado de convencer... pero nada”.

Otro hecho fuera de lo común: una visita a conocer una mega-tienda libre de impuestos. Era como estar en cualquier centro comercial de Occidente. Claro está, sólo podían comprar ahí los turistas con pasaporte y los ciudadanos con carnet del Partido Comunista de la URSS o carné del Konsomol.

Un tercer pasaje muy significativo al menos para mí. Nuestro guía principal era un joven que hablaba español aprendido en Cuba en dos años de permanencia en ese país. Conducía su propio automóvil (para él “mi máquina”). En el centro de Moscú se saltó un semáforo en rojo, afortunadamente sin consecuencias físicas. No había avanzado una cuadra cuando nos detuvo un inspector de tránsito motorizado. Le hicieron una boleta y nuestro amigo se llevaba las manos a la cabeza, lamentándose muy en serio de su error. Le pregunté el por qué de su reacción, ¿había multa fuerte, cárcel, suspensión de su licencia de conducir, o qué? No había nada de eso, con la boleta estaba obligado dentro de una semana a ver una película sobre cómo conducir bien. Cuando le comenté que en realidad no era nada, me explicó que la película obligatoria tenía dos horas de duración, y además ya la había tenido que ver dos veces antes. En mis adentros pensé que en Costa Rica no habría sala para proyectar una película con tantos infractores.

Interesante es conocer cómo los habitantes, mayores de edad y jóvenes en general, pagaban su pasaje en buses, tranvías y el metro, depositando su valor en una caja metálica a la entrada de esos medios de transporte, y tomando su vuelto de la misma caja con absoluto respeto y honestidad.

Finalmente, fue interesante ver cómo todos, particularmente los jóvenes, participaban en la colección e intercambio de postales para sus álbumes -algo así como el panini con jugadores de fútbol del campeonato mundial-, con la diferencia que sus colecciones eran con artistas, escritores, científicos y otros intelectuales del mundo de la ciencia, el arte y la cultura.

A mi regreso la gran sorpresa fue para mis amigos, pues ellos sabían que mi ausencia era por una beca de estudios en Suecia, mas no para visitar el “temido” comunismo.

Mi segundo viaje a la URSS fue en 1975 como Viceministro, por invitación de los soviéticos. Fue un poco diferente, pues Costa Rica había iniciado relaciones diplomáticas con la Unión Soviética desde hacía ya dos años. Viajaría con pasaporte diplomático y sin tener que esconder la visa soviética como en 1964. Fue una visita de diez días, acompañado por el compañero Miguel Muñoz (qdDg), quien fungía como excelente funcionario del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ).

La visita fue intensa, con reuniones y recepciones oficiales principalmente con organizaciones culturales y de juventud. En algunas oportunidades hasta tres

reuniones por día, escuchando discursos y teniendo también que responder con pequeños discursos. Los mensajes soviéticos eran en favor de la paz mundial y de la lucha por la soberanía y contra el imperialismo. Nuestras respuestas eran también en favor de la paz, de poder mantener relaciones amistosas y de respeto, ejemplificando con la protección de la naturaleza y la abolición del ejército en nuestro país.

Yo llevaba la carga de las peroratas, pero al final estaba un poco cansado y le pedí a Miguel, en uno de los encuentros, que él hiciera el discurso de respuesta, ante más o menos cincuenta jóvenes. Esto fue casi textual parte de lo que dijo mi compañero Miguel Muñoz: “...*Nosotros también en Costa Rica hemos luchado en defensa de nuestra soberanía y tuvimos en 1856 una guerra para expulsar del territorio costarricense al filibustero norteamericano Johnny Walker...*”. Los jóvenes soviéticos aplaudieron frenéticamente, sin tener por qué estar enterados que Miguel quiso decir William Walker. Ya en nuestro hotel nos reímos del gazapo de Miguel. Pero confiados en que las marcas de whiskey no eran tan conocidas en la URSS.

Hoy no existe la URSS. Algunos en Rusia conocerán más que los antiguos soviéticos.

Mi mayor deseo es que Rusia y Ucrania puedan poner fin a una guerra injustificable, que impere la paz entre ambas naciones y que ambas puedan mantener su integridad, su soberanía y construir sociedades con pleno respeto a los derechos humanos. Una utopía, ¿cierto?

De Maripepa y Cantinflas

Muchos actores, actrices y artistas de renombre de visita en Costa Rica, a menudo solicitan incluir en su agenda de visitante una reunión con el Presidente de la República. Y nuestros presidentes siempre han estado anuentes a ello. Así ha sucedido con Julio Iglesias, Plácido Domingo, Pavaroti y otros, con la prensa siempre atenta a cubrir sus reuniones con el mandatario de turno.

Algunos recordarán a la española María José Nieto, más conocida como Maripepa. Ella fue -y es todavía-, una vedette, cantante y bailarina realmente espectacular en su físico, muy atractiva. Lo cierto es que esta dama recibió la invitación de don Oscar Arias a reunirse en Casa Presidencial. Llegó custodiada por policías de tránsito que hicieron sonar sus sirenas en las calles de San José. Se hizo tamaño escandalillo, máxime que antes de Maripepa don Oscar se había reunido con el tercer hombre en el mando de Gobierno de los Estados Unidos, y sin embargo, nadie se enteró. Según relató la prensa, don Oscar le atribuyó a uno de sus ministros la idea del encuentro con Maripepa.

Como derivación de la audiencia a Maripepa, se produjo algo simpático. Semanas después, vino a nuestro país a dar un concierto el cantante José Luis Perales. Éste solicitó una visita de cortesía al Presidente Oscar Arias. Por su agenda, don Oscar no pudo recibirlo el día solicitado. ¡Para qué lo hizo! Tanto Perales como sus seguidores y la prensa costarricense elevaron su voz de asombro y casi de protesta: ¿Cómo era posible que el Presidente de Costa Rica se reuniera con una vedette como Maripepa y le negara la misma posibilidad a José Luis Perales, uno de los mejores intérpretes de habla española? Tiempos después, en otras visitas a Costa Rica Perales fue recibido por don Oscar y don Oscar asistió a sus conciertos, todo en franca y sincera amistad.

De la visita de María José Nieto, quedó la herencia de la palabra “maripepinos” en Costa Rica. En muchas despedidas de soltera de las mujeres en nuestro país, organizan su fiestecita con la presentación de “maripepinos”, que son hombres con pocos atuendos bailando frente a las damas. Hoy en día, la palabra “maripepinos” es una simpática herencia y recuerdo de Maripepa en ropa ligera.

Hay otra pequeña historia que creo vale la pena relatar. Se trata de la visita a Costa Rica en 1982 del actor Mario Moreno -Cantinflas- por invitación del Presidente de la República, don Luis Alberto Monge.

En la década de los años 50, don Luis Alberto residió en la ciudad de México, tras ser electo Secretario General de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Ahí mantuvo una estrecha relación con el movimiento sindical mexicano y en particular con la Asociación Nacional de Actores de México, sindicato

legalmente constituido que agrupa al gremio actoral y artístico de ese país. Cuenta don Luis Alberto que en su función sindical cultivó gran amistad, entre otros, con Antonio Espino y Mora, conocido como Clavillazo; con Jorge Negrete, presidente de la Asociación; y con Mario Moreno, el famoso Cantinflas. Valga la oportunidad para explicar que don Luis Alberto Monge relataba que Clavillazo tenía el casi tic de repetir la frase “pura vida” en sus conversaciones y en sus películas. Siendo el cine mexicano tan popular en Costa Rica, nuestra gente adoptó aquí la frase “pura vida” como palabras de exportación y hoy casi convertido en símbolo nacional. Explicaba don Luis que el sindicato lo invitaba a todas sus celebraciones, que muy a menudo terminaban en El Tenampa, de Plaza Garibaldi, acompañado de Jorge Negrete. Poco a poco se fue retirando de las invitaciones, pues sus amigos eran muy fiesteros.

En los primeros meses de su periodo presidencial, en 1982, don Luis Alberto Monge le formuló a Cantinflas una invitación personal a visitar Costa Rica. Resultó ser una agradable noticia para los costarricenses. Todos querían conocer y saludar a tan admirada personalidad. Se tomaron todas las previsiones. Cantinflas entraría a Casa Presidencial a pie desde la entrada principal. Así podría saludar a la gente que se congregó en los alrededores de la Presidencia desde las 7:00 de la mañana. La visita estaba programada a las 10:00 a.m., y casi todos los Ministros acudieron ese día a Casa Presidencial como cuando llegaban a Consejo de Gobierno. También ellos querían saludar a Cantinflas.

Llegada la hora apareció Cantinflas, descendió de su vehículo, se arremolinó la gente que esperaba fuera de Casa Presidencial, no saludó a nadie y en forma apresurada caminó hacia la sede del gobierno y preguntó por un servicio sanitario. Quienes estábamos en la línea de recepción, en particular Fernando Berrocal como Ministro de la Presidencia y este servidor simplemente nos volvimos a ver con cierto asombrio. Salió Cantinflas del baño, nos dijo “disculpen, era una necesidad”. Lo cierto es que afuera, la gente estaba indignada y no podía creer el comportamiento de Cantinflas. Él lo sabía y sin que nadie le dijera nada, se devolvió a la entrada principal, saludó, dio autógrafos, conversó con el público y luego entró a saludar a los Ministros que estaban en primera línea. Le dio un abrazo efusivo al Presidente de la República y todos comentábamos con satisfacción y alivio el desenlace de la embarazosa situación.

Estando entre el público se acercó un imitador vestido como Cantinflas en sus películas. Se hacía llamar el Cantinflas Tico e intentaba hablar con acento mexicano. Pero lo cierto es que nada que ver. Don Mario Moreno lo saludó con su natural cortesía, pero se notaba que para nada le había agradado ese raro personaje.

Un par de años después, Cantinflas hizo una visita privada a Costa Rica, de vacaciones. Anduvo de saco y corbata, con un elegante sombrero, de compras en la Avenida Central, y nadie lo reconoció.

¿Ven cómo en política no todo es solemnidad y rigor?

Servicio social obligatorio

Fue una experiencia única trabajar como viceministro del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de 1974 a 1976. Y un gran honor estar a la par de la Ministra de entonces, doña Carmen Naranjo Coto, y don Guido Sáenz, también Viceministro. Doña Carmen y don Guido fueron yunta inseparable en el manejo y dirección de la política cultural en Costa Rica, cuyos órganos convergían en la Dirección Nacional de Cultura. Fue una gestión muy brillante en la que estuvieron presentes y activos en la sede del Ministerio los mejores representantes de la cultura costarricense en esos momentos. Era frecuente encontrarse en los pasillo del Ministerio y el despacho de la Ministra a los artistas más renombrados, como Francisco Amighetti, Rafa Fernández Felo García, Quico Quirós, Alfonso Chase, Daniel Gallegos, Samuel Rovinski, Aidée de Lev, Héctor Zúñiga.

Al Viceministro de Juventud y Deportes le correspondió coordinar el funcionamiento del Movimiento Nacional de Juventudes, el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica, la Dirección de Folklore y el Consejo Nacional de Deportes. Las tres ramas del Ministerio con la acertada dirección jerárquica de la Ministra Naranjo.

Esta es una descripción del escenario. Ahora vamos a lo propio de esta anécdota.

Muchas giras de trabajo tuvimos a lo largo y ancho del país. Pero ninguna tan angustiosa como una a Puerto Limón. Viajamos doña Carmen, el chofer y yo en un “yip” del Ministerio sobre la ruta 32, que tenía varios puentes en construcción. Llegamos al río Chirripó -enorme y anchísimo río-, el puente no estaba concluido y debíamos atravesarlo en un vado. En la mitad del río, con más profundidad de la calculada, el agua cubrió parte del motor y éste se apagó. En la soledad de ese momento, no quedó más camino que bajarnos con el agua cubriéndonos casi hasta la cintura. Afortunadamente el río en esa parte corría suavemente, sin ningún peligro. El chofer corrió a pedir ayuda a los trabajadores del puente y el “yip” fue halado por un tractor. Imagínese el lector la estampa del momento: una ministra, un viceministro y el chofer saliendo del río como si estuviéramos cruzando el Tapón del Darién.

Por fin llegamos a Limón al acto público con los pantalones y zapatos empapados, ya escurridos, y nadie se enteró de lo que nos sucedió. Además, no había tiempo para explicar, pues el encuentro había empezado. Como doña Carmen Naranjo era tan seria, no pude percibir si su seriedad era naturalidad o enojo, seguro que era enojo. Varios días después, me encontré con el Presidente Oduber y me preguntó: “¿Qué fue lo que pasó con Carmen Naranjo en Limón?”. A don Daniel le había llegado el rumor, pero la señora Ministra no le contó.

Varias semanas después, junto con mi familia tuvimos un percance que vale la pena relatar haciendo este paréntesis. Viajando de noche de Esterillos a Parrita en el Pacífico Central, sobre la carretera costanera sur, carretera aún con puentes en construcción, al cruzar una pequeña quebrada se apagó el motor de mi vehículo particular con cinco personas a bordo. La corriente de agua empezó a crecer y el carro a flotar; todos al agua y algunos sin saber nadar. La quebrada se convirtió en un río, era una cabeza de agua. Logré poner a salvo a los tres niños que viajaban con nosotros. Sólo faltaba Miriam, mi esposa. Cuando iba flotando corriente abajo logré sujetarla y ponerla a salvo. Les puedo asegurar que fue un verdadero milagro haber salido con vida los cinco. Siempre le he dicho a Miriam que debía agradecerle a Leonisa porque logré sujetarla de su sostén marca de esa marca y éste aguantó la fuerza de la corriente.

Dos días después del percance logramos recuperar el Land Rover en la playa, a cuatrocientos metros del lugar del accidente. A esa pequeña quebrada, que ya cuenta con puente, los pobladores la conocen como La Quebrada de Carballo.

Lo anterior fue un paréntesis personal. Ahora volvamos al Ministerio.

Siempre hubo un asesor permanente del gobierno de Israel para las políticas de juventud. En buena parte el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) fue inspirado y apoyado por el gobierno de Israel. Un convenio entre ambos gobiernos contemplaba la permanencia en el país del asesor israelí. Y el Ministerio de Cultura estaba obligado a facilitarle una oficina independiente en la sede del Ministerio, una casa de habitación o apartamento al asesor y... suministrarle semanalmente un bidón de agua electropura (“*katadyn*”). Esto representaba una molestia para nosotros: solicitud escrita cada semana al oficial presupuestal, recursos de caja chica que no siempre estaban disponibles y todos los entramientos burocráticos. En una fecha en que no teníamos los recursos a disposición inmediata, decidimos llenar el bidón con agua de la cañería y asunto resuelto, convencidos como estábamos de la pureza de nuestro tanpreciado líquido. Así lo hicimos todas las semanas subsiguientes, guardando el secreto de Estado. El asesor israelí nunca se enteró ni presentó alguna molestia estomacal.

Cultivamos en el Ministerio una gran afinidad con la Dirección de Folklore en la persona de Abdenago Torres, conocido en el mundo artístico como Nago de Nicoya, gran folklorista, músico, cantautor, poeta vernáculo, auténtico guanacasteco. Con Nago hicimos juntos muchas giras.

En una oportunidad recibimos la visita de dos rusos, representantes de un Ministerio de Educación y Cultura de la Unión Soviética; hablaban buen español. Nos reunimos en mi despacho, con la participación de Nago de Nicoya. Nago trajo consigo un frasco de nances conservados en guaro, algo muy de Guanacaste. Todos degustamos los nances, pero particularmente los amigos rusos, que estaban encantados con su sabor. Al cabo de hora y media de reunión agotamos los nances. Y de regreso al

parqueo del Ministerio, los rusos caminaban trastabillando. O sea, les llegaron duro los nances. Nago lo que quiso fue mostrar una costumbre propia del folklore costarricense, sin medir las consecuencias.

Una de nuestras ideas fijadas en el Ministerio de Cultura fue trabajar sobre la necesidad de crear para Costa Rica el Servicio Social Obligatorio de la Juventud, como requisito para ingresar a las universidades. Si otros países tenían servicio militar obligatorio, ¿por qué no podríamos tener nosotros en nuestro país un servicio social obligatorio? En vez del manejo de armas, impartir clases en cualquier materia, cuidado de ancianos, enseñar a interpretar instrumentos musicales, protección del ambiente y tantas tareas como permite la imaginación.

La idea del servicio social, que veníamos trabajando desde un par de años antes en la Juventud Liberacionista, fracasó. Hoy día estamos convencidos que nada en Costa Rica tendrá éxito si es obligatorio. La juventud costarricense es más inclinada al voluntariado. Así, por ejemplo, si a un joven lo obligan ir a cuidar tortugas una semana a la playa, definitivamente se niega; pero si le ofrecen tres meses como voluntario con la misma tarea, con entusiasmo acepta. Además, la propuesta nunca contó con el apoyo de la Ministra doña Carmen Naranjo.

Por razones que no es del caso mencionar aquí, doña Carmen se vio obligada a renunciar al Ministerio a medio período. El Presidente Oduber hizo el nombramiento de nuevo Ministro en la persona de don Guido Sáenz González. En reestructuración del MCJD, don Guido hizo nombramiento de tres viceministros: en Cultura Kitico Moreno, en Deportes Carlos Luis Araya Vargas y en Juventud Fernando Soley Soler.

La toma de la embajada

Cuando llegué a Honduras con mi familia como Embajador (1994-1998), apenas conocía Tegucigalpa, su linda capital, sin tener consciencia de la belleza de su territorio y lo singular de los hondureños: gente buena, amable, servicial y trabajadora. Siempre los llevaremos en nuestro corazón.

Mi primera grata impresión fue poder servirle a Costa Rica en el país gobernado en ese momento por dos amigos queridos, el Presidente de la República don Carlos Roberto Reina y su hermano Jorge Arturo, dos de los líderes de la izquierda democrática en el Continente, ambos políticos muy cercanos al Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL).

Este escrito no es un informe de nuestra gestión diplomática de cuatro años, sino que la intención es poderles presentar breves pasajes humanos y agradables de ese período memorable para mí y mi familia.

Primero, señalar el enorme impacto, influencia y presencia de Francisco Morazán entre los hondureños. En toda conversación entre amigos surgía Francisco Morazán como tema de conversación. Aclaro de entrada que siempre he sido morazanista, convencido de la necesidad de construir una patria grande centroamericana, eso sí en democracia. Pero es claro que los hondureños jamás perdonarán a los costarricenses por el fusilamiento de Morazán.

Nuestra hija menor ingresó a medio periodo escolar a un colegio de segunda enseñanza, el colegio privado de más prestigio en el país. En su primer día de clases estaban en la hora de estudios sociales y da la casualidad que trataban acerca de la permanencia de Francisco Morazán en Costa Rica, habiendo sido Presidente de la República. Apenas el profesor mencionó el hecho histórico del fusilamiento de Morazán, la clase entera se volvió automáticamente dirigiendo su mirada hacia Irisol, quien se vio obligada a aclarar: “¡Bueno, qué pasa, yo no maté a Morazán!”.

Por cierto que hubo un par de cosas de ese colegio privado de Irisol. En Educación Física la reprobaron en su examen final. Primer caso que conozco de alguien que reprueba Educación Física. Pero bien, me voy al colegio a averiguar; el examen final era teórico y entre las preguntas estaban: en qué año fue Honduras al Campeonato Mundial en España, quién había sido el técnico, nombre tres jugadores de la bicolor que fueron al mundial, cuál equipo de primera división ha sido más veces campeón nacional. Imposible para una niña costarricense de 14 años poder aprender de memoria esos hechos y nombres. Tuvo que presentarse Irisol a examen extraordinario para no perder el año. El examen fue dar diez vueltas corriendo a la

cancha de fútbol del colegio; parecía más bien una tortura. Ganó el año, pero inmediatamente la cambiamos de colegio.

Otro incidente con ese mismo colegio. En pleno 1994, en Estudios Sociales siguen hablando de Alemania Oriental y Alemania Occidental como si nada hubiera sucedido en 1989. Me voy a conversar con el director del colegio a reclamarle el rezago histórico que tiene el colegio y me responde: “Es que el texto que estamos usando es de 1980”. Otra razón para cambiarla de colegio. Afortunadamente hoy Irisol es una distinguida psicóloga, ya conoce de la República Federal de Alemania, pero todavía no le gusta el fútbol.

Recorrimos Honduras de frontera a frontera. ¡Qué maravilla de su gente y qué belleza de sus pueblos. Ojojona, Talanga, Santa Lucía, para mencionar tres. Poblados de hace 500 o 400 años, en los que el tiempo se ha detenido. Toda la imaginación de uno es estar conviviendo en esas pequeñas sociedades a veces infradesarrolladas, sus comidas, sus costumbres. Nos sentíamos como en Macondo, disfrutando del calor de sus habitantes. En una oportunidad preguntaba a un peatón la distancia que faltaba para llegar a un lugar y me respondió: le faltan nueve leguas. Nueve leguas para mí no me decían nada. Apenas llegamos a nuestra residencia en Tegucigalpa lo primero que hice fue consultar en el diccionario cuánto era una legua en kilómetros.

En las reuniones oficiales con los Ministros de Estado y altos funcionarios del gobierno, los temas de conversación casi obligados eran: las ventajas y beneficios del Plan de Paz de Esquipulas, del expresidente don Oscar Arias; ¿porqué Costa Rica se mantenía fuera del Parlamento Centroamericano?; y qué pensábamos del proceso de desmilitarización al que estaba dedicado el Presidente Carlos Roberto Reina y su gabinete. Mis elogios para ese proceso, que llegó a quitarle al ejército hondureño el manejo de la policía aduanera, la policía de migración, la policía de tránsito y la policía penitenciaria. No podía yo dar consejos sin ser experto en seguridad, pero sí les explicaba en detalle el funcionamiento de nuestros cuerpos policiales y cuál era la práctica y la experiencia de Costa Rica.

En los cuatro años de ejercicio diplomático sólo tuve unos momentos difíciles que explico a continuación. Fui invitado por la Academia Militar de Honduras Francisco Morazán; me pedían darles una charla sobre Costa Rica, su historia, su actualidad y su experiencia sin ejército. Para mí era algo muy novedoso e inesperado estar en la sala de conferencias rodeado de una treintena de generales y coroneles. Todo transcurrió con normalidad, hasta que un coronel pidió la palabra y manifestó que “no es cierto que Costa Rica no tiene ejército: usan uniformes y charreteras militares, los uniformados portan armas de combate de alto calibre, utilizan códigos militares, y más aún, existe un ejército privado sin control de más de 12.000 elementos”, refiriéndose a las compañías privadas de seguridad. Y que en total Costa Rica mantenía más de 20.000 hombres en armas. Respondí a todas las dudas. Sin embargo, lo incómodo para mí es que el coronel en mención hablaba en un tono de burla

envidiosa. Al fin y al cabo, el incidente fue superado. Y en mi interior seguía dando gracias a Dios por no contar con ejército en Costa Rica.

El día 28 de julio de 1997 recibí en audiencia a un grupo de 16 indígenas de las tribus chortí y lencas. Tras una conversación en que expusieron sus problemas de tierras y las amenazas de muerte de parte de los terratenientes, y la falta de protección del gobierno hondureño, solicitaron asilo político y me anunciaron que permanecerían en la embajada hasta obtener respuesta afirmativa. Vinieron todas las consultas con el canciller Fernando Naranjo y con el Presidente José María Figueres, así como la información necesaria al gobierno hondureño del Presidente Reina.

La decisión del gobierno de Costa Rica fue negativa, pues el caso de los indígenas no daba margen para un asilo político. De inmediato se declararon en huelga de hambre, apoyados por unos 200 campesinos que se instalaron al frente y en los alrededores de la sede diplomática en tiendas de campaña, indicando que no saldrían de la embajada mientras no se les garantizara su seguridad individual. No quedó otra salida, el 4 de agosto efectivos desarmados del ejército (petición del gobierno de Costa Rica), miembros de la Cruz Roja y representantes de organismos de derechos humanos, desalojaron pacíficamente a los 15 indígenas y se les trasladó a la sede de la Comisión Hondureña de Derechos Humanos. Así terminó el incidente, no sin cierto dolor personal en el alma por la situación que atravesaban los campesinos.

Hacia el final de mi gestión diplomática, tuve el honor de recibir en Tegucigalpa, en mi despacho, al nuevo Presidente de la República de Costa Rica para el periodo 1998-2002, don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría. Él visitó los países centroamericanos como Presidente Electo, invitándolos al cambio de poderes. Estando en mi oficina, en el segundo piso, se asomó por la ventana y me comentó: “Manuel, ¿qué ha hecho usted, tiene todo el barrio embanderado de verde y blanco!”. -No, don Miguel Ángel, el barrio está embanderado de rojo y blanco, (recién se habían celebrado las elecciones en Honduras, en las que triunfó el Partido Liberal, de bandera rojo con blanco). Don Miguel Ángel me contestó: “Tiene razón, es que yo soy daltónico y confundo el verde con el rojo”. -¿Y entonces cómo hace con los semáforos cuando conduce automóvil?, pregunté. “Ese es mi problema, siempre hago el alto cuando se pone ya sea en rojo o en verde”.

Cualquiera podría pensar que lo decía en broma, pero les puedo asegurar que estaba hablando en serio.

Así era don Chico

Conocí a don Francisco J. Orlich en febrero de 1958, siendo candidato presidencial; contaba yo con 16 años de edad. Me encontraba en Golfito aprovechando las vacaciones del colegio de tres meses; mi padre trabajaba en el Departamento de Contabilidad de la Compañía Bananera de Costa Rica. Lo conocí a don Chico, en una reunión de plaza pública que se llevó a cabo frente al Cuerpo de Bomberos de Golfito.

Hago un pequeño paréntesis: fue en Golfito donde participé en una primera reunión política, a la cual me llevó mi papá. Se trataba de una elección de dirigentes de la Asamblea Distrital de Golfito. Sólo estaba inscrita una papeleta, pero tenía que hacerse con votación escrita y secreta. Me entregaron un papelito para votar, respondí que no, por ser menor de edad, y don Carlos Manuel Vicente, el papá de Yayo Vicente, me convenció que votara de todas maneras. Lo hice con nerviosismo. Esta Asamblea Distrital me marcó en mi conciencia política y me dejó pensando que la mayoría de edad de 21 años en Costa Rica era mucho tiempo.

Saludé por primera vez a don Chico en la sede del Partido Liberación Nacional (PLN) frente al Parque Nacional estrechándole la mano, en mayo de 1958, después de la ceremonia de traspaso de poderes de don José Figueres a don Mario Echandi. (Fue como resultado de la elección en que don Mario Echandi superó a don Francisco Orlich). De ahí en adelante los encuentros fueron más frecuentes, pues ya participaba como activista en Liberación Nacional.

Durante la gestión de don Chico como Presidente de la República, de 1962 a 1966, tuve activa participación en representación de la Juventud Liberacionista en el Comité Costarricense de Juventudes (CCJ). Éste agrupaba a las organizaciones juveniles de los partidos políticos, el movimiento sindical, la Federación de Estudiantes Universitarios y hasta los clubes 4-S.

Tanto La Juventud de Liberación como el Comité Costarricense de Juventudes fuimos muy críticos hacia el gobierno de don Francisco Orlich. Lo censuramos por haber apoyado la invasión de los Estados Unidos a República Dominicana en 1965 y haber participado en la ocupación del hermano país. El Gobierno de Costa Rica envió un pequeño contingente de la fuerza pública que se unió al ejército de ocupación del hermano país. Los dominicanos nunca nos perdonaron haber sido cómplices de la ocupación de un país democrático por fuerzas extranjeras.

El pequeño contingente que envió el Presidente Orlich a República Dominicana estaba constituido por ocho inspectores de tránsito. Uno murió de un balazo en la cabeza. Acá en Costa Rica se dio la noticia de que fue un suicidio. Pero en realidad

fue la poca o ninguna pericia militar de nuestros inspectores. Junto con otros militares latinoamericanos, una noche de fiesta se pusieron a jugar ruleta rusa. La ruleta rusa es dejando en el revólver una bala; sin embargo, el tico lo que hizo fue quitarle a su revólver sólo una bala. Y claro, fue prácticamente un suicidio.

El otro enfrentamiento serio con don Chico fue cuando denunciarnos desde el Comité Costarricense de Juventudes que altos personeros de la Guardia Civil, con autorización de la Presidencia, estaban suministrando armas y entrenamiento militar a los llamados ‘Comités de Seguridad’ del Movimiento Costa Rica Libre. No obstante el enfrentamiento del CCJ, cuando éste organizó un encuentro latinoamericano en Costa Rica, don Chico le brindó todo el apoyo de su gobierno, incluyendo el uso del Salón Diplomático del aeropuerto a los delegados extranjeros.

Resalto dos hechos importantes de don Chico en su relación con la juventud. Fue el verdadero gestor de lo que hoy es la Juventud Liberacionista cuando fue candidato presidencial en la campaña electoral de 1958, al designar por primera vez a un encargado coordinador de los jóvenes del PLN en la persona de Rodolfo Solano Orfila. A don Rodolfo lo tengo catalogado como el fundador de la Juventud.

El otro hecho es que por Decreto Presidencial creó el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), con la asesoría del gobierno israelí y la Histadrut (central sindical israelí), después de su visita a Israel en 1965. Años después, por ley, el MNJ se transformó en Consejo de la Persona Joven.

Describo una anécdota que retrata a don Chico en su personalidad. Un dirigente socialista español visita Costa Rica y nosotros gestionamos un encuentro con don Francisco. El Presidente tiene llena su agenda pero nos pide que el siguiente domingo lo llevemos a San Ramón a la inauguración de una escuela rural y que a su regreso a San José el español lo acompañe en su auto. Al terminar todos los actos públicos, llevamos al amigo español al lugar que don Chico tenía parqueado su carro. Y lo encontramos limpiando con un trapo el parabrisas del carro presidencial. Después de presentarle al español, este le manifestó. “Señor Presidente, usted haciendo esto, ¡limpiando su carro!”. Don Chico, le respondió: “Ah, sí. Es que el chofer está en la esquina tirándose un café”. ¡El amigo español jamás se había imaginado que un Presidente de la República limpiara su propio carro!

Como sea, la verdad es que la obra institucional del Presidente Orlich fue grandiosa. Su gestión pública no tuvo enemigos; por medio de ella cultivó el cariño de los costarricenses, sin distinción alguna. Fue un hombre bueno, accesible, honrado a carta cabal, franco, llano, sincero, bien intencionado y sin poses ni espectacularidades. Don Chico, en su gestión presidencial, se autodefinió como “El Primer Servidor de los Costarricenses”. Y en serio que así fue.

El día de elecciones en que don José Joaquín Trejos derrotó por 4 000 votos a don Daniel Oduber, en febrero de 1966, se corrió la voz en todo el país de que se había

producido un fraude, el de la doble papeleta. En Liberación, algunos cabezas calientes se movilizaron y pedían desconocer el resultado. Don Francisco Orlich se comunicó con la sede del partido y manifestó: “Quienes sean que estén agitando, que no hagan loco. Yo respetaré el resultado de cualquier elección. Por eso hicimos una guerra y no vamos a traicionar a los muertos del 48”. ¡Hasta ahí llegó todo, santa palabra!

En la siguiente campaña presidencial, don Chico estuvo muy activo apoyando a don Pepe. Eran más que hermanos, siempre estuvieron juntos. Don Chico era el único que regañaba y le levantaba la voz a don Pepe. Así lo observé varias veces en la sede del PLN del Parque Morazán.

Durante esa campaña se produjeron dos documentos revolucionarios a lo interno del PLN, el Documento de Patio Agua y la Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista. Don Chico no compartía los conceptos que creía radicales de ambos documentos. Y en una oportunidad en que un firmante de Patio de Agua y yo nos encontramos de frente con don Chico, nos expreso: “Quiubo, ideólogos, se están c... en el partido”. (Conste, nunca me he considerado ideólogo). Por supuesto que no respondimos nada. Era muy respetable su opinión, pero así era de directo don Chico.

El último recuerdo que tengo de don Francisco Orlich fue en la Asamblea Nacional del PLN a mediados de 1969. Don Chico impulsaba con toda su energía la candidatura a diputado de un dirigente alajuelense, y pidió el voto de los asambleístas porque en la provincia tenía el apoyo de consenso. La Asamblea se llevó a cabo en el Gran Hotel Costa Rica, de San José. Mientras se desarrollaban las distintas elecciones de candidatos a diputado, algunos se acercaban a la barra del hotel. Mientras don Chico hablaba a favor de su candidato, llamaron a éste del bar porque tendría que ser el próximo orador como precandidato, y éste apareció con unas copas de más y residuos de espaguetis en su solapa. Comprenderán ustedes que -para frustración de don Chico-, perdió el consenso y no lo eligieron.

Don Francisco J. Orlich falleció en octubre de 1969, cuatro meses antes del nuevo triunfo electoral de don José Figueres. Todos lloramos la partida del primer servidor de los costarricenses.

Suecia entre bastidores

La Juventud Liberacionista me propuso como candidato a una beca del gobierno del Reino de Suecia, conjuntamente con las cuatro universidades públicas de ese país, junto con sus gobiernos estudiantiles: la Universidad de Estocolmo, la de Gotemburgo, la de Lünd y la de Upsala. Fui escogido como becario en 1964. Resultaba alucinante para mí poder viajar a Suecia, el país paradigma de Costa Rica y el mundo por su sistema de seguridad social, por su sociedad igualitaria y por su política de neutralidad internacional. En otras palabras, Suecia siempre fue el ejemplo de Socialdemocracia a seguir.

El propósito de la beca fue cursar un diplomado en Administración Cooperativa. Las juventudes de los distintos partidos políticos de Costa Rica postularon sus candidatos, con la gran suerte de ser yo el seleccionado. Cursaba en ese entonces la carrera de Derecho en la Universidad de Costa Rica, pero ante el atractivo de estudiar cuatro meses en Suecia, suspendí mis estudios en la Universidad. Obtuve mi diploma como herramienta para trabajar con el cooperativismo; sin embargo debo hacer la confesión de que nunca llegué a trabajar como administrador cooperativo, y peor aún, nunca he pertenecido a cooperativa alguna. De ahí en adelante me entregué a la acción política, a la función pública y a la formación política.

Fuimos ocho los becarios latinoamericanos, todos tenían filiación política muy diversa, aunque todos progresistas; igualmente diversas eran sus ocupaciones laborales. Los guías y acompañantes suecos eran de habla hispana, pero el curso se impartía en inglés. Era extraordinario el caso del participante peruano, que en su país laboraba como operador de cine en una de las salas públicas de Lima, y aprendió su inglés siguiendo las películas que proyectaba. Los anfitriones de nuestra permanencia en Suecia fueron los dirigentes de la Federación Universitaria de Estudiantes.

Quedamos admirados de las bellezas de este país nórdico; no nos detenemos a hablar de ello porque esto no es una crónica turística, sino una visita de cuatro meses derivada de una relación político-partidista. Pero cómo dejar de mencionar la belleza de las suecas; y ellas admiradoras del “talante” de los latinos. En entrevista grupal a los becarios por parte de la prensa escrita, en forma unánime llegamos a expresar nuestra admiración por algo novedoso para nosotros, cual era la alta participación y hermosura de las mujeres en la policía. Suecia fue uno de los primeros países del mundo en incluir al elemento femenino en sus cuerpos de seguridad. Alguien del grupo llegó a expresar su satisfacción si era apresado por una mujer policía; bonito comentario que habla por sí solo.

Disculpen los lectores, pero no podemos dejar de mencionar algunos sucesos anecdóticos. Un fin de semana cuatro de nosotros decidimos ir a remar en uno de los

lagos cercanos a Estocolmo. Para ello alquilamos un botecito y desembarcamos en un pequeño islote de dicho lago. ¡Para qué lo hicimos! Tuvimos que huir despavoridos porque fuimos perseguidos con furia, picoteados y atacados por una bandada de cisnes blancos. Por un tiempo borramos de nuestras mentes la idea de la belleza y dulzura de los cisnes.

Otra experiencia extraordinaria fue la invitación a la playa nudista de Tullan, situada más o menos a media hora de Estocolmo. Acepté porque era permitido ingresar en pantaloneta de baño, no necesariamente desnudos. Eso sí, en el reglamento de la playa estaba indicado, entre muchas indicaciones, que no se podía mirar fijamente a los playistas desnudos. Quienes ingresamos en pantaloneta éramos una pequeña minoría. ¡Se imaginan ustedes la tentación de admirar a algunos especímenes humanos femeninos! Pero bien, pasé la prueba sin transgresiones de esa naturaleza.

Una visita obligada fue al teatro de la Ópera Real de Estocolmo. Fuimos guiados a todas las salas, salones, vestidores y demás áreas del teatro. Cuando nos mostraron el palco real, del Rey Gustavo V, muy bonito, amplio y lujoso, a tres compañeros se nos ocurrió sentarnos en la silla del rey. El guía principal se disgustó en tal forma que nos reprendió como si hubiéramos cometido el pecado más grave del mundo. ¡Y sí que lo era! Meterse con el rey era gravísimo. No volvimos a cometer afrentas de esa categoría.

Dos de los participantes en el diplomado, el guatemalteco y yo, nos trasladamos en tren un fin de semana a Copenhague, la linda ciudad capital de Dinamarca. Nos alojamos tres días en una casa particular, con una familia danesa que alquilaba habitaciones (algo así como *Airbnb* de hoy) con desayuno. Todos muy amables y hospitalarios en esa familia. Al segundo día, la señora dueña de la residencia nos llamó aparte y nos preguntó en confianza que le dijéramos si padecíamos de alguna enfermedad. Por supuesto, nuestra respuesta fue un rotundo no, pero a la vez preguntamos el por qué nos hacía esa pregunta. Porque ustedes se han bañado todos los días, y hasta dos veces por día. Explicamos que esa era la costumbre en nuestros países, que no se preocupara, estábamos sanos y sin ninguna enfermedad que temer. Ya después nos enteramos que en esos países escandinavos -y hasta en algunos de Europa-, lo que hacen diariamente es pasarse un pañito húmedo por todo el cuerpo. De ahí que siempre, donde nos alojamos, se disponía de la pequeña toalla.

Con tristeza, nos llegó el final de los cuatro meses en Suecia. Desde mucho tiempo antes, en Costa Rica había cultivado gran amistad con Luis Orlando Corrales, Gilberto Calvo y Lenin Chacón. Desde la Juventud Liberacionista compartimos muchas luchas y pensamiento con los jóvenes de Vanguardia Popular y la juventud de los demás partidos políticos. Por ello, tuvieron la gentileza de gestionar una invitación a una visita de diez días a la Unión Soviética.

Debe tomarse en cuenta que el mundo vivía la “guerra fría” y quien de Costa Rica viajara a la “capital” del comunismo era estigmatizado. Además, Costa Rica no

mantenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Sin embargo, nada me podía impedir aceptar la invitación que se formalizó por intermedio de la embajada de la URSS en Estocolmo.

Complacido acepté para viajar al finalizar la estadía en Suecia. Pero... había un asunto. El regreso era problemático: tenía que hacer escala en Nueva York y si el pasaporte tenía sellos de la URSS, las autoridades norteamericanas eran muy esquivas y problemáticas. Solución, viajé a la Unión Soviética con un salvoconducto de la Embajada Soviética en Estocolmo, sin tener que sellar el pasaporte. Sin embargo, de nada sirvió. En el regreso de la URSS haciendo escala en Nueva York, un agente de migración me invitó a que lo acompañara; me llevó a una pequeña oficina del aeropuerto y empezaron las preguntas: qué países había visitado, por cuánto tiempo, por qué en Moscú, con quiénes había hablado y mil preguntas más. En resumen, más de media hora de interrogatorio suave y respetuoso, pero perdí el vuelo de regreso a San José. Afortunadamente pude alcanzar otro vuelo cuatro horas después y asunto resuelto.

Pequeñas historias parlamentarias

Esta vez me referiré a pequeños hechos en la Asamblea Legislativa. No serán los grandes logros del Congreso, sino detalles de las relaciones humanas en el primer poder de la República.

En 1958, en el traspaso de poderes de don Mario Echandi, conocí a don José Figueres y a don Francisco J. Orlich, mejor dicho, los saludé por primera vez. Desde ese momento quedé atrapado en la costumbre de dar seguimiento al movimiento de la política y en particular al acontecer parlamentario. Era yo un estudiante de tercer año de secundaria. Una de mis aficiones era acudir, después de clases, a las barras de la Asamblea Legislativa, en el viejo edificio de La Artillería, donde hoy está ubicado el Banco Central. Me deleitaba escuchar las intervenciones y discursos parlamentarios, máxime con la pléyade de políticos que fungían como diputados del período 1958-1962. Veamos: Daniel Oduber, Luis Alberto Monge Fernando Volio, José Rafael Cordero Croceri, Marcial Aguiluz, Hernán Garrón, Alfonso Carro, Frank Marshall, Alejandro Morera Soto. En esa Asamblea fueron electos diputados, aunque nunca ejercieron su cargo ni se presentaron siquiera a la sede legislativa, el Dr. Calderón Guardia, su hermano Francisco y don Otilio Ulate.

Destacaron como oradores de altura, impartiendo verdaderas conferencias, los diputados Daniel Oduber, Luis Alberto Monge, Alfonso Carro y Enrique Obregón Valverde. Cada intervención de ellos eran cátedras para nunca olvidar. Hubo dos discursos memorables de don Enrique, uno defendiendo a los trabajadores bananeros en huelga; otro de crítica mordaz a la Organización de Estados Americanos (OEA): “Seamos claros en lo que significan esas siglas de OEA, no puede ser otra cosa que Olvidemos Este Asunto”. Recuerdo algo que nunca más se registró en la Asamblea Legislativa, y es que en esos dos discursos los diputados en pleno se levantaron a aplaudir vigorosamente a don Enrique Obregón.

En la Asamblea de 1962-1966, sobresalieron don Alberto F. Cañas, don Rafael París Steffens, Rodolfo Solano Orfila, Luis Castro Hernández y Fernando Ortuño Sobrado, todos oradores sobresalientes. Más o menos a mediados del periodo, se dio un simpático intercambio de palabras en el plenario entre don Fernando Ortuño y el diputado por San Ramón don Deseado Barboza. En el debate, para rebatir un argumento de don Deseado, don Fernando Ortuño Sobrado le manifestó a manera de chanza : “Me parecen graciosas las palabras del diputado con ese nombre de Deseado, será en realidad deseado?”. A ello el diputado Barboza le respondió: “Prefiero ser deseado que no sobrado”. La reacción del resto de los diputados fue de risas y sonrisas.

En ese periodo legislativo sucedió algo realmente gracioso. Ya en campaña electoral entre don José Joaquín Trejos y don Daniel Oduber, el diputado Luis Castro Hernández, del Partido Liberación Nacional, en uno de sus discursos de barricada, echó mano a una frase de la Segunda Proclama de Santa María de Dota de 1948. La Proclama reza: "...Contra la mala fe tenemos balas y contra la incomprensión tenemos razones". Pero don Luis tuvo un desliz que lo llevó a expresar enérgicamente: "Contra la mala fe tenemos razones y contra la incomprensión tenemos balas". La sorpresa fue mayúscula, pero creo que el diputado Castro Hernández no se dio cuenta en ese momento de lo que dijo.

La siguiente legislatura fue una de grandes batallas parlamentarias. De 1966 a 1970 se debatieron proyectos trascendentales y de gran impacto mediático: la creación del impuesto sobre las ventas, la privatización de la banca nacionalizada, el contrato del Estado con ALCOA. Descollaron como diputados y oradores profundos Rodrigo Carazo Odio, Fernando Volio Jiménez, José Luis Molina Quesada, Armando Aráuz Aguilar, Carlos Manuel Vicente Castro, Hernán Garrón Salazar, Jorge Luis Villanueva Badilla y Fernando Trejos Escalante, entre otros. El más enardecido, de verbo encendido, combativo y orador de primera línea fue don Jorge Luis Villanueva.

De gran capacidad académica y política, el diputado Villanueva llevó la voz cantante en contra del proyecto del gobierno de Trejos tendiente a privatizar la banca estatal. Hubo acalorados debates y al final la Asamblea rechazó el proyecto de privatización. Después de la votación nominal, el diputado gobiernista don Pedro Ferrandino, visiblemente resentido, arremetió contra don Jorge Luis, cerrando con una cita del escritor José Zorrilla en su obra de teatro Don Juan Tenorio. Esto dijo el diputado Ferrandino:

"Don Jorge Luis, usted es igual a ese personaje que se auto-describió:

*Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí...
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí."*

La respuesta vino inmediata, el diputado Villanueva Badilla solicitó la palabra y con gran conocimiento literario e ingeniosidad le respondió, refiriéndose a la estocada final a la privatización de la Banca:

*"No os podéis quejar de mí,
vosotros a quienes maté,
si buena vida os quité,
mejor sepultura os dí."*

Después vino la legislatura de 1970 a 1974, de la cual formé parte durante la Administración de don José Figueres Ferrer. Fue una Asamblea Legislativa muy sólida, muy seria y muy responsable de los diputados del PLN y Unificación Nacional. En su integración destacaron don Manuel Mora Valverde, Daniel Oduber, Luis Alberto Monge, Rolando Laclé Castro, Rafael París Steffens, Francisco Morales Hernández, Ángel Edmundo Solano Calderón, Longino Soto Pacheco y Marcial Aguiluz Orellana.

Sólo deseo señalar una experiencia personal en ese periodo. Antes debo explicar que en la precampaña de 1970, se hablaba -y se hizo realidad-, de un pacto entre don Pepe y Frank Marshall, en el que la Unión Cívico Revolucionaria apoyaría a Liberación en la elección presidencial. La Juventud Liberacionista se opuso fuertemente a dicho pacto, pidiéndole a don Pepe que no se uniera con quien estaba condenado como contrabandista (la Asamblea Legislativa de entonces le había levantado la inmunidad y la Fuerza Pública acudió al Congreso y lo llevó a prisión: fue condenado por el contrabando de Chomes). De nada valió los pronunciamientos que emitió la Juventud, el pacto se mantuvo.

Cuando llegué a la Asamblea como parte de esa Fracción del periodo 70-74, Frank Marshall interpuso una denuncia penal contra mí por difamación. Apenas me dí cuenta de la acusación, renuncié a mi inmunidad. El juicio siguió su curso y al final fui sobreseído y asunto terminado. Pero me metió un sustillo. Cuando comenzó el juicio, el diputado Oscar Saborío (Unión Cívico Revolucionaria) me manifestó: “¡Qué tirada! Así es Frank, él nunca perdona”.

Una última observación, para agradecer a Dios: de los 30 congresistas de la Fracción de Liberación Nacional de la legislatura en referencia, aún sobrevivimos Francisco Morales Hernández, Ángel Edmundo Solano Calderón y este servidor.

No quiero aburrir más con estas historias. Me parece que son incidentes y episodios simpáticos que muy pocos conocen o recuerdan, pero que vale la pena traerlos a la memoria.

De las legislaturas del 74 en adelante, corresponde a sus protagonistas narrar los grandes y pequeños pasos de compañeros y amigos tan apreciados.

CEDAL en América Central

La presencia del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) en el Continente fue muy marcada en las décadas de los años 80, 90 y 2010. Pero más aún su presencia en América Central y el Caribe, en cuyos países CEDAL impartía y administraba programas de formación política con los partidos afines a la Socialdemocracia. Los países que participaban enviando a sus representantes a La Catalina eran Jamaica, Puerto Rico, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Honduras, y Panamá. No en todos teníamos actividades, pero sí en Jamaica, Guatemala, Honduras y El Salvador.

El PNP (Partido Nacional del Pueblo) de Jamaica, seleccionaba como facilitadores y expositores a los dirigentes que asistían a La Catalina. Con el PNP todo era armonía y eficiencia. En una oportunidad asistió a La Catalina Portia Simpson, quien llegó a ser la primera mujer Primer Ministro de Jamaica.

Con Guatemala la relación fue muy intensa. Nuestras contrapartes fueron el PRD (Partido Social Demócrata), liderado por Alberto Fuentes Mohr, y la URD (Unión Revolucionaria Democrática), cuyo líder principal fue Manuel Colom Argueta. La estrategia de cooperación con ambos era lograr que se fundieran en un solo movimiento. Era imposible, por la represión, después del asesinato de ambos líderes, desarrollar actividades en el país. La relación de CEDAL con la URNG (Unión Revolucionaria Nacionalista de Guatemala) -partido que agrupó a los tres grupos guerrilleros-, vino después que depusieron las armas como producto del Plan de Paz de Esquipulas.

En El Salvador, la contraparte de CEDAL siempre fue el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), cuyos dirigentes más visibles fueron el Dr. Guillermo Manuel Ungo y el sociólogo Héctor Oquelí. La particularidad con los salvadoreños es que las actividades locales eran actividades semiclandestinas. Para evitar la represión se convocaban los seminarios en determinado sitio, pero inmediatamente se hacía traslado en bus a otro local alejado del centro de San Salvador; así, se burlaba y se evitaban sorpresas. Parte del hostigamiento del ejército era desconvocar falsamente con los dirigentes más conocidos del MNR.

Los primeros contactos con Honduras fueron muy personales por parte de don Francisco J. Orlich y don José Figueres. Ellos cultivaron una fuerte amistad con el Partido Liberal y en particular con el Presidente Ramón Villeda Morales. El Dr. Villeda Morales era uno de los integrantes de la izquierda democrática de América Latina, antecedente más inmediato a la presencia de la Internacional Socialista en el Continente latinoamericano. Sin embargo, tras la partida del Dr. Villeda, la contraparte de CEDAL en Honduras fue un denominado PRH (Partido

Revolucionario de Honduras). Este 'partido', dirigido por Rodolfo Jiménez Caballero, impresionó a los personeros de la Fundación Friedrich Ebert en Alemania con una carta ideológica y programática de más de 200 páginas. Inclusive su 'ideario' fue reproducido por la Revista Nueva Sociedad con circulación latinoamericana. Era un compendio de los principios de muchos partidos políticos, adaptados a Honduras. CEDAL acogió al PRH y lo invitó a participar en su programa de formación política. Participaban en los eventos internacionales y se les financiaban actividades locales. Sin embargo, nos despertaba sospechas que en todo encuentro internacional en La Catalina quien asistía era Jiménez Caballero.

El PRH fundó un sindicato de desempleados (Sindicato Nacional de Desempleados). Muy original, no conocíamos ninguna experiencia de esa naturaleza en el mundo; para nosotros resultaba risible. En mi interior me preguntaba: en el caso de una huelga: ¿cuál sería su papel? Y entonces reflexionaba, ¡con toda seguridad trabajar! En los eventos sindicales de La Catalina siempre enviaban representantes del sindicato de desempleados. Otra sospecha.

El rompimiento con el PRH se dio cuando programaron un seminario en Choluteca. En CEDAL se decidió que yo viajaría sorpresivamente a Honduras. Nuestra sorpresa fue que no había tal, la dirección del local del seminario no existía, nadie lo conocía, no había seminario. Era un montaje para sacarle recursos a la Fundación Ebert. Hasta ahí llegó la relación PRH-CEDAL.

Varios meses después, CEDAL estableció una vinculación directa con el Movimiento M-Líder (Movimiento Liberal Democrático Revolucionario), un ala o tendencia dentro del Partido Liberal de Honduras, representante de la Socialdemocracia o izquierda democrática, como se le conoció anteriormente. Su participación se limitó a los eventos internacionales de CEDAL. Los dirigentes del M-LIDER eran figuras muy serias, profesionales y representativas.

En cuanto a Nicaragua, nunca hubo un nexo permanente o constante con la política de ese país. Fue la Revolución Sandinista la que nos llevó a establecer vínculos de solidaridad con el pueblo nicaragüense en su lucha contra la dictadura somocista. Hubo tres acciones de CEDAL y la Fundación Ebert muy importantes, aunque aisladas. Hoy lamentamos la traición al pueblo y a quienes les ayudaron. Todos nos sentimos traicionados. Hacemos este recuento únicamente porque no podemos negar hechos históricos en el acontecer de CEDAL.

El primer aporte principalmente de la Fundación Ebert al movimiento insurgente fue el financiamiento de la filmación de un largometraje de 70 minutos justificando la guerrilla. Fue una producción de Istmofilms, con la dirección del cineasta Oscar Castillo. Resultó un éxito que se proyectó públicamente en las salas de cine de América Latina, Estados Unidos y Europa, colaboración anónima sin que apareciera el nombre de la FES ni de CEDAL.

El segundo aporte fue un encuentro internacional en La Catalina, de apoyo a los nicaragüenses, con representantes latinoamericanos y europeos de partidos miembros de la Internacional Socialista. Acaeció a finales de 1978, previo a lo que se llamó la ofensiva final, que culminó en julio de 1979. Ahí estaban algunos miembros del Grupo de los Doce y el traidor comandante Edén Pastora. A las sombras de la noche apareció clandestinamente Pastora. Muchas preguntas a los nicaragüenses. Los alemanes y los austriacos hicieron una muy fuerte crítica; señalaron como irresponsable a los dirigentes de la guerrilla porque se iba a producir una ofensiva final sin hospitales de campaña, sin médicos (sólo uno) y sin ambulancias. Al fin y al cabo, son mentalidades muy estructuradas propias de algunos países europeos.

No obstante, preguntaban: ¿En qué podemos ayudar? ¿Necesitan medicinas? ¿Necesitan alimentos? ¿Necesitan armas? ¿Qué tipo de armas necesitan? Pastora no tardó en responder: “Armas no necesitamos, tenemos las armas que recuperamos de la Guardia Nacional, lo que necesitamos son balas en puta...”. Fue risible ver cómo la intérprete al inglés, Eva Abreu, quedó confundida porque al momento no hayaba cómo traducir el término “en puta”. En las sombras de la noche volvió a desaparecer Pastora. ¿Qué sucedió después? No lo sé. Tengo entendido de que sí hubo ayuda material.

La tercera y última cooperación con el frente sandinista fue en noviembre de 1979, siendo ya gobierno. Esta vez CEDAL, la Fundación Ebert y la Internacional Socialista convocaron a un seminario internacional latinoamericano de solidaridad con los nicaragüenses en Managua. Por Costa Rica participó don Daniel Oduber, ya expresidente de la República, y el Lic. Rodolfo Solano Orfila.

Afortunadamente no hubo más relación ni contactos con la gente del Frente Sandinista. La Internacional Socialista admitió en su momento al FSLN como miembro pleno, no obstante lo expulsó de sus filas por las violaciones de derechos humanos del gobierno de Daniel Ortega.

La proximidad entre CEDAL y Panamá nació en 1980, concretamente con el Partido Revolucionario Democrática (PRD), fundado por el General Omar Torrijos Herrera. El Lic. Daniel Oduber cultivó una gran amistad con el General Torrijos en el período 1974-1978, con motivo de la negociación y firma posterior de los Tratados Torrijos-Carter, que permitieron la devolución y soberanía de Panamá sobre el Canal de Panamá. Don Daniel aconsejó al Presidente de facto Omar Torrijos la institucionalización de la revolución panameña en un partido político, y así lo hizo. Don Daniel Oduber y Juan Carlos (Johnny) Fernández Saborío hicieron varias visitas a Panamá, asesorando con el diseño del PRD y capacitando a su dirigencia.

El PRD se fundó en 1979, y desde entonces el vínculo con CEDAL fue intenso, tan intenso que -en términos de alquiler de instalaciones-, la selección mayor de fútbol de Panamá en dos oportunidades utilizó La Catalina para su preparación de encuentros con la selección de Costa Rica. Esto dado que los dirigentes de la federación de

fútbol de Panamá – entre ellos Daniel Robleto-, eran miembros del PRD. ¿Se podía alguien imaginar que era posible una relación deporte-política en esos términos? Yo creo que no... ¡y menos hoy, en 2023, que nos derrotan con tanta facilidad! Pasaron de aprendices del fútbol a superar al maestro.

En celdas de la policía

Las campañas electorales de hoy día son muy diferentes a las de hace 30 años para atrás. Había enfrentamientos en las principales ciudades entre grupos masivos de los principales partidos políticos. En la etapa de plazas públicas diariamente, de noche, se encontraban las fuerzas de choque, se insultaban y se agredían. Mientras, los jóvenes principalmente de los partidos se dedicaban a hacer “pintas” propagandísticas (ensuciar paredes y pegar volantes).

En lo que a mí se refiere, como simple activista, en un par de oportunidades me vi envuelto en incidentes con la policía, que me llevaron a estar detenido en celdas de dichos cuerpos del orden. La primera en noviembre de 1961, en el gobierno de don Mario Echandi; la segunda en enero de 1963, en el gobierno de don Francisco Orlich; y la tercera en enero de 1970, en el gobierno de don José Joaquín Trejos.

Vamos con la primera. Contaba con 19 años de edad. El Presidente de la República lo era don Mario Echandi, el candidato del PLN para el período 62-66 don Francisco J. Orlich. Los jóvenes, en grupos de tres, hacíamos el trabajo proselitista de pegar afiches y propaganda en los postes del alumbrado público, armados de la papelería y un balde con pegamento de almidón de yuca. Estábamos a pocas semanas de las elecciones generales y a mi pequeño grupo le correspondió “embadurnar” la avenida segunda de San José. Nosotros realmente disfrutábamos de ese trabajo voluntario, pero cometimos el error de cantar el Corrido a Pepe Figueres frente al Resguardo Fiscal, y pum, quedamos detenidos hasta la mañana siguiente. El cargo que se nos hizo fue la contravención de AFEAR EL ORNATO DE LA CIUDAD.

Indudablemente que las autoridades tenían razón. Sin embargo, nuestros amigos de la Juventud Liberacionista espontáneamente se organizaron y dos noches después aproximadamente 15 jóvenes se presentaron frente al Resguardo para darle una serenata a la policía cantando el corrido a Pepe a viva voz, partiendo de la suposición de que habíamos sido detenidos por el ‘pecado’ de cantar dicho corrido. El incidente y la serenata fueron motivo de noticia en los medios de comunicación.

Ahora el segundo capítulo. Tres estudiantes de Derecho solíamos reunirnos en las noches a estudiar en la oficina del Lic. Fidel Tristán Castro. Los tres éramos Bernal Allen Meneses, Ólger Ruiz Contreras y este servidor. Nuestro punto de reunión para estudiar era la oficina de don Fidel Tristán porque Bernal Allen trabajaba en su bufete.

Una noche de regreso a nuestros hogares, caminábamos al costado norte del edificio en construcción de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) en la avenida segunda -construcción que estaba rodeada de láminas de cinc-, cuando súbitamente nos abordó una radiopatrulla de la Guardia Civil y nos llevó detenidos. En la

detención de Cuesta de Núñez, escuchamos la afirmación de que éramos militantes comunistas. Cabe aclarar que en esos días ya se anunciaba la visita a Costa Rica del Presidente de los Estados Unidos de América John F. Kennedy y la vigilancia de los cuerpos policiales era muy estricta; inclusive en el país se encontraban agentes del FBI cerca de los lugares que visitaría Kennedy.

En medio interrogatorio, buscando a alguien que intercediera por nosotros, Bernal Allen, muy nervioso, pidió a los oficiales que llamaran al Lic. Fidel Castro. ¡Para qué lo hizo! Un policía le dijo al otro: “Oí... y todavía dicen que no son comunistas”. Bernal, en su descontrol quiso decir que llamaran al Lic. Fidel Tristán Castro. Esa afirmación garantizó nuestra permanencia esa noche y madrugada detenidos.

A las 6 de la mañana, los oficiales nos invitaron a desayunar, nos pidieron disculpas y nos explicaron nuestra detención. Minutos antes de que nos llevara la radiopatrulla, un grupo también de tres personas caminaba haciendo escándalo alrededor del edificio de la Caja, pateando las láminas de cinc y gritando vivas a Fidel Castro y “*yanquis go home*”. Ni modo, se nos habían pegado las pulgas. Se equivocaron con nosotros, pero no guardamos ningún resentimiento. La gran ironía es que cuando se produjo la visita del Presidente Kennedy a la Universidad de Costa Rica, fui miembro del Comité de Recepción del Presidente; lo hice muy honrado y emocionado, y sin vociferar vivas a Fidel Castro.

En cuanto a la tercera detención, antes debo explicar que el gobierno de don José Joaquín Trejos, aún cuando tuvo acercamientos con la oposición, ésta fue muy fuerte y combativa, particularmente con un liderazgo muy consistente de los diputados José Luis Molina Quesada, Fernando Volio Jiménez, Hernán Garrón Salazar, Rodrigo Carazo Odio y Jorge Luis Villanueva Badilla.

Hubo tres factores, hechos y proyectos de ley que provocaron una oposición a muerte al gobierno de don José Joaquín: el proyecto de privatización de la Banca del Estado, la aprobación del contrato-ley con ALCOA, y el proyecto que daría vida al impuesto sobre las ventas. Desde el primer año del gobierno de don José Joaquín, el diputado Villanueva Badilla dirigió una feroz campaña, en la que tuvo la colaboración material de la Juventud. El primer aniversario del gobierno de Trejos, mayo de 1967, se empapeló el país con volantes que rezaban: ¿UN AÑO DE QUÉ?. El segundo año, mayo de 1968, la campaña fue: DOS AÑOS DE NADA. Y el tercer año, mayo de 1969, la empapelada fue con ¡UN AÑO MÁS Y JAMÁS!

En una oportunidad, nos encontramos con un vigilante nocturno de la Guardia Civil, se acercó a nosotros a llamarnos la atención y nos pidió que no hiciéramos empapelamiento en las dos cuadras que él tenía que cuidar, que continuáramos en la siguiente cuadra. Le hicimos caso y nada sucedió, fue muy condescendiente. Y en el tercer año nada nos salvó. Fuimos a dar directamente a una celda de la detención de la Fuerza Pública en Cuesta de Núñez. Y nosotros, sin chistar ni protestar; sabíamos

que las autoridades tenían razón, estábamos contraviniendo la ley. Más bien nos había ido espléndido pues nunca tuvimos que pagar siquiera multa alguna.

Vino luego la campaña electoral propiamente dicha, una campaña ardiente, y el triunfo de don José Figueres. Y una nueva Asamblea Legislativa en la que me correspondió la diputación por la provincia de San José. La campaña por parte de la Juventud Liberacionista fue una campaña de mucha altura, en la que nos comprometimos a desarrollar una política nacional de juventud.

Viendo esos años en retrospectiva, insisto en afirmar que la policía siempre tuvo razón. Los empapelamientos y pintura de muros y sitios públicos creo que ya están superados. Se ha impuesto la conciencia contraria a ensuciar las ciudades y a respetar el ambiente. En lo que a mí se refiere, no estaría dispuesto a repetir lo que en mi juventud hice mal, porque la política debe ser de ideas.

Un susto en el aire

Esta historia se da en la administración de don Luis Alberto Monge, en tiempos de mucha aprensión y desconfianza mutua del gobierno de Costa Rica por un lado y el régimen de Daniel Ortega del otro lado, con muchos y peligrosos roces fronterizos. Por un lado, las permanentes amenazas de invadir Costa Rica por parte de Nicaragua; y por el otro la presencia de los contrarrevolucionarios antisandinistas en la frontera Norte. Simultáneamente el clima político estaba muy agitado en el resto de Centroamérica, con lucha armada entre gobiernos y grupos insurgentes.

En 1984, a instancias del Grupo de Contadora, se formó una Comisión Mixta entre Costa Rica y Nicaragua para dialogar en busca de solución a los roces fronterizos entre ambos países. El Grupo de Contadora -formado por Colombia, México, Panamá y Venezuela-, se creó para allanar el camino para impulsar la paz en la convulsa Centroamérica de esos días. Su nombre deriva de haberse formado en una reunión de los países miembros en la Isla Contadora, de Panamá.

El propósito de la Comisión Mixta era reunirse mensualmente a analizar las relaciones entre ambos países, alternando la sede de las reuniones. Por Costa Rica se integró la Comisión, para la primera reunión, con el Ministro de Seguridad Pública, Ángel Edmundo Solano y los Viceministros Enrique Chacón (Gobernación y Policía), Álvaro Antillón (Relaciones Exteriores) y Manuel Carballo (Presidencia).

A esa primera reunión en Managua volamos entre el Aeropuerto Juan Santamaría y el Aeropuerto de Liberia, en un bimotor de la Sección Aérea del Ministerio de Seguridad Pública, acompañados por la Embajadora de México en Costa Rica, María Luisa Leal, quien a la vez viajó en representación el Grupo de Contadora. De Liberia por tierra nos trasladamos hasta la frontera de Peñas Blancas. En Peñas Blancas nos recibió y atendió el Comandante Tomás Borge, quien encabezó, con nuestro Ministro de Seguridad, una caravana hasta Managua. Nos alojaron en una ‘casa diplomática’ con piscina, antes perteneciente a un empresario somocista. La mansión aunque muy bonita y lujosa, no tenía agua en la cañería, por lo que nuestro baño diario fue consumiéndonos en la piscina.

La reunión principal se desarrolló en armonía, con la participación de comandantes y funcionarios del gobierno nicaragüense. Por separado un encuentro con Daniel Ortega. Los demás detalles de este encuentro binacional no son tema de estos apuntes, por lo que prescindo de ellos.

El regreso fue lo mismo: por tierra, de Managua a Peñas Blancas, de Peñas Blancas a Liberia, y finalmente por aire del aeropuerto de Liberia al aeropuerto Juan Santamaría. Hubo un gran inconveniente: que llegamos a Liberia a las 7 de la noche y

ese aeropuerto no contaba con iluminación, y a todos nos urgía estar en San José ese mismo día. El Capitán Osvaldo D'Ambrosio (miembro de una familia de pilotos, hijo del coronel Armando D'Ambrosio) fue muy claro: tenía prohibido despegar de noche en un aeropuerto sin iluminación en la pista, a menos que recibiera una orden superior. Y aquí vino la solución. El Capitán D'Ambrosio dijo: yo salgo sólo si recibo la orden de mi superior, el Ministro de Seguridad Pública. Ángel Edmundo Solano, dio la orden de despegar, iluminando la pista con las luces de tres automóviles al final de ella. Todo se hizo a satisfacción, pudiendo nosotros al fin respirar profundo. Podríamos atender las obligaciones que teníamos en San José al día siguiente.

Regresamos satisfechos de los resultados de la reunión binacional. Pero, ¡Dios Santo! El problema se nos presentó al acercarnos al Juan Santamaría. El aeropuerto estaba completamente cerrado, niebla espesa y sin visibilidad en el aire a más de 50 metros. Lo grave del asunto no era eso, sino que el Capitán D'Ambrosio nos manifestó: "Señores, arriesgamos una contingencia: no podemos aterrizar en el Juan Santamaría, tenemos combustible sólo para media hora de vuelo, las alternativas en este caso son Liberia otra vez, Chacarita de Puntarenas o Limón, pero ninguno tiene iluminación". ¡Para qué lo dijo! Todos pensamos lo peor: ¿estaríamos pasando los últimos minutos de nuestra existencia? En eso, la señora Embajadora de México, doña María Luisa Leal, nos dice: "Necesitamos un trago, yo tengo en mi maletín un litro de whiskey. Tomémoslo porque pueden ser el último trago de nuestras vidas". Ni lerdos, ni perezosos, todos nos tomamos uno o dos tragos, excepto por supuesto el piloto. Osvaldo D'Ambrosio circunvoló como cuatro veces el aeropuerto con la esperanza de que la niebla cediera, pero nada, la neblina se espesaba más. La solución milagrosa la produjo D'Ambrosio. Bajó lo más que pudo -con gran riesgo-, y desde la agencia Datsun voló casi rozando tierra sobre la iluminación de la autopista hasta llegar al aeropuerto. ¡Albricias, lo logró y al fin nos vimos en tierra!

Dimos gracias a Dios, bajamos del avión bimotor un poquillo atolondrados todos, quizás por los efectos del escocés. Para mí, ese fue el mayor susto de mi vida.

En noviembre de 2021, conversando con nuestro amigo Armando D'Ambrosio, padre de Osvaldo, le relaté la historia de esta peripecia y me respondió que eso no era posible, que no fuera exagerado. Dos semanas después me encontré con Armando y me dijo: "Mirá, tenés razón, le pregunté a Osvaldo y me dijo que es cierto, que todavía lo recuerda".

Cosas de don Pepe

Tuve el privilegio de conocer de una u otra forma el carácter de don Pepe en su vida política, a veces de buen humor, a veces jovial, pero a veces molesto, cáustico, sarcástico y hasta punzante. Como todo ser humano, tenía sus enojos y le costaba aceptar algunas críticas a sus decisiones. Hasta donde yo conozco, don Francisco Orlich era el único que reprendía a don Pepe, que le hablaba fuerte y a quien le hacía caso, como decimos. “Pepe, no sea tan cabezón...”, solía decirle. En las oficinas del Parque Morazán estaba mi oficina y acostumbraba quedarme hasta tarde y en una oportunidad don Chico le habló tan enérgico que creí que se pelearían. Pero no, don Chico era más que un hermano, toda una vida juntos en todas las circunstancias.

Una de las peculiaridades inconfundibles de don Pepe era su irritación cuando alguien le hablaba mal de sus amigos. Y sus amigos, en primerísimo lugar eran quienes lo acompañaron en la Revolución de 1948, los excombatientes del 48. Eran como sus hijos.

En campaña política, me refiero a la de 1970, había dos cosas que le molestaban cuando hablaba en plaza pública. Una, que agitaran las banderas verde y blanco mientras hablaba; y otra que lo interrumpieran. Cuando hablaba, al comenzar, era clásico oírle decir “bajen las banderas, bajen las banderas, yo quiero hablarle a ustedes, no a las banderas”. Y es que además, por ser plásticas esas banderas, sonaban muy feo cuando se agitaban. Dos o tres veces durante sus intervenciones, llamaba a bajar las banderas.

En esa misma campaña electoral, disputando don Pepe la presidencia con don Mario Echandi, en una plaza pública en Moravia, casi en su cara un tipo le gritó “Viva Mario Echandi”. Don Pepe, muy tranquilo le respondió: “Que viva, pa’ derrotarlo”. La ovación de la concurrencia no se hizo esperar, fue grande.

Algo parecido ocurrió en Barrio La Cruz, en San José. Un partidario, mientras hablaba don Pepe, lo interrumpía constantemente con sus “Viva Pepe Figueres”. Harto de esas interrupciones, le pidió que pasara a la tribuna. Pasó, le cedió el micrófono y el partidario se quedó meditabundo como 10 segundos y al fin gritó un sonoro “Viva Pepe Figueres”. ¡Para qué lo hizo...! Entonces fueron aplausos, carcajadas y un clima festivo. Y don Pepe no hizo más que sonreír.

Hasta ahí todo estaba bien, porque cuando lo vimos realmente salido de tono y enojado fue en una reunión de la Juventud Liberacionista de Desamparados, en la Soda Navidad. Don Pepe era ya candidato para 1970, el local de la soda estaba atiborrado. Y vino primero el discurso del presidente de la juventud desamparadeña. Fue un discurso respetuoso, muy teorizante, pero muy crítico en el sentido de que él

hacía la conjetura de que una presidencia de don Pepe iría a atizar en su gestión conflictos generacionales. El presidente de la Juventud Liberacionista era estudiante de sociología que le gustaba hacer gala de sus conocimientos, e hizo una fundamentación teórica del conflicto de generaciones, partiendo de las eventuales contradicciones entre don Pepe, con edad avanzada, y los anhelos de los jóvenes. Don Pepe, evidentemente molesto, pidió a un salonero “algo” de tomar y casi de inmediato interrumpió al orador. Sus palabras más o menos textuales fueron las siguientes: “No me vengan a mí con conflictos de generaciones, eso para mí no existe; un gobierno mío será para todos los costarricenses. Lo que ustedes los jóvenes deben hacer es estudiar y en vez de ejercitar la lengua deben ejercitar el cerebro”. Santa palabra, reinó el silencio. Don Pepe siguió adelante con su discurso, despertando de nuevo el bullicio, los vivas y la alegría de estar con el caudillo.

Ya de Presidente de la República en el período 1970-1974, me correspondió acompañar a un pequeño grupo de dirigentes de la Juventud y dos venezolanos. La visita era fundamentalmente para que los amigos extranjeros conocieran a don Pepe. Fue una conversación de más de media hora. Quienes más conversábamos éramos los jóvenes. Todos acuñaban la palabra “problemática”: la problemática de la educación, la problemática de la economía, la problemática de Centroamérica. Don Pepe era claro que no se sentía a gusto. Fue entonces que muy enfático manifestó: “*Miren muchachos, yo estoy de acuerdo en todo lo que ustedes dicen, pero lo que no me gusta es que sólo hablen de ‘problemática’, se puede hablar de problemas en vez de esa palabrita tan rebuscada ¿Por qué en vez de problemática no hablamos de ‘solucionática’?*”. Su crítica nos cayó como una balde agua fría, pero la entendimos. No era yo el aludido, pero confieso que, en mi vocabulario suprimí por siempre la palabra problemática.

Una última pincelada. En su gobierno de 1970 a 1974, don Pepe escribió el libro titulado “La Pobreza de las Naciones”, concluido en 1973. En el prólogo de su libro don Pepe apunta: “Llevo, pues, tres años y medio de ratitos robados al trabajo del gobierno de Costa Rica, y al sueño...”. Pues bien, dado que Casa Presidencial estaba al costado este del Parque Nacional, los diputados oficialistas muchas veces pasábamos por el despacho de don Pepe antes de las sesiones de la Asamblea Legislativa y unas veces se daban conversaciones muy relevantes y graciosas otras. Uno de los visitantes asiduos a Casa Presidencial fue don Bruce Masís Dibiasi, quien fuera Ministro de Agricultura y Ganadería en la Junta Fundadora de la Segunda República y en su primer gobierno constitucional de 1953 a 1958, muy amigo de don Pepe.

Don Pepe entregaba en consulta, solicitando opinión a algunos amigos escogidos, los manuscritos por capítulos de su libro, entre ellos a don Bruce Masís. Tengo entendido que don Bruce era crítico párrafo por párrafo de lo escrito en el libro, y cuando llegaba a Casa Presidencial era para sugerir y recomendar cambios de fondo y de redacción. Estando en el despacho del Presidente el coronel Armando D’Ambrosio, Francisco Morales, don Bruce Masís y el suscrito, tras las críticas

constructivas de don Bruce Masís, don Pepe evidentemente molesto le replicó: “Bruce, ¿porqué usted no escribe su libro!”. Todos guardamos silencio ante la salida un tanto punzante del Presidente de la República.

Desde mi óptica, era muy difícil descifrar el temperamento de don Pepe, por supuesto que respondía a su estado anímico. Lo cierto es que cada una de sus reacciones conforman parte de la historia política de Costa Rica. Sus salidas, conductas, actitudes, respuestas y carácter personal sólo a don Pepe se le toleraba. ¡Quiérase o no, ése era don Pepe! Grande e incomparable.

En el Parlamento Centroamericano

Me detengo a resumir dos experiencias de nuevo en Guatemala. La primera como dirigente estudiantil en 1963 y la segunda como diputado en 1971.

En 1963 participé en una Conferencia Centroamericana de Estudiantes de Derecho, en mi condición de Presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED) de la Universidad de Costa Rica, junto con un selecto grupo del gobierno estudiantil de la AED. Formé parte de ese grupo junto con Juan José Echeverría Brealey, Vico Pacheco, Adrián Argüello y Luis Alberto Guillén. Viajamos por tierra en el automóvil del compañero Guillén Downing.

Los anfitriones, la AED de Guatemala, nos alojó en una residencia estudiantil de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la sesiones de la Conferencia se llevaban a cabo en el paraninfo de la universidad. Ahí, cada asociación debió rendir dos informes: uno sobre el estado del movimiento estudiantil de su país y particularmente de los estudiantes de Derecho. Y otro sobre la situación política, económica y social de cada país. Luego venían las resoluciones del Congreso: votos de censura, excitativas, votos de apoyo y solidaridad, y todo lo propio de un congreso estudiantil.

En los recesos del transcurso de la conferencia, el tema político siempre estuvo presente, con muchas preguntas sobre lo que pasaba en Guatemala, principalmente porque en ese país se empezaba a dar la organización y presencia fuerte de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). El último día de la conferencia, uno de los estudiantes guatemaltecos se nos acercó en secreto a Johnny Echeverría y este servidor, y nos ofreció presentarnos a Marco Antonio Yon Sosa. Éramos los más “preguntones” sobre el naciente movimiento guerrillero. El Chino Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima era los comandantes de las FAR. Las FAR eran de extracción marxista leninista, con inclinaciones maoístas. Ambos, Yon Sosa y Turcios Lima, fueron antes miembros del ejército guatemalteco. Yon Sosa recibió parte de su entrenamiento en la Escuela de las Américas, adiestrado en tácticas guerrilleras, instruido por asesores marines de Estado Unidos, lo cual le permitió sobrevivir a la persecución gubernamental.

La curiosidad nos llevó a aceptar. Nos condujeron a Johnny y a mí a un moderno edificio de cuatro pisos en el puro centro de Ciudad de Guatemala. En una oficina común y corriente nos presentaron -junto con dos participantes más-, a Yon Sosa, vestido de civil y con un sombrero jipijapa en su cabeza. Nos dio mil explicaciones, no permitió fotografías y fue una conversación amena de poco más de media hora, en la que prevalecieron los relatos sobre la represión y muerte contra los indígenas por parte de los militares apoyados por los norteamericanos. Al despedirnos le pregunté: tomando en cuenta que estamos en un lugar tan céntrico, ¿usted no teme que al salir

de aquí alguien lo delate a la policía? El comandante Yon Sosa nos respondió: no hay ningún problema, dos minutos después que ustedes salgan ya no estaré en este edificio, ni volveré a él nunca más. Más o menos dos semanas después, las noticias internacionales daban cuenta de numerosos actos terroristas de las FAR.

Ocho años después -1971-, la historia es un poco diferente. El Congreso Nacional guatemalteco convocó, con motivo del Sesquicentenario de la Independencia de Centroamérica, a una reunión del Parlamento Centroamericano (no confundir con el actual). La Asamblea Legislativa me designó al frente de una delegación integrada entre otros por los diputados Jesús Manuel Fernández, Reinaldo Maxwell, Teresa Zavaleta, Yolanda Otárola, Pedro Araúz Aguilar y Rogelio Carazo Paredes. El Parlamento, intrascendente, estuvo presidido por el Presidente del Congreso de Guatemala, Mario Sandoval Alarcón, conocido como el Mono Sandoval. A esa fecha por lo menos se desconocía que Mario Sandoval era o llegó a ser el jefe de la Mano Blanca, la organización terrorista que sembró de muerte a la dirigencia política guatemalteca y la dirigencia sindical.

¡Qué ironía! Haber llegado a tratar, en fechas distintas, con las cabezas de los dos polos ideológicos y políticos opuestos, el comandante guerrillero Marco Antonio Yon Sosa y el jefe de la Mano Blanca Mario Sandoval Alarcón. Y no sólo eso porque -entre las muchas reuniones que iban y venían en el ámbito del Parlamento Centroamericano-, también nos reunimos con otro asesino y gestor del genocidio contra los indígenas guatemaltecos: el Presidente de la República General Carlos Manuel Arana Osorio. ¡Qué tristeza tener que confesar hoy que me reuní con ese personaje, tristemente célebre! Que este relato me sirva de expiación de mi involuntario pecado.

Ahora vamos a la parte jocosa de la reunión del tal Parlamento Centroamericano. Uno de los actos oficiales fue la lujosa recepción oficial en el Club Guatemala, lo más selecto de la alta sociedad guatemalteca de esos días. Requisito, damas traje de noche largo, hombres esmoquin (o smoking). A esa actividad no se podía ingresar al Club Guatemala sin esmoquin. Al recibir la invitación venía también, en hojita aparte para los hombres, la recomendación y dirección de uno de los negocios que alquilaba esos trajes. Cabe decir que el único diputado que alquiló un esmoquin fue Reinaldo Maxwell Kennedy. Los demás, francamente nos rebelamos; nunca habíamos vestido un esmoquin, no nos interesaba estar en una aburrida recepción de esas y no estábamos dispuestos a pagar un solo cinco en un traje alquilado.

Esa noche de gala, las damas diputadas no tuvieron problema, todas portaban sus vestidos de fiesta en sus equipajes. En cuanto a nosotros los hombres, decidimos darnos la noche libre y nos fuimos a un céntrico club social popular, en las cercanías de la catedral. Realmente lo disfrutamos a mil.

El problema era para el día siguiente, ¿qué pretexto íbamos a poner? Y así fue, antes de comenzar la sesión del segundo día un asistente del presidente del Congreso

Nacional se acercó a preguntarnos qué había pasado. Y con una gran chispa, el diputado don Rogelio Carazo Paredes, con toda la seriedad contestó: “Es que cuando abordamos el vuelo a Guatemala, había un rótulo en la entrada del avión que decía ‘no smoking please’; y nosotros muy obedientes nos venimos sin esmoquin”. Ni nosotros sus compañeros nos imaginamos una respuesta de ese calibre, menos tratándose de don Rogelio con su edad, su formalidad y su seriedad. Todos soltamos la risa. Así sucedió, pero al final de cuentas dimos una explicación con la verdad.

Regresamos con enorme camaradería entre la delegación. Hasta la fecha no sabemos para que sirvió esa reunión del supuesto Parlamento Centroamericano.

Años después, se creó el actual Parlamento Centroamericano como parte de los acuerdos del Plan de Paz firmado en Esquipulas. Afortunadamente Costa Rica se ha negado a ser parte de ese parlamento y ojalá nunca lo sea. Se convirtió en refugio de políticos del Istmo que necesitan de la inmunidad para no ser perseguidos por la justicia de sus países. Además, recogiendo dietas, salarios y viáticos por no hacer nada. Ojalá nuestros gobiernos en un futuro mantengan esa posición firme en contra de ese elefante blanco.

Danilo Jiménez Veiga, devoción por la patria

De don Danilo Jiménez Veiga se justificaría escribir una biografía completa. Un costarricense como pocos en nuestra historia. Brillante y extrovertido, de una personalidad podría decir que extraordinaria y única. Estas son apenas unas pinceladas producto de mi relación cotidiana con él como su viceministro de la Presidencia en la administración de don Luis Alberto Monge, incluyendo un par de sus relatos personales.

Fue trabajador bananero en la Zona Sur (Coto 47), en la década de los 40. Ahí se convirtió en dirigente sindical, luchando contra las injusticias de la United Fruit Company. Su entrega y solidaridad lo llevo incluso a servir de paramédico, según su propio decir, de los bananeros. Se alojaba don Danilo, como lo hacían los trabajadores bananeros, en lo que llamaban los *bachers* (derivado del inglés *bachelors*), donde agrupaban a los solteros. Uno de los problemas que enfrentaban es que cada vez que requerían atención médica y tenían que viajar al hospital de Golfito, la Compañía Bananera les rebajaba el día de trabajo. Don Danilo hacía todo lo posible por evitarles el traslado a Golfito. Por ejemplo, cuando algún trabajador tenía síntomas de diabetes -según don Danilo-, le decía: “No se vaya a Golfito sin antes hacer aquí este examen: en la noche, en una chapita de cerveza o coca-cola recoja una muestra de sus orines, déjela en el marco de la ventana toda la noche; si amanece con hormigas tenga seguridad que tiene diabetes y entonces sí debe viajar a consulta con el doctor en el hospital de Golfito”. Risible e increíble su relato, pero él aseguraba que no fallaba. A las semanas se multiplicaban las consultas de los trabajadores de los otros *bachers* o barracones.

Me relató el Dr. Arístides Mejía Castro, quien fuera Ministro de Trabajo de Honduras, que Danilo Jiménez y el trabajaron juntos en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, Suiza. Ahí cultivaron gran amistad. En el gobierno de don Pepe el Dr. Mejía visitó Costa Rica como dirigente sindical, para asesorar a los sindicatos ticos en una huelga bananera que estaban organizando. Al enterarse don Danilo, mandó a llamar a don Arístides y le comunicó que el Gobierno de Costa Rica no aceptaba su intromisión y lo expulsaba del país de manera inmediata. El distinguido hondureño lamentó la decisión y preguntó en cuánto tiempo debía salir del país. Don Danilo le respondió: “Arístides, yo te daría 24 horas, pero como sos mi amigo, te voy a dar 48 horas para salir”. Según me dijo don Arístides Mejía, ese hecho nunca melló su amistad.

Como Ministro de Trabajo en la administración de don José Figueres de 1970, se presentó ante don Pepe, le presentó la renuncia porque contraería matrimonio con su hija Muni y a todas luces no convenía tener a su yerno en el gabinete. Ya en la Administración de don Luis Alberto Monge, casado con Muni, se convirtió en

Ministro de la Presidencia. Ahí los conocí a ambos con una mayor cercanía. Fue una pareja ejemplar que despertaba simpatías; don Danilo un ferviente enamorado de su esposa Muni. Muy temprano en las mañanas llegaban a trotar en el parque de La Sabana. A él los amigos le expresaban admiración por su condición física, y entre serio y broma respondía: “Gracias a Muni. Son los ejercicios que hago con ella en La Sabana; no me canso porque la pongo a correr delante de mí y yo la sigo con el mayor entusiasmo”.

Se molestaba que ante sus requerimientos de diversa índole le respondieran con un yo no sé. Entonces acotaba: ah bueno, le voy a preguntar a Julio Jirón. Según sus palabras, en su infancia vivió con su abuela en las cercanías del Parque Bolívar, teniendo como único vecino la residencia de don Julio Jirón y su familia. Don Danilo siempre que le respondía a su abuela no sé, o por qué me pregunta a mí, la abuela le respondía: ¿A quién más le preguntaré? Tendré que preguntarle a Julio Jirón.

En sus tareas de Ministro de la Presidencia, no gustaba tener tareas pendientes. Fue perseverante en estar al día y acostumbraba trabajar en solitario los días sábado en su despacho. En una ocasión le pidió a su jefe de despacho presentarse a trabajar también el día siguiente, sábado. Éste le aclaró que estaba al día en sus labores, que no necesitaba presentarse el sábado. Don Danilo le ripostó: “No importa, venga; si usted no viene, ¿entonces a quién voy a regañar?” Siempre me quedó la duda si lo decía en serio. Pero lo cierto es que su Jefe de Despacho ya estaba en la oficina desde las 8 de la mañana del sábado.

Como Ministro de la Presidencia, le correspondía coordinar las acciones de los distintos ministros y presidentes ejecutivos de las diversas instituciones; y semanalmente se reunía por separado con ellos para revisar las tareas pendientes y planificar acciones con el respaldo de la Presidencia de la República. En esto don Danilo fue muy estricto y a veces imperativo, particularmente cuando surgían conflictos en las comunidades.

Durante su gestión se presentaron serios problemas en Guadalupe de Goicoechea relacionados con el servicio de agua por parte de AyA, cobros desmedidos y largos cortes y racionamiento del agua. Noche a noche se producían manifestaciones y conatos de violencia por parte de los guadalupanos. Y nada de respuesta por parte de AyA. Don Danilo llamaba a cuentas al Presidente Ejecutivo y nada que respondía. Lo buscaban y no lo encontraban; lo llamaban por teléfono y no respondía. Ante tal situación, don Danilo señaló, más por un decir que una orden: ¡A éste vamos a tener que traerlo en radiopatrulla! Eso fue en la mañana, en la tarde llega a Casa Presidencial una patrulla con el Presidente del AyA a bordo. Aunque nadie dio la orden, el jefe de la guardia presidencial estaba escuchando al ministro y sin ninguna orden se fue personalmente a buscarlo, y lo encontró. El presidente de AyA llegó más asustado que un conejo. ¡Nunca había viajado en radiopatrulla!

Sería interminable hablar de Danilo Jiménez Veiga. Estos pocos apuntes son para destacar pequeños vivencias aisladas que me correspondió compartir de cerca, no sin mi admiración.

En el discurso de despedida, en su funeral, el expresidente Luis Alberto Monge manifestó: “Danilo fue un hombre de fe. Siempre me impresionó su profunda devoción por la Patria. Siempre buscaba poner al servicio de ella muchos de sus talentos; lo mejor de su formación y su experiencia”.

Don Pepe, Michael Manley y Bob Marley

En 1972 Jamaica empezaba a vivir años difíciles. Michael Manley asume el poder en un escenario de fuerte aumento de la desigualdad. El nuevo primer ministro definió su modelo como socialista democrático, en el marco de respeto a la Constitución vigente. En el plano interno, implementó políticas para reforzar el control de la economía por parte del Estado, como el aumento de impuestos sobre las exportaciones de bauxita. Además, presionó a las empresas extranjeras para conseguir una participación en las decisiones de producción y la readquisición de tierras en su poder, estableció el salario mínimo, apoyó la participación de los obreros en las industrias, la nacionalización de los servicios públicos y el reconocimiento de los sindicatos, entre otras medidas. Integró la Naviera Multinacional del Caribe junto con Costa Rica y se alió a líderes socialdemócratas del mundo.

Efectivamente, esas políticas mejoraron las condiciones de vida de los más pobres y le valieron un gran apoyo popular.

En esa coyuntura, el presidente de Costa Rica, don José Figueres Ferrer, a finales de 1972, realiza una visita oficial a Jamaica con varios ministros de su gabinete y dos diputados de la fracción gobiernista, Reinaldo Maxwell y este servidor, con las respectivas esposas. Propósito, manifestar solidaridad con Jamaica y su primer ministro, además de firmar varios acuerdos de cooperación entre ambos países.

La visita no estuvo exenta de hechos divertidos. Por ejemplo, en una ceremonia religiosa en la iglesia cristiana protestante The Church of God en el centro de la capital Kingston, con el calor ardiente de 35 grados centígrados, en determinado momento los de un pequeño grupo de la delegación costarricense salimos del templo a tomar un poco de aire fresco. A la entrada de la iglesia nos encontramos la grata sorpresa de un vendedor de granizados. Don Alberto Cañas, don Gonzalo Solórzano y los dos diputados de la comitiva nos dimos a la tarea de saciar nuestra sed con granizados. La ceremonia religiosa concluyó estando nosotros todavía en el atrio de la iglesia y don Pepe nos sorprendió comiendo granizados. Esperábamos algún tipo de reprimenda de don Pepe, sin embargo su reacción fue: Por qué no me esperaron, yo hubiera pedido uno.

En esa visita de Estado, don Pepe se dio gusto con sus discursos y mensajes en inglés. Y nos dimos gusto, todos, con el esplendor y la belleza de las jamaiquinas.

En la recepción de bienvenida en el palacio municipal de Kingston, una invitada fue la señorita Jamaica, participante en el concurso de Miss Universo, una encantadora beldad. En determinado momento, doña Karen se acercó a mi esposa y le manifestó:

Mira a don Pepe, es un aprovechado, tres veces que se encuentran aquí y las tres veces le da un beso en la mejilla, aunque antes fueron presentados.

Me correspondió viajar a Jamaica en otras oportunidades como personero del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), apoyando al partido de Manley, el PNP (People's National Party – Partido Nacional del Pueblo). Para 1979 la situación del país era diferente. En 1976 Manley triunfó en las elecciones a disgusto de los Estados Unidos. Vinieron represalias: Jamaica no tenía acceso al crédito de los organismos internacionales, particularmente del Fondo Monetario Internacional (FMI); las multinacionales redujeron la producción y exportación de bauxita como respuesta a la nacionalización de una parte de sus propiedades, causando grave crisis socioeconómica. Recuerdo que los jamaíquinos, adictos al corn flakes en su desayuno, sufrían por el desabastecimiento de ese producto.

En 1979 hice una gira de trabajo de CEDAL a Kingston. Me invitaron a una reunión de plaza pública del PNP en un pequeño estadio de fútbol de la ciudad. El escenario era espectacular, con una cancha de fútbol repleta a más no poder. Y el evento político fue combinado con un concierto nada menos que de Bob Marley. Primero el concierto, luego los discursos. El reggae se apoderó de la concentración al ritmo de la música y las interpretaciones de Marley favoritas del público, como No Woman No Cry, Get Up Stand Up, Redemption Song, verdaderos himnos de lucha, soberanía y liberación.

En ese tiempo, el tema de toda discusión era las imposiciones que pretendía el FMI. Y se popularizó una canción compuesta por Bob Marley titulada Oh No Mister IMF (Ah no, señor Fondo Monetario). En todos los sitios públicos la gente entonaba esa melodía.

Lo novedoso e increíble de esta plaza pública es que la mitad de los asistentes —por decir algo—, sin restricciones fumaba marihuana y bailaba cadenciosamente al ritmo del reggae, incluyendo a los policías que rodeaban la cancha de fútbol. El ambiente estaba enrarecido por el “aroma” de esa droga recreativa. ¡Tamaño sorpresa para un ingenuo costarricense que no estaba habituado a esa costumbre!

Concluida la concentración política, en mi inconsciente quedaron grabados los cánticos de Bob Marley y mi afinidad con sus creaciones de reggae. Y es que por lo general cuando una persona llega a conocer personalmente a una figura pública, queda firme su simpatía hacia el intérprete.

Para terminar esta historia, sin otras posibilidades o alternativas, Manley inició negociaciones con el FMI, que trataba de imponer rectificaciones muy desfavorables para el país y que reducían mucho el nivel de vida de la población. Por ello, el Primer Ministro Manley abandonó las negociaciones. Aunque luego perdió elecciones, su partido, el PNP se consolidó y volvió a formar gobierno en otras elecciones generales.

En el c... del mundo

En la actividad política se dan a veces situaciones divertidas, a veces sorprendidas, otras graciosas y muchas hasta inverosímiles. Quiero detenerme a detallar algunas de ellas, todas como producto de mis vivencias personales de tantos años.

Empiezo en 1962, campaña electoral que lleva a don Francisco J. Orlich a la Presidencia de la República. Acompañé a dirigentes de San José a una pequeña reunión de plaza pública en San Jerónimo de Naranjo, provincia de Alajuela. Como era costumbre en ese tiempo, se dio una cena al final de la reunión para unas 20 personas, en casa de un dirigente local. También como era costumbre —mala costumbre—, el anfitrión sirvió whiskey a los invitados. Después de servir uno a uno, se sirvió él para hacer un brindis, pero no con whiskey sino con cacique. Lo primero que manifestó fue: “disculpen que yo me sirva otra cosa, es que el güisqui es un trago muy concho”. Simpática apreciación, pero el gusto es gusto.

Contrario al hecho anterior, en 1993, acompañé en su buseta de giras a José María Figueres Olsen. En medio trayecto, frente a una frutería, pidió a sus acompañantes comprar frutas porque con él se debía hacer la dieta del yigüirro: “Coman frutas porque conmigo no hay almuerzo, éste es una gira de trabajo”. En Quepos le tenían organizada una comida posterior a la reunión con la dirigencia. En la larga mesa sirvieron unos litros de licor. Para empezar el encuentro, José María ordenó retirar las botellas porque la cena era una continuación de la reunión de trabajo.

Sigo con 1973, en la campaña política que lleva a Daniel Oduber a la Presidencia de la República. El Partido me designa para atender una plaza pública en La Legua de Aserrí, pues como diputado fui señalado para representar los intereses de los cantones de Acosta y Aserrí. Para mi sorpresa, los dirigentes locales habían preparado una cabalgata para entrar a una pequeña plaza de deportes. En la cabalgata me facilitaron el mejor caballo, con aperos nuevos. Y unos 300 manifestantes nos reciben con vivas a Daniel Oduber. Un dirigente se acercó a mí, a caballo, y me preguntó: “¿usted es Daniel Oduber?” ¡Qué vergüenza para mí! Me sonrojé. Y es que los dirigentes locales invitaron diciendo que quien venía era Daniel Oduber. Me sentí incómodo el resto de la reunión y no más al llegar a San José presenté mi protesta al departamento de organización.

En política se presentan a veces cada caso que lo dejan a uno pasmado, confundido, enredado. Tal sucedía en mis tiempos de la Juventud Liberacionista con el Lic. Arnaldo Ortiz, un abogado de éxito de San José. El tenía simpatía con la organización y voluntariamente acudía a reuniones de la Juventud, dizque para ayudar en la capacitación. Pero a nosotros en la Juventud no nos convenía su ayuda porque siempre se presentaba impecablemente vestido —vestido entero—, con un bastón

creíamos que de adorno con mango dorado y conduciendo su Mercedes Benz. En una oportunidad, en una reunión que celebramos en Barrio Bolívar de San José, un joven le expresó a Arnaldo que no debía hablar de socialdemocracia si llegaba a la reunión en Mercedes Benz. Su respuesta fue inaudita: “Es que yo quisiera que todos los costarricenses pudieran tener acceso a un Mercedes Benz”. Esta fue la última reunión que compartimos con el Lic. Ortiz.

Corría el año 1981 y esta vez me apunté en una gira por el cantón de Parrita, en compañía de dos candidatos a diputados, mi gran amigo Tobías Murillo y don Bernal Jiménez Monge. Uno de los poblados a visitar era Playón, pequeño pueblito a escasos 20 minutos de Parrita. Como siempre, don Bernal llegó en su Mercedes Benz negro, guayabera blanca y zapatos negros de charol. Por ser mal camino los vehículos debían permanecer a unos 400 metros de la escuela, pues había que cruzar una parte muy fangosa, casi de arena movediza. Cruzamos chapaleando barro y don Bernal pidió ayuda, ya que uno de sus zapatos quedó hundido en el fango. Tobías Murillo acudió en su ayuda, pero no logró encontrarlo. Don Bernal llegó descalzo, capeándose las piedras y así permaneció en la reunión. Muchos días después, Tobías me confesó que sí tocó con sus pies el zapato de don Bernal, pero que en vez de sacarlo lo hundió más. Como que no parecía razonable llegar en un carro de lujo y zapatos de charol a un pueblo tan humilde y pobre.

En 1989 el Dr. Carlos Manuel Castillo fue el candidato presidencial del PLN, elección que se perdió frente a Rafael Ángel Calderón Fournier. Cada semana, nos reuníamos aproximadamente 20 dirigentes del departamento de organización, a planificar las reuniones de la semana entrante. Al finalizar cada reunión, todos permanecíamos intercambiando información sobre el lugar y la conferencia que se le había asignado. Participé en uno de los subgrupos y el Lic. Fernando Murillo manifestó: “Bueno, a mi me tocó conferencia en el c... del mundo”. Alguien preguntó cuál es el c... del mundo. Don Fernando respondió: “El Porvenir de Desamparados”. Intervine y les informé que la reunión sería en mi casa de habitación en ese c... del mundo, El Porvenir de Desamparados. Don Fernando Murillo se puso colorado, no hallaba qué decir, pidiendo finalmente disculpas por lo que había dicho. A mí eso no me molestaba, más bien me hacía gracia. Y don Fernando en adelante, cada vez que me veía era la persona más amable, cortés y amistosa conmigo.

Aclaro que El Porvenir se ubica a 1 500 metros al Este del parque de Desamparados. 34 años después de este pequeño recuerdo, sigo residiendo en el c... del mundo.

Diplomático a la carrera

Los siguientes apuntes no están referidos a hechos históricos, ni son una crónica turística. Más bien tratan de unos pocos pequeños pasajes reales, atisbos anecdóticos acaecidos en territorio lejano de Costa Rica, que su interés podría ser por la diferencia de idiosincrasia de pueblos con culturas tan diferentes.

Circunstancial y honrosamente fui designado Embajador de Costa Rica en Israel (Gobierno de don Daniel Oduber), con la sede de la embajada en Jerusalén. Acompañado por Miriam, mi esposa, Anayansi, hija mayor (Irisol aún no había nacido) y Grace Sagot, cuñada, fijamos nuestra residencia en la calle Jabotinsky de la milenaria ciudad.

Día tras día experimentamos impresiones imborrables en Israel. No más a nuestro arribo a Tel Aviv, el avión apagó motores; por los parlantes interiores se dio la orden que todos los pasajeros permanecieran en sus asientos; se presentaron tres oficiales de seguridad llamando a Manuel Carballo y su familia; debíamos salir de primeros. Se nos explicó que eran motivos de seguridad y de trato de representante de un país amigo. Está bien, pero estábamos un poco sorprendidos por la forma como nos recibían, no acostumbrados los costarricenses a tener tanta seguridad.

Cada día en Israel —Tierra Santa en general—, era como pasar una página de la Biblia: Nazaret, Belén, Mar de Galilea, Río Jordán, Cafarnaúm, Monte de los Olivos, Vía Dolorosa, Santo Sepulcro. Conforme recorríamos el país, en nuestra mente se fortalecía la convicción de que ... la Biblia tenía razón (Werner Keller).

Tuvimos la satisfacción durante mi periodo como embajador de recibir la visita, entre muchas otras, de una delegación del, para entonces, recientemente creado Movimiento Nacional de Juventudes, además jóvenes ticos que vivían y trabajan en los kibutzim (entre ellos Rebeca Grynspan), doña Doris Yankelewits de Monge y su hija Lena, don Enrique Obregón Valverde, don Gonzalo J. Facio, don Joaquín Gutiérrez Mangel y distintos académicos e intelectuales.

En la infinidad de visitas y reuniones que uno debe atender, hubo una muy particular de un israelí de apellido Shesmesh, creo Ezra Shesmesh. Ezra y su señora esposa tenía cinco años de casados y estaban bastante frustrados porque querían un hijo y nada que lo lograban. En sus vacaciones acumuladas decidieron irse a vivir tres meses a Costa Rica y... albricias, llegó el deseado embarazo. Su hija nació en Jerusalén, y en honor y agradecimiento a nuestro país, que consideró un milagro, la bautizó con el nombre de Costa Rica: Costarrica Shesmesh. Para mi gusto, el nombre me pareció una verdadera cacofonía, pero el gusto es gusto. Nos llevó a su casa a conocer a Costarrica. La conocimos de cuatro años -bella niña como todas las

mujeres israelíes-, y la llamaban con el diminutivo de Costi. En dos ocasiones posteriores a este encuentro, regresaron por pocos días a Costa Rica en vacaciones cortas.

Residíamos en un vecindario de clase media de la Calle Jabotinsky. Lo primero que nos llamó la atención en las noches fue ver a algunos vecinos con bufandas al cuello conversando y caminando lentamente alrededor de la cuadra grande de nuestro vecindario. Era la vigilancia nocturna del barrio. Los vecinos estaban organizados de tal manera que una vez al mes, rotando, a los hombres les tocaba hacer vigilancia voluntaria. A la vez, una familia diferente cada día asumía la obligación de tenerles café, bebidas y bocaditos durante la noche y madrugada. Quise sumarme a esa para mí novedosa experiencia comunal. No me lo permitieron por respeto al cargo diplomático que desempeñaba. Pero sí aceptaron mi compañía por una sola noche para conocer y sentir la experiencia. ¡Qué gran lección la que recibí! Al día de hoy y dado la crisis de seguridad ciudadana que tenemos en Costa Rica, creo que ésta sería una solución al menos en algunas comunidades.

Gran emoción me produjo encontrarme y conocer en persona a toda una generación de héroes de guerras y gestores de la independencia del Estado de Israel: Moshé Dayán, Yigal Allón, Shimon Peres, Isaac Rabin, Golda Meir. Todos, sin excepción, guardaban admiración y agradecimiento a Costa Rica por haber votado a favor de la Independencia de Israel en Naciones Unidas en 1949. Especial gratitud y admiración guardaban por don José Figueres y el padre Benjamín Núñez.

Como funcionario costarricense y residente en Israel, debía guardar los días festivos y feriados tanto de nuestro país como los de nuestra residencia. Eso nos permitió en familia visitar y conocer las ciudades más importantes de la tierra palestina, Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza. Nos desplazamos libremente a Hebrón, Gaza, Nablus, Ramallah, Jericó y Jenin, aun a sabiendas que pudiera no ser muy del agrado de las autoridades israelíes. Queríamos tener mayor conocimiento del modo de vida, la cultura y las condiciones sociales no sólo de los israelíes, sino también de los palestinos. Nos encontramos con un pueblo palestino muy, muy hospitalario. Al paso, caminando por las calles de esas poblaciones, las familias árabes saludaban e invitaban a pasar a sus hogares y tomar café con ellos. Para nosotros todo era normal, a pesar de que reconocemos que en esos días no se daban las tensiones que hoy día existen entre árabes e israelíes. Pero ése no es tema de esta crónica. Lo cierto es que de nuestra parte la pasábamos bien con ambos israelíes y árabes.

Después de un fin de semana en Gaza, sorpresivamente fui citado telefónicamente por la cancillería israelí; era una invitación a compartir un café. Fue una llamada informal, pero le di toda la importancia que merecía y pronto me apersoné en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La reunión se produjo con dos funcionarios medios. De la manera más amable me explicaron que tenían noticia de mis visitas a las zonas ocupadas y deseaban aconsejarme para no arriesgar a mi familia. Pregunté cómo estaban enterados y con el mayor respeto me explicaron que el gobierno tenía

seguridad y protección para todos los miembros, sin excepción, del cuerpo diplomático. En otras palabras, estábamos vigilados muy discretamente. Lejos de molestarme, en el fondo agradecí profundamente.

Tras el encuentro con los funcionarios de la cancillería, no hubo más salidas a las zonas ocupadas. No sólo por respeto al país que nos acogió, sino porque esa misma semana, un día viernes en la madrugada judía, recibí una sorpresiva llamada de Marcelo Prieto desde Costa Rica. Marcelo me hablaba en nombre de don Luis Alberto Monge para ofrecerme regresar al país para asumir el cargo de Coordinador de Programas de CEDAL. Luego, la llamada personal de don Luis Alberto. Enhorabuena no lo dudé, mi respuesta fue inmediata: acepto. Estábamos en agosto de 1977. Fue mi mejor decisión: ¡más que diplomático de carrera, fui diplomático a la carrera!

Daniel Oduber, brillante e imponente

Daniel Oduber Quirós, Expresidente de la República, el más brillante de los políticos, el más político de los intelectuales, el Benemérito de la Patria, el estadista por excelencia, era un hombre muy serio e imponente. Inspiraba respeto. Sus intervenciones, ya fuere por radio, por televisión, en el aula de capacitación política, o en plaza pública, eran lecciones magistrales, eran diagnósticos nacionales, eran trazados del futuro de Costa Rica.

Muy serio, pero de un fino humor, podríamos hasta decir que de un humor a veces sarcástico. En ocasiones daba bromas, pero no soportaba que se las dieran.

En la campaña electoral de 1966 —campaña política en que triunfó don José Joaquín Trejos por escasos 4 000 mil votos—, el equipo de apoyo personal más cercano a don Daniel fuimos Rosario Castro Acevedo, su secretaria particular, y en la recepción, al frente de los despachos de Rosario y el candidato, estábamos Moisés Valitutti Chavarría y este servidor. Éramos filtro y orientadores de los innumerables visitantes y partidarios que llegaban a la sede del partido. Allí se recibían adhesiones, se facilitaban los nombres de dirigentes territoriales, se recibían quejas de toda naturaleza, se coordinaban citas con el candidato y otros dirigentes, se entregaban afiches y propaganda. Moisés y yo realmente disfrutábamos de ese trabajo voluntario tras el mostrador de la recepción.

La mayoría de las quejas que se repetían eran directamente contra Daniel: que por qué no los visitaba en tal distrito, que le escribían y no habían recibido respuesta, que llegó a tal reunión y no saludó a la gente, que después de la reunión dejó esperando a la gente en un almuerzo que le tenían organizado, que llegó en helicóptero, que la mitad de la gente que lo esperaba en la plaza de deportes era por ver el helicóptero, y que no se quedó conversando con sus partidarios al final de la plaza pública. Nosotros le trasmitíamos todas las quejas, sin ocultarle nada. En una oportunidad nos respondió: ¡qué quieren que haga si no me gusta alzar chiquitos ni comer tamales!

Por cierto en su segunda campaña electoral, la de 1974, no usó helicóptero, alzó chiquitos y se metía a la cocina de las casas a destapar ollas preguntando por tamales. Era un hombre tan inteligente y disciplinado que para entonces ya había cambiado de actitud y carácter.

Hay un pasaje simpático del que deseo dejar constancia. Acompañé a Daniel en una gira por el cantón de San Carlos. Al final de una plaza pública en Ciudad Quesada, el diputado Carlos Ugalde Álvarez lo invitó a su casa porque quería darle una sorpresa. La sorpresa fue una lora que lo recibió diciendo “Yo también voy con él, con Daniel”, y seguía repitiendo lo mismo. “¿Qué te parece, Daniel?”. Don Daniel, con una gran

sonrisa de satisfacción le respondió: “Muy bueno, Carlos, conseguite unas cien loras como ésa y las repartís por todo el país”.

Volvamos a 1966, su primera campaña electoral. Llegó un partidario a la recepción del Partido preguntando y pidiendo reunirse con don Daniel: “Dígale a Daniel que me quiero reunir con él, dígame que soy Ernesto Azofeifa, el que le enseñó a nadar en las pozas de Tibás”. En este caso le explicamos que veríamos si todavía se encontraba, pues a veces salía por la puerta trasera. Le dimos el recado a don Daniel y era un día que no andaba “de buenas pulgas”. “Díganle que salí hace una hora. Además, a mí nadie me enseñó a nadar, yo aprendí a nadar solo”. Frío e imperturbable, en otras palabras flemático, como era a veces.

(Sí es pertinente explicar que don Daniel Oduber tenía fama de ser un excelente nadador. Era un asiduo asistente diario al Balneario de Ojo de Agua. Ahí fue su centro de ejercicios y gimnasio para su mantenimiento físico; en ese entonces no existían clubes privados con piscina olímpica y gimnasio. Antes de ser candidato, algunas personas llegaban a Ojo de Agua sólo por conversar con don Daniel).

Le explicamos a don Ernesto que don Daniel no se encontraba en esos momentos. Don Ernesto no nos creyó; nos miró con una mirada de absoluta desconfianza. No respondió nada, pero se quedó sentado esperando a don Daniel a la hora que fuere. A don Daniel se le olvidó que don Ernesto estaba en la recepción y media hora después que dijimos que había salido, se apareció en la recepción. Ahí estaba don Ernesto todavía y, apenas lo vio se le acercó y lo saludó con un fuerte y sonoro abrazo: “Diay, Ernesto, qué sorpresa, nadie me dijo que estabas aquí”. Dirigiéndose a nosotros, a Moisés Valitutti y a mí, nos reclamó: “Por qué no me avisaron”. Por supuesto, don Ernesto Azofeifa nos miró con burla, posiblemente pensando en qué cabr... éramos los ayudantes de don Daniel. Pero, en fin, don Ernesto a quien le creyó fue a don Daniel.

Moisés y yo éramos fieles partidarios, y además hacíamos trabajo voluntario, ad-honorem. Pero comprendíamos perfectamente las cosas que se presentan en todo conglomerado humano.

Al día siguiente, al encontrarnos con Daniel le preguntamos: “Bueno, díganos, don Ernesto Azofeifa le enseñó o no le enseñó a nadar”. “No, no, en serio -respondió don Daniel-, yo aprendí a nadar solo”. Nunca daba el brazo a torcer.

Contraje matrimonio con mi actual esposa en setiembre de 1967. Agendamos una ceremonia religiosa íntima en la Iglesia de San Sebastián, sin padrinos ni nada. Llegó el día y para mi sorpresa, minutos antes se presentó en la iglesia don Daniel Oduber. No sé quién pudo haberle informado, probablemente Moisés Valittuti. Para finalizar la historia, Daniel y Moisés desfilaron como padrinos. Lo vimos como un gesto de amistad y agradecimiento por el trabajo de dos de sus más cercanos colaboradores.

Después de todo, Daniel Oduber fue brillante, imponente y agradecido.

Escuadrones de la muerte

La proyección internacional del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) se debió fundamentalmente al apoyo financiero de la Fundación Friedrich Ebert (FES), de Alemania. Por 40 años se mantuvo una relación estrecha y permanente con 22 partidos políticos de Latinoamérica, incluyendo organizaciones sindicales y movimientos cooperativos afines a esos mismos partidos. Sus dirigentes políticos y sociales concurrían a La Catalina a seminarios, cursos de capacitación, o bien al intercambio de expertos y experiencias de todo tipo de dichas organizaciones. Sin embargo, con algunos partidos centroamericanos existió un trato diferido, pues, además de su participación en las actividades de La Catalina, CEDAL realizaba estos cursos y seminarios también en sus propios países. Nos referimos a Guatemala, Honduras, El Salvador y Jamaica. A esos países viajábamos casi mensualmente a supervisar, impartir los cursos y seminarios, y coordinar las actividades.

Para quienes trabajamos en CEDAL, intervenir en sus actividades nos producía una satisfacción que no tiene comparación. Pero también nos dejó huellas de dolor.

Las décadas de los 80 y los 90 fueron fatales para la democracia en Centroamérica y en algunos países sudamericanos. Siempre nos ha llamado la atención que en esa época, cada semana recibíamos la noticia de asesinatos de dirigentes políticos y sindicales que habían estado en CEDAL, asesinatos pocos días y pocas semanas posteriores a su concurrencia en La Catalina. Nos resultaba extraño que los días miércoles, precisamente cuando el equipo director de CEDAL realizaba su reunión de coordinación, se recibía una nueva llamada telefónica suministrándonos la noticia de un nuevo asesinato de ‘cedalinos’. Así, fueron masacrados, entre otros, dos de los dirigentes sindicales de la Central Obrera Boliviana (COB) junto con Marcelo Quiroga Santacruz en Bolivia; Enrique Álvarez Fuentes y Enrique Barrera en El Salvador; dos líderes ambientalistas en Honduras; Alberto Fuentes Mohr, Manuel Colom Argueta, Marco Antonio Cacao, Feliciano Acevedo en Guatemala. Eran tiempos en que aún reinaba en nuestro Continente la “internacional de las espadas”, como llamaba don Luis Alberto Monge a los ejércitos y los escuadrones de la muerte. Menciono algunos nombres, pero en realidad fueron decenas los asesinados.

Como Coordinador de Programas de CEDAL, me correspondía viajar periódicamente a los países con los que CEDAL y la Fundación Ebert (FES) mantenían capacitación in situ, concretamente Guatemala, Honduras, El Salvador y Jamaica.

Trabajar en Guatemala era asumir un riesgo en todo sentido. Nuestras contrapartes eran el Partido Socialdemócrata (PSD), liderado por el economista Alberto Fuentes Mohr y el Frente Unido de la Revolución (FUR) por el abogado Manuel Colom Argueta. En la ciudadanía guatemalteca era previsible y obvio que ambos aspirarían a

la Presidencia de la República en las elecciones venideras. Por tratarse de dos partidos de inspiración socialdemócrata, nuestro trabajo -aparte de la formación socio-política de dirigentes y militantes-, era construir la formación de un solo bloque con la participación de ambos.

En enero de 1979 me trasladé a Ciudad de Guatemala a continuar con los esfuerzos de CEDAL y la FES. El 25 de ese mismo mes fue vílmente asesinado Alberto Fuentes Mohr. Di gracias a Dios no haber acompañado a Alberto en la hora trágica de su muerte. Ese día quería reunirse conmigo para entregarme copia de un artículo que el día anterior le publicó el diario Washington Post. Le manifesté que no podría porque a la misma hora estaría almorzando por invitación con Manuel Colom Argueta. Entonces optó por dejar la citada copia en el Hotel Ritz de Ciudad de Guatemala, donde me alojaba. Estábamos empezando nuestro almuerzo, cuando llamó una hermana de Manuel Colom para informarlo que Alberto Fuentes había sido acribillado a balazos. Hasta ahí llegó nuestro amistoso encuentro porque nos trasladamos de inmediato al lugar del asesinato. Alberto Fuentes estaba inerte, inclinado en el asiento trasero de su vehículo y bañado en sangre. Él conducía su vehículo. Dije que di gracias a Dios porque a Fuentes Mohr lo venían siguiendo desde hacía rato y si nos hubiéramos reunido no estaría contando esta historia.

Alberto Fuentes Mohr ocupaba un escaño en el Congreso, como diputado por el departamento de Quetzaltenango. Hacia la una y media de la tarde, después de haber participado en la sesión ordinaria del Congreso, don Alberto se enrumbó hacia su residencia. El vehículo avanzaba sobre la avenida La Reforma cuando a pocos metros de la antigua Escuela Politécnica, fue interceptado. Desde un vehículo y dos motocicletas se abrió fuego cruzado y cerrado. Se reportó un total de 23 impactos de bala en su cuerpo. Fuentes periodísticas, sobre la base de testimonios recibidos in situ, aseguraron que el ataque tardó treinta segundos y que, después, los autores se dieron a la fuga tomando distintas direcciones a bordo de los vehículos que tripulaban. A pesar de que el ataque se produjo a cuadra y media del cuartel militar, ninguna autoridad de la policía o el ejército se apersonó en el lugar.

En medio del temor y amplias medidas de seguridad por parte de voluntarios del PSD, el cuerpo de Alberto Fuentes fue trasladado a Quetzaltenango, su ciudad de origen, para su sepelio. Tuve el honor de acompañarlo hasta el final.

Pero la historia no termina aquí. Tras el asesinato de Alberto Fuentes Mohr, muchos de sus correligionarios, amigos y familiares advirtieron a Manuel Colom la necesidad de que saliera del país. Pero él permaneció en Guatemala. Dos meses después, en marzo del 79, Manuel Colom salió de su oficina acompañado por dos escoltas; su vehículo fue atacado por los ocupantes de dos automóviles. Fallecieron los tres. Manuel Colom recibió el impacto de 24 proyectiles. Los familiares de Colom Argueta aseguraron que el operativo fue dirigido desde un helicóptero que sobrevolaba el área y que entre sus tripulantes se encontraba el general David Cancinos, jefe del Estado Mayor del Ejército.

El general Cancinos fue ajusticiado poco tiempo después, atribuyéndose la acción el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), organización que confirmó la versión del involucramiento de dicho oficial en la ejecución de Colom Argueta. En su sepelio el compañero Jorge Vargas Roldán se trasladó a Ciudad de Guatemala representando a CEDAL y la FES.

La mayoría de los crímenes políticos en Guatemala eran producto de un escuadrón de la muerte anticomunista denominado La Mano Blanca, jefeadado por el político Mario Sandoval Alarcón, de ingrata memoria. Uno de los modos de operar era repartiendo volantes en la ciudad con listas de nombres de supuestos comunistas o dirigentes de la guerrilla. Aparecer en una de esas listas negras era una sentencia de muerte.

Fuimos notificados por guatemaltecos amigos que en una de esas listas rezaba lo siguiente: “Extranjeros cooperantes con la guerrilla y el terrorismo: ...(cuatro nombres de alemanes de la Fundación Ebert y la Internacional Socialista... y Manuel Carballo Quintana)”. No se mencionaba los nombres de CEDAL y la FES, sólo las personas. Pues bien, hasta ahí llegó nuestra “viajadera” a Guatemala, por disposición de la FES y CEDAL.

El día llegó en que se firmó el Plan de Paz para Centroamérica, producto de los esfuerzos del Presidente Dr. Oscar Arias Sánchez. Los partidos PSD y FUR con el tiempo desaparecieron, los ejércitos guerrilleros se reorganizaron como partido político legal y democrático y CEDAL continuó colaborando con la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Ulate, Calderón y Echandi

He venido escribiendo sobre hechos y vivencias personales que llamo históricos, pero conocidos por muy pocos. Esta vez referiré tres experiencias también personales, aunque no podría calificarlas de históricas. No puedo resistir el deseo de dejar constancia de vivencias separadas con tres prohombres de nuestra Costa Rica. Hago a un lado diferencias políticas e ideológicas que pudiera tener con los señores expresidentes de la República don Otilio Ulate Blanco, el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia y don Mario Echandi Jiménez.

Don Otilio Ulate ejerció la Presidencia de la República de 1949 a 1953. Su Administración se caracterizó por la honestidad, la austeridad fiscal y su prédica por la unidad y la paz de las familias costarricenses, tomando en cuenta que recién había transcurrido la revolución armada de 1948. A mi juicio se equivocó al aspirar de nuevo a la Presidencia en 1962 por el Partido Unión Nacional, intento fallido. Digo que se equivocó porque su candidatura obtuvo poco apoyo, que se vio reflejado en la poca votación que tuvo, alrededor del 13% de los votos.

En ese entonces funcionaba el Comité Costarricense de la Juventud (CCJ), organización no gubernamental que agrupaba a los sectores más representativos de la juventud de Costa Rica, como lo fueron la Juventud Liberacionista, Juventud del Partido Unión Nacional, Juventud del Partido Republicano, Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (FEUCR), Clubes 4-S, Juventud Obrera Católica (JOC) y la Juventud de la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum. Por primera y única vez en la historia se había logrado un esfuerzo de unidad de la juventud costarricense.

En el CCJ cultivé una profunda amistad que persiste al día de hoy con Francisco Cordero Gené, dirigente de la Juventud del Partido Unión Nacional. Le solicité a Francisco la posibilidad de tener una visita y reunión con don Otilio, sin intención política alguna, sólo con el deseo de encontrarme personalmente con una figura de la historia nacional. Ambos Francisco Cordero y don Otilio Ulate accedieron y la reunión se hizo posible a mediados de 1969. Nos dimos cita en su oficina en las cercanías del antiguo Hotel Europa. Fue una conversación amplia con un don Otilio jovial y agradable. Sus palabras eran auténticos consejos políticos a dos jóvenes que incursionábamos en ese campo. Casi al final de la conversación ante mi pregunta de por qué se presentaba como candidato de su partido a una elección tan claramente desfavorable en ese momento, don Otilio nos dio una nueva lección: “Miren jóvenes, me imagino que ustedes tienen vocación política y deben saber que una de las características de un político es nunca perder la fe y las ilusiones de alcanzar sus metas en el servicio a los costarricenses. Sigán adelante y nunca pierdan la confianza

en ustedes mismos; la lucha política es para los idealistas”. Sabias palabras del señor Expresidente que a esta fecha no las hemos olvidado.

Fue una satisfacción e inmenso orgullo haber saludado y conocido personalmente al Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. En 1970, iniciando apenas nuestro trabajo en la Asamblea Legislativa, el diputado y amigo Lic. Rolando Laclé Castro, a solicitud mía, me llevó a la oficina del Dr. Calderón, ubicada en las cercanías del barrio La California. ¿Cómo no iba a desear yo conocer personalmente al creador de la Caja Costarricense del Seguro Social, el Código de Trabajo, las garantías sociales y la Universidad de Costa Rica? Ya en su despacho, con Rolando, encontré al doctor sentado en su escritorio, traje entero, gafas oscuras, circunspecto. Una vez presentado, Rolando nos dejó solos para que conversáramos. Era muy serio y formal, de pocas palabras. Nuestra reunión fue de 15-20 minutos y me quedó muy grabado parte de sus palabras: “Estamos en una guerra en la defensa del derecho y la libertad de los costarricenses. Las leyes sociales que dimos en los años 40 aún no están consolidadas. Hay intereses que están en franca competencia por destruirlas, y yo he comprometido mi vida en defensa de las garantías sociales como un todo”. Más claro no pudo ser el Dr. Calderón Guardia y aún resuenan en mí sus palabras. Valga decir que esta reunión fue un par de semanas antes de su fallecimiento. Y un par de semanas antes de concluir nuestro periodo legislativo, se aprobó por la Asamblea el benemeritazgo del Dr. Calderón.

También en 1973 sucedió algo inaudito tras bambalinas en la Asamblea Legislativa. El diputado Romilio Durán Picado retó a duelo al también diputado Oscar Saborío Alvarado. Bromas de mal gusto entre algunos diputados hicieron que funcionara el “teléfono chocho” (distorsión de mensaje o palabras que se produce con la transmisión de varios oyentes). Don Romilio, un hombre de carácter fuerte, en determinado momento se sintió ofendido y retó a duelo a don Oscar. Romilio inmediatamente nombró de padrino a don Luis Alberto Monge, entonces Presidente de la Asamblea Legislativa. Don Oscar nombró de padrino a don Mario Echandi Jiménez, Expresidente de la República. Como padrinos de un duelo de esa naturaleza, se hubieran tenido que reunir para ponerse de acuerdo sobre día, hora, modalidad y tipo de armas a usar. No obstante, para don Luis Alberto era absurdo en pleno siglo XX, participar en algo en lo que él no creía. Ya tarde de la noche don Luis Alberto me encargó visitar al diputado Saborío para informarlo que había convencido a don Romilio de desistir de un duelo en estos tiempos. Llegué a casa del diputado Saborío y ahí estaba reunido con don Mario Echandi y un grupo de amigos. Don Mario mostró enorme satisfacción y respondió con este mensaje: “Digale a Luis Alberto que he estado tratando de comunicarme con él, que no se preocupe porque también hemos convencido a Oscar. Como dijo mi padre, lo más sagrado para nosotros es la sangre de los costarricenses, no vale derramar una sola gota si no es en defensa de la Patria”. Todos suspiramos con enorme tranquilidad. Y afortunadamente el hecho ni siquiera trascendió a la prensa.

Confieso que hago estos relatos más que por históricos, por orgullo, satisfacción personal y hasta vanidad de haber tenido encuentros personales sin prejuicios políticos con tres Beneméritos de la Patria: don Otilio Ulate Blanco, el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y don Mario Echandi Jiménez. Hoy debo agregar al mismo don Luis Alberto Monge. Los cuatro ganaron su sitio en la historia de Costa Rica por sus servicios a la patria. Los encuentros con ellos significaron para mí lecciones magistrales de política.

Luis Alberto

Tuve la suerte de ser colaborador de don Luis Alberto Monge en el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), su compañero de diputación en la Asamblea Legislativa, Viceministro de la Presidencia en su Administración y sobre todo su amigo por más de 55 años. Dicha cercanía me da el atrevimiento de dejar testimonio de algunas particularidades de su fascinante personalidad. Quiero hablar del Luis Alberto Monge humano, de carne y hueso. Otros se habrán referido a su gestión administrativa, a su liderazgo y a su condición de estadista. En cambio, estos apuntes simplemente describen vivencias, pequeños hechos que moldeaban su atractiva singularidad.

Destaca su profundo respeto y admiración por las mujeres, el cual era correspondido con cautivante interés en su conversación. Cuando en alguna reunión una dama tenía que abandonarla antes de concluir por motivo de obligaciones familiares, era muy frecuente escucharle decir: “dígame a sus papás que no se preocupen, que estaba reunida con un monje”, y a continuación soltaba una agradable carcajada, riéndose de sí mismo.

En uno de los tantos seminarios de la Juventud Liberacionista, al caminar por la acera una bella mujer, me preguntó don Luis si esa dama era miembro de la Juventud, claro que sí, fue mi respuesta. A lo que don Luis Alberto acotó: “Ah bueno, menos mal, porque si no, significaría que la Juventud está muy mal organizada”.

Hasta donde uno conoce, nunca tuvo actitudes físicas, de gestos o de palabra que maltrataran a nadie. Siempre se mostró amistoso, comprensivo y hasta tolerante con sus subalternos. Recuerdo una oportunidad en que un chofer sustrajo algunos bienes de su residencia en Pozos de Santa Ana. Y muy a disgusto de quienes conocimos el hecho, no hubo siquiera un regaño, sino que simplemente lo despidió hasta con cesantía y prestaciones legales.

En sus reuniones privadas, audiencias y discusiones sobre problemas apremiantes, don Luis Alberto nunca le negó a nadie una sonrisa o unas palabras amables. Su modo suave, ameno y sin arrogancia, indudablemente se convertía en un estímulo en la consecución de soluciones. Siempre irradiaba optimismo.

Don Luis Alberto era muy dado a llamar a algunas personas con el diminutivo de su nombre. Pero no con ello trataba de menospreciar o menguar la integridad de esas personas. Ese trato no lo tenía con cualquiera. Lo hacía con quienes sentía verdadero cariño, verdadera proximidad, fuere hombre o mujer.

En el trayecto entre la Presidencia de la República y su residencia, o bien en cualquier gira de trabajo, gustaba detenerse a comprar frutas y aguacates. Desde su vehículo conversaba con el vendedor y compraba no sólo para él, sino para quienes en ese momento le acompañaban, incluyendo su chofer personal. Realmente disfrutaba de su generosidad. Además, era muy puntual en su hora de almuerzo y quien se encontrara con él a la hora establecida, don Luis lo invitaba a compartir la mesa. No acostumbraba almorzar solo. Y siempre compartía la mesa con su personal de apoyo, en amenas conversaciones.

Como padre de familia Luis Alberto fue incomparable y cariñoso. Hay pasajes de su vida familiar que incluirlas en este relato parecen nimiedades, o intimidades. Sin embargo, los señalamos porque dibujan más claramente su personalidad. Esta vez me refiero a La Catalina (CEDAL). Los actos de clausura de los seminarios y cursos internacionales, los festejábamos siempre con un convivio social y presencia de los profesores. Al final de la actividad social, don Luis, en una servilleta o plato de cartón recogía algunos bocadillos, y le decía a quien tuviera a su lado: “Para Rebequita”. Me disculpan si esto no tiene importancia; para mí sí la tiene: era un reflejo de su amor paternal, en el presente caso hacia su hija menor.

Ocurrió un día que a don Luis Alberto lo afectaba un fuerte resfrío y así estuvo despachando durante la mañana en Casa Presidencial. Dos médicos de su gabinete coincidentemente estaban en la presidencia. Le recetaron varios medicamentos y le pidieron que reposara en su casa en Pozos. Esa misma tarde se requería de la firma de don Luis en un decreto. Le llevé personalmente el documento, me hizo pasar a su habitación. Pasé a su recámara, que estaba impregnada de un fuerte olor a zepol. Para mi extrañeza, en su mesa de noche tenía la bolsa de medicamentos sin abrir. Le pregunté: don Luis, qué pasó con sus medicinas? “Ah no, prefiero no tomarlas; de todas maneras ya me froté bien con zepol y estoy tomando limonada con miel de abeja y jengibre, que me ha hecho muy bien”. Y tenía don Luis una toalla arrollada en su cuello. Qué saque el lector sus propias conclusiones sobre la esencia de la personalidad de don Luis Alberto Monge, que dibujaba la idiosincrasia campesina que tenemos en la mayoría de nuestras familias.

Preguntarle a don Luis cómo estaba era a veces acongojante. Independientemente de cómo uno se siente, cuando a uno le preguntan, la respuesta invariable es: ah... bien o muy bien, aunque no esté tan bien. Pero preguntarle a don Luis Alberto era para que contara transparentemente, sin ocultar detalle, hasta su última molestia de salud, cómo se sentía, los medicamentos que tomaba.

Concluía un Consejo de Gobierno en Zapote. Los Ministros y otros asistentes al Consejo formaban pequeños grupos comentando informalmente los pormenores de los distintos acuerdos tomados ese día. Y para sorpresa de los altos jerarcas, un vendedor de lotería estaba en la sala de sesiones del Consejo en Casa Presidencial. Eso no tendría nada de raro si no fuera porque ofrecía a viva voz chances y lotería. Todos se preguntaban cómo había ingresado, burlando la vigilancia de la guardia

presidencial. Lo extraordinario es que se acercó al Presidente de la República diciéndole: señor presidente, un numerito. Y más sorprendente todavía es que don Luis le dijo que sí, y le compró cinco numeritos del 33. ¡En qué país del mundo puede suceder esto! ¡Y no es que fueren amigos!

Con estos apuntes sobre pequeños hechos, llanos y limpios, estamos describiendo a un auténtico dueño de la idiosincrasia rural, que nunca fue capaz de ofender a un solo ser humano. Brillante, creativo, humano, sencillo, fraterno, generoso, representante nato del ser costarricense. A la vez, un estadista, majestuoso y señorial en su relación personal con reyes, presidentes y dignatarios de los países amigos de Costa Rica.

Sus palabras de educador han de quedar inscritas en la historia costarricense: “... Nunca luchen por odio, rencor o envidia. Luchen siempre por amor. Por amor al prójimo. Por amor a Dios. Por amor a la libertad. Por amor a la justicia. Por amor a la paz...”

Oscar Arias non grato

A lo largo de sus 55 años de existencia, una de las grandes razones de ser del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) ha sido contribuir con los esfuerzos de lograr y mantener la paz particularmente en la región centroamericana. En la década de los años 80, en las instalaciones de La Catalina se llevaron a cabo múltiples encuentros -clandestinos unos, semiclandestinos otros-, entre representantes gubernamentales y grupos centroamericanos de oposición, siempre buscando e impulsando puntos de encuentro. Toda mediación era válida, pues Centroamérica ardía con la acción de los grupos rebeldes guerrilleros. En ese empeño, por cierto, fue grande el impulso que recibió CEDAL de parte del Dr. Federico Mayor Zaragoza, quien fuera en ese entonces Secretario General de la UNESCO.

A principios de la década de los años 90, tuvo lugar en La Catalina un evento trascendental y secreto: tres días de concentración de representantes de los ejércitos centroamericanos reunidos con líderes de las distintas fuerzas insurgentes de la región. Sabíamos de antemano que los representantes guerrilleros venían incluso con pasaportes y visas falsificados. Por Guatemala participaron representantes del Ejército (General Sergio Camargo) y de la guerrilla de la URNG (Comandante Rolando Morán); de Honduras participaron representantes del Ejército (Coronel Mario Hung); de El Salvador representantes del ejército y comandantes del FMLN (Joaquín Villalobos); de Nicaragua participó una delegación del Frente Sandinista, ya convertido en Gobierno; y de Colombia participó un comandante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) como invitado especial.

Las sesiones del encuentro fueron sesiones muy formales, en las que se discutían temas atinentes a sus visiones de cómo se debían dar las relaciones entre poder civil y poder militar. Quizás eran sesiones intrascendentes, porque la realidad es que los temas de fondo entre guerrilla y ejércitos se daban en la noche, al calor de las parrilladas, los brindis y las manifestaciones de querer mantener una amistad que trascendiera sus luchas.

Pues bien, no sé cómo, a don Oscar Arias le llegó la información de la reunión secreta de CEDAL en La Catalina. Y una mañana recibí su llamada telefónica para solicitar que se le diera un espacio en el encuentro a fin de tener una conversación con ellos. Por supuesto que accedimos a su deseo.

Llegó el momento de hablar con los militares y los guerrilleros. Don Oscar expuso por algo más de media hora. Su tesis central: la necesidad de abolir los ejércitos en Latinoamérica y en particular en Centroamérica, con toda la argumentación que le conocemos a don Oscar Arias y que no es del caso repetir en este pequeño escrito.

Concluida su exposición, se produjo un silencio y nadie aplaudió siquiera por cortesía como es costumbre.

Don Oscar se retiró. Los participantes permanecieron reunidos para preparar conclusiones atinentes a la presencia de don Oscar y de la conferencia en general. Entre otras llegaron a las siguientes conclusiones:

1. El señor Oscar Arias no estaba en el programa, nadie lo invitó.
2. Consideraban una ofensa la forma de referirse a los cuerpos armados.
3. Era un atentado contra la soberanía de los países reunidos.
4. Ambos ejércitos y guerrillas se oponían a la abolición de los ejércitos, su lucha era por reestructurarlos y modernizarlos, poniéndolos “al servicio del pueblo”.

Conclusión: los aquí reunidos representantes de... etc., acordamos: DECLARAR NON GRATO AL SEÑOR ÓSCAR ARIAS SÁNCHEZ.

¡Y nosotros que creíamos que en realidad quería cambiar la suerte de la región centroamericana!

Ya conocemos lo que había ocurrido antes por la perseverancia innata de don Oscar: Plan de Paz para Centroamérica, Premio Nobel de la Paz, abolición del ejército en Panamá, abolición del ejército en Haití.

Este encuentro internacional transcurrió en el más absoluto secreto. La prensa no se enteró, los cuerpos de la seguridad nacional no se dieron cuenta. La seguridad que dimos a los participantes, de muy alto perfil, fue con los dos vigilantes propios de La Catalina (“guachimanes”).

Tal vez don Oscar recuerde este pasaje histórico de su intervención en CEDAL, La Catalina. Lo que estoy seguro es que no supo lo que sucedió después de su charla porque nunca se lo llegamos a contar. Ahora sí lo sabrá.

Esta declaratoria de NON GRATO la debe ver don Oscar como una condecoración, que la puede sumar a las innumerables condecoraciones y Doctorados Honoris Causa que ha recibido en su vida.

En contraste, los países de los representantes que declararon non-grato a don Óscar sufren la corrupción, el descrédito y el irrespeto a los derechos humanos que brotan desde los ejércitos y los grupos armados, enemigos todos de la paz y la democracia. ¡Cosas de la vida!

Yo no soy yo

Durante toda la campaña electoral previa a febrero de 1970 y en la misma Asamblea Legislativa, me opuse, junto con nuestro compañero Ángel Edmundo Solano Calderón, en nombre de la Juventud Liberacionista, a la aprobación del Protocolo de San José, por medio del cual se creaba el Impuesto sobre las Ventas, impulsado por don José Joaquín Trejos primero y apoyado luego por el Presidente Figueres. Debemos ser claros en que don Pepe, en plena campaña electoral, defendía la política de impuestos de la Administración Trejos. Muy valientemente explicaba que un país no puede vivir sin impuestos y que él no quería engañar a nadie sólo por estar en campaña política. Por el contrario, en la Juventud nos opusimos muy específicamente a la creación del nuevo Impuesto sobre las Ventas. En seminarios, en cursos, en plaza pública dimos la pelea. Ya en el gobierno, la Fracción de Liberación por supuesto acuerpaba la posición del Poder Ejecutivo favorable al nuevo impuesto.

Casi simultáneamente en esos días se discutía en la Asamblea Legislativa la Reforma al Artículo 90 de la Constitución Política, presentado por la Juventud Liberacionista, que permitiría la mayoría de edad a los 18 años, y por tanto el derecho al voto a esa edad, en vez de los 21 años como lo establecía la Constitución Política de 1949. Creemos que la motivación que provocó esa reforma constitucional en la juventud costarricense, le dio el triunfo a don Daniel Oduber en las elecciones de febrero de 1974.

Sobre ambos proyectos existía ya una línea de Partido favorable y para nosotros en la Juventud la reforma de los 18 años era irrenunciable. Por ello fue que, junto con Ángel Edmundo solicitamos a la Fracción nos liberara de la obligación de votar el Impuesto sobre las Ventas. Así no falsearíamos el compromiso que desde la campaña política habíamos asumido con la Juventud. Alegamos que nuestros dos votos no eran necesarios para aprobar el Impuesto de Ventas, pues tenía el apoyo del Partido Unificación Nacional (hoy PUSC).

La reacción de algunos diputados de nuestra Fracción fue que si se nos dispensaba de la línea de partido, ellos solicitarían se les dispensara entonces de la línea en favor del proyecto de mayoría de edad a los 18 años. En pocas palabras, en nuestro criterio eso pondría en peligro la Reforma al Artículo 90, que necesitaba la mayoría calificada de 38 votos para ser aprobada.

Sin más discusión llegó el día de la votación nominal -voto razonado-, en el Congreso, con mi ...yo no soy yo... Esa frase significó escarnio, burlas, editoriales de La Nación. Para unos el “yo no soy yo” era una vergüenza que reflejaba una pérdida de la personalidad; para otros se trataba de una brutal imposición del PLN hacia sus diputados. Don Daniel Oduber me dijo algo que todavía guardo en mi

memoria: “Eso te pasa por hablar en parábola”. Le respondí a don Daniel que lamentablemente fuera de Liberación Nacional no saben lo que es línea o disciplina de partido.

En el libro *Cartas a un Ciudadano*, de don José Figueres Ferrer expone el tema con la mayor claridad: “En la Asamblea, la aparición del primer partido ideológico democrático, ha traído fenómenos nuevos, confusiones momentáneas, que se deben a la tradición personalista. Pero fácilmente, sobre la marcha, se han ido adoptando fórmulas que permiten combinar la libertad de pensamiento con la voluntaria disciplina de partido, que es indispensable para cumplir un programa ofrecido a los votantes... Si yo me comprometo a estar en Alajuela el 11 de abril a las nueve de la mañana, indudablemente ese compromiso limita mi libertad, puesto que no podré estar en Limón a esa hora. Pero tal limitación es perfectamente democrática porque es voluntaria... No sufro ninguna vejación cuando el oficial de tránsito me hace detener el auto en una esquina para que otros transeúntes pasen antes que yo... Por igual razón, un partido político permanente, programático, no podría realizar labor de conjunto ni cumplir sus finalidades sin una disciplina de grupo, voluntariamente aceptada por sus miembros, que de ninguna manera implica un irrespeto al criterio individual. Ese criterio individual lo expone cada miembro del equipo en las deliberaciones internas, como una ayuda para que se llegue a la decisión que más convenga al país”.

Hoy día, la línea de partido creo que la tienen todos en teoría, en el papel. Sin embargo, ninguno la toma en serio. Mientras tanto, prefiero quedarme con Federico García Lorca en su *Romance Sonámbulo*, cuando dice:

*“Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
Verde que te quiero verde...
...Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa”.*

Terror en el Parque Morazán

El primer domingo de febrero de 1966, don José Joaquín Trejos Fernández derrota en las urnas a don Daniel Oduber. Fue una campaña política muy dura y virulenta contra don Daniel. Don José Joaquín no sólo se presentaba como el candidato de las manos limpias, sino que sus seguidores y su Partido Unificación Nacional eran directos al calificar a Oduber de comunista: “un voto por Daniel es un voto por Fidel”, sólo para poner esta frase como ejemplo. “Votar por Liberación es votar por el comunismo”. A lo largo de la campaña política, páginas enteras uniendo las fotografías de Fidel Castro y Daniel Oduber. Y la batuta en este tipo de ofensas la llevaba el periódico La Nación. Los ataques contra Daniel eran inmisericordes. Incluían páginas pagadas por particulares, entre ellos Miguel Ruiz Herrero, un reconocido anticomunista y Marciano Campos Bolaños, un profesor pensionado que gastaba todos sus recursos en campos pagados de la prensa nacional. No valieron las protestas contra el periódico ni las denuncias ante el Tribunal Supremo de Elecciones.

Desde antes del día de elecciones, Daniel interpuso en los tribunales de justicia acusación penal por injurias contra el periódico La Nación. La parcialidad de este diario era incuestionable y era una obligación moral materializar esa acusación en la persona del director del periódico, según lo contemplaba la Ley de Imprenta de entonces.

Daniel Oduber ganó el juicio y La Nación se vio obligada a indemnizarlo por millones de colones. El monto y los pormenores del juicio no tiene importancia para los efectos de este escrito. Sí es importante señalar que don Daniel no estuvo interesado en el dinero y desde antes del fallo anunció que la suma que le correspondiera como indemnización iría donado a obras sociales en la provincia de Guanacaste, entre ellas la restauración de la iglesia de Liberia.

La sentencia de los tribunales de justicia fue recibida con júbilo por los liberacionistas en general y el oduberismo en particular. Una de las reacciones más inmediatas fue organizar un desagravio a don Daniel Oduber. Se convocó a una manifestación pública nocturna en el Parque Morazán -la fecha exacta no puedo precisarla, se efectuó en el mes de julio de 1966-, frente a la sede central del PLN, y congregó a más de siete mil personas en un ambiente festivo.

Se construyó una improvisada tarima frente a la sede del partido, algunas, sillas, micrófonos, atril, altavoces. A las siete de la noche ya estaba presente en la tarima la mayor parte de la plana mayor del PLN: don José Figueres, don Fernando Volio Jiménez, don Rodrigo Carazo Odio, don Rodrigo Masís Dibiasi, entre otros, y por supuesto don Daniel. En lo personal, yo estaba presente entre el público, en el centro de la concentración, acompañado de la que era mi novia Miriam y hoy mi esposa.

Todo transcurría con normalidad y en el momento en que don Fernando Volio se dirigía a la concurrencia con un discurso, un estruendo impresionante interrumpió el acto. Creímos en un principio que se trataba de una bombeta de turno e internamente pensamos en la irresponsabilidad de reventar un artefacto de esos en el centro de la multitud. Hubo gritos de dolor, la gente se dispersó y la mayoría abandonó el lugar. Sorpresa: habían heridos y sangre en el parque. Llegaron ambulancias y fueron trasladados a distintos centros hospitalarios.

En lo que a mí se refiere, abandoné el parque caminando, de la mano con Miriam. Pero mientras caminábamos sentí que mi pierna derecha se adormecía, toqué mi pantalón y lo sentí húmedo y frío. Mi mano estaba roja de la sangre que había brotado. Nos dirigimos entonces a emergencias del Hospital Calderón Guardia, pero eran muchos los que esperaban, la mayoría provenientes del Parque Morazán. Entonces nos dirigimos en taxi a la Clínica Bíblica. Ahí me atendieron: algo me había atravesado (entrada y salida) el muslo inferior de mi pierna derecha. Me introdujeron una gasa por un lado y la sacaban por el otro, sin anestesia, para limpiar la herida; sumamente doloroso; me había alcanzado una esquirra.

Lo personal no tiene importancia. Lo grave, más que la conmoción, es que hubo muchos heridos, más de quince, no hubo pérdidas humanas, sí de lamentar que un hombre perdió la visión de uno de sus ojos.

Ahora bien, ¿qué fue lo que sucedió? Simplemente un atentado terrorista. Sin poder determinar hasta el día de hoy con precisión quién fue el autor, una granada de mano fue lanzada contra la tribuna en la que estaba, como dijimos antes, la plana mayor del PLN encabezada por Daniel Oduber. ¿Por qué no llegó a la tribuna? La granada pegó contra una rama de los muchos árboles del Parque Morazán y entonces cayó en el centro de la multitud. Se vio a un hombre correr en huida al estallar la granada, pero fue divisado muy tarde sin habersele identificado. Quien fuere no era más que un sicario o terrorista. El autor o autores intelectuales fueron otros. Supimos un nombre, sin pruebas, que no me atrevo a citar para no provocar consecuencias de otra índole.

Queda como un hecho histórico que muy pocos recuerdan, inconcebible en la Costa Rica democrática y pacífica de 1966,. A Dios le agradecemos que no hubo muertes que lamentar.

Huelga en La Catalina

El Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) cumple el año en curso 55 años de existencia. Los primeros cuarenta años tuvo el apoyo financiero de la Fundación Friedrich Ebert (FES) de Alemania. Ese patrocinio le dio a CEDAL una dimensión internacional que abarcó a todos los países de la América Latina, desde Argentina hasta México. De todos esos países llegaron representantes a formarse en el bucólico campus de La Catalina como dirigentes políticos, sindicales, cooperativistas, comunales, de juventud y ambientalistas. En los registros de CEDAL se cuentan más de 30 personalidades que acudieron a CEDAL en distintas oportunidades como estudiantes/participantes o profesores/expositores y que eran o llegaron a ser Presidentes, Jefes de Estado y mandatarios en sus respectivos países. Sólo para citar algunos, podemos mencionar a Willy Brandt, Canciller de Alemania; Fernando Henrique Cardoso, Presidente de Brasil; Jaime Paz Zamora, Presidente de Bolivia; Julius Nyerere, Presidente de Tanzania; Sergio Ramírez Mercado, Vicepresidente de Nicaragua.

Se llevaban a cabo seminarios internacionales para tratar problemas estructurales de América Latina y temas propios del interés de los partidos políticos, sindicatos y cooperativas: economía popular, educación, organización partidaria, financiamiento político, y una amplia temática en la formación de líderes para las organizaciones contraparte de CEDAL. A estos encuentros internacionales concurrían dirigentes de todo el Continente.

En una oportunidad, al finalizar la extenuante jornada diaria de un Seminario Internacional de Partidos Políticos convocado para intercambiar experiencias en materia de educación política, organización y financiamiento partidario, un pequeño grupo de participantes latinoamericanos, indudablemente los más bohemios, se trasladó a San José a conocer la ciudad de noche y se quedaron de farra recorriendo la antigua Soda Palace y La Esmeralda, capital de los bohemios. Cantaban al son de las guitarras de los tríos y ahí armaron la fiesta hasta altas horas de la noche. A su regreso venían algo “alegres” y con hambre voraz, pues en La Catalina habían cenado a las seis de la tarde.

Al día siguiente, nos encontramos con el personal de la cocina y el guarda de seguridad con “caras largas” y evidentemente enojados. Al preguntar qué sucedía, respondieron que estaban en huelga y no había desayuno para los estudiantes. La razón, el día anterior, al ser casi la una de la madrugada, los del grupo que estuvo en San José inmovilizaron al guarda, violentaron la puerta de la cocina en busca de alimentos, y lo único que encontraron fue salchichón, que les permitió aplacar su apetito.

Tenían razón los del personal de CEDAL en declarar la huelga. Se sentían ofendidos y exigían sanción para los responsables. Reunimos al curso entero, les explicamos la situación y las consecuencias que se estaban dando. Todo era un misterio. Ni una palabra de parte de ellos, nadie abrió la boca. Ni el hambre por falta de desayuno los hizo hablar.

Al cabo de una hora, dos participantes extranjeros se acercaron a mi oficina, asumieron la responsabilidad de lo sucedido la noche anterior, dieron explicaciones y presentaron sus excusas. Había tenido su cena en La Catalina a las 6 de la tarde, pagaron taxi ida y vuelta a San José, tomaron algunas copas y no les alcanzaba el dinero para comer en San José. Reconocieron que hicieron mal y pidieron perdón por lo actuado.

Para nosotros eso no era suficiente y les recomendamos que se reunieran con el personal de La Catalina, para los mismos efectos. En la sala principal de conferencias nos reunimos los 26 compañeros de trabajo de CEDAL. Reiteradamente pidieron disculpas y perdón, y asunto arreglado. Estrecharon manos y hubo muchos abrazos, pues después de cinco días habían hecho amistad entre ellos.

A este incidente en La Catalina algunos lo bautizaron con humor como “la huelga del salchichón”.

Esta pequeña historia no tendría ninguna trascendencia si no fuera porque los dos responsables confesos de liderar la revuelta fueron Alan García Pérez, quien tres años después se convirtió en Presidente Constitucional de Perú, habiéndosele reelegido en una segunda oportunidad; y Raúl Baca Carbó, posteriormente Presidente del Congreso Nacional de Ecuador, durante el periodo presidencial de Rodrigo Borja. Alan García estuvo en La Catalina como representante del APRA (Alianza Popular Revolucionaria de América); Raúl Baca representando a la Partido Izquierda Democrática.

La Soda Palace cerró en 1999. En razón de ello, el periódico La Nación, al publicar la noticia, agregó: “Uno de los últimos que con su guitarra y un coro de improvisados cantantes expuso su «arte» -tangos y rancheras- fue, en 1988, -siendo Presidente de Costa Rica don Oscar Arias Sánchez-, el entonces presidente de Perú, Alan García, en una primera estación en su ruta hacia ‘La Esmeralda’, lugar habitual y cercano de los trasnochadores josefinos”.

Esta segunda visita del Presidente Alan García Pérez no tuvo nada que ver con CEDAL y La Catalina.

Don Pepe, audaz y temerario

Es imposible describir a don José Figueres Ferrer con dos o tres adjetivos. Todos lo conocimos y nunca nos cansaremos de recordar pasajes de su vida por la política nacional e internacional que lo caracterizaron. Fue un hombre de gran disciplina personal, sencillo en su modo de ser y sencillo en su modo de hablar, austero, innovador, perseverante, terco a más no poder, tenaz y con vocación de educador, un gran estadista, audaz y temerario.

Lo vi por primera vez el 8 de mayo de 1958, siendo yo un chiquillo de dieciséis años, estudiante de tercer año de colegio, con motivo del traspaso de poderes de don Pepe a don Mario Echandi, en el kiosco del Parque Morazán. Después de colocarle la banda presidencial a Echandi, se retiró caminando cuesta arriba de la Avenida Los Dama hacia el club de Liberación Nacional, situado en una esquina del Parque Nacional (antigua sede central de la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza APSE). Atravesó valientemente las turbas echandistas que eran mayoritarias en un acto de esa naturaleza, acompañado por los miembros del gabinete saliente y un puñado de sus seguidores, entre ellos este servidor. Me impresionó que sin temor a los insultos se metió entre la turba dispuesto a enfrentarla de la forma que fuere. Su personalidad fuerte y su mirada penetrante hizo que la turba se apartara, que lo vieran con temor. Don Pepe respondía con ademanes de asco y repugnancia.

A propósito, cuando don Pepe asumió el poder en 1953 llegó al Estadio Nacional acompañado de la entonces diputada Estela Quesada; cuando entregó el poder en 1958, doña Estela se quedó acompañando a don Mario Echandi en el Parque Morazán como nueva Ministra de Educación. Cosas veredes.

Veinte años después ya lo trataba personalmente, don Pepe Presidente del PLN, yo Presidente de la Juventud. Ambos teníamos oficinas en la vieja sede principal del Partido al costado este del Parque Morazán. Nos pidió que le recomendáramos a un joven para que laborara como su secretario personal. Le recomendamos y nombró a un compañero del Directorio de la Juventud, Ricardo Salazar Solís.

En esos días le pregunté cómo le iba con Ricardo. Don Pepe, quien tenía la virtud de saber reírse de sí mismo cuando estaba de buenas, expreso: “con Ricardo todo muy bien, sólo que a veces no le entiendo porque habla muy rápido. Ayer tenía una cita con una persona que la recibí hablándole en inglés, pero no me entendía nada. Yo le escuché a Ricardo que se trataba de un periodista del New York Times, pero resulta que no, era un señor llamado Miguel Sáenz”. Y terminó don Pepe diciendo: “¡bueno... qué vamos a hacerle!, pero es muy inteligente. Carácter afable”.

Ya para entonces, don Pepe era candidato presidencial del PLN para el periodo 1970-1974. El primero de mayo de 1969 la Juventud Liberacionista le solicitó asistir con los jóvenes al desfile de los trabajadores, unidos con el movimiento sindical costarricense. Sorpresa: don Pepe, audaz y temerario, aceptó. Junto con nosotros, se unió a la marcha en la Avenida Central. Fue muy bien recibido y aceptado por los manifestantes. Pero al mismo tiempo, a la altura del antiguo Bar Chelles, se formó una gavilla de quince personas más o menos, encabezada por el abogado José Francisco Aguilar Bulgarelli (admirador confeso de la idea 'suchi' del régimen de Kim Il Sung de Corea del Norte). Se plantaron detrás de don Pepe y nosotros sus acompañantes, lanzando gritos, insultos y toda clase de improperios. Ya don Pepe iba perdiendo la paciencia y de un momento a otro, frente al antiguo Más por Menos de Cuesta de Moras (actual Pali), se dio vuelta para enfrentarse a Aguilar Bulgarelli. Éste empezó a retroceder y don Pepe a alcanzarlo con la clara intención de lanzársele encima. Nuestros amigos se encargaron de detenerlo, pidiéndole a don Pepe salir de la marcha. Don Pepe se negó y para que no lo retiraran se abrazó fuertemente de un poste de la electricidad. Fue impresionante ver a don Pepe indignado y violento, pero más impresionante fue ver al grandulón de Aguilar Bulgarelli recular y prácticamente huir; terminó el acoso.

Por demás esta decir que esta fue la única vez que un candidato presidencial del PLN ha participado en un desfile sindical del 1° de mayo, mas nunca los miembros de la dirigencia nacional. A excepción de la Juventud Liberacionista.

Este hecho y muchos más en la vida de don Pepe son los que lo caracterizaron: a veces afable y complaciente; a veces audaz y temerario.

Golpe de Estado

Antes de optar por Administración Cooperativa fui estudiante de Derecho en la Universidad de Costa Rica y me correspondió, por elección general, ser el Presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED). A finales de agosto de 1963, se efectuó en Ciudad de Guatemala un Congreso Centroamericano de Estudiantes de Derecho. En representación de la AED asistimos en un viaje por tierra, entre otros, Juan José Echeverría Brealey, Luis Alberto Guillén Downing, Vico Pacheco y este servidor. Ahí estábamos los representantes estudiantiles de las facultades de Derecho de los países centroamericanos. Debatimos no sólo sobre los problemas universitarios, sino también de los asuntos políticos, económicos y sociales del Istmo. En los cuatro días de Congreso cultivamos una profunda amistad entre los dirigentes estudiantiles de los cinco países centroamericanos.

En octubre de 1963, el gobierno constitucional de Honduras, presidido por el doctor Raúl Villeda Morales, fue derrocado por el ejército, dirigido por el General Oswaldo López Arellano cuando faltaba un mes para nuevas elecciones nacionales. El ejército quería impedir el triunfo electoral del Partido Liberal encabezado por Modesto Rodas Alvarado, quien era un abogado crítico de las compañías bananeras norteamericanas de Honduras. Villeda Morales fue apresado por los militares y fue expulsado a Puntarenas, Costa Rica, en un avión militar, adonde llegó sorpresivamente. El Presidente don Francisco J. Orlich le organizó para el día siguiente un recibimiento de Jefe de Estado en el Aeropuerto de La Sabana, que aún funcionaba para vuelos locales.

El mismo día del golpe de Estado, en horas de la madrugada, otro avión militar hondureño tocó tierra costarricense en el Aeropuerto El Coco -así llamado para entonces el Juan Santamaría-, y sin apagar motores hizo lanzados por la portezuela a un grupo de jóvenes que fueron arrancados de sus hogares en Tegucigalpa. Unos venían en pijamas, otros en calzoncillos. Uno de los amigos que habíamos conocido en Guatemala se comunicó con nosotros para darnos la noticia del golpe y de la llegada de los jóvenes. Afortunadamente se dio la llamada, porque el grupo apenas tocó tierra fue apresado por la Guardia Civil y llevado a la detención de Seguridad Pública en Cuesta de Núñez.

El grupo era de seis y resultó que formaban parte de él los dirigentes universitarios Carlos Roberto Reina, Rodil Rivera, Ernesto Paz Aguilar, Jorge Arturo Reina y Delmer Urbizo. A ellos los conocimos e hicimos amistad a partir del Congreso Centroamericano de Estudiantes de Derecho en Guatemala. Hasta ahí todo normal; lo inconcebible fue que permanecieran detenidos por más de dos días, en el gobierno democrático por excelencia de don Francisco J. Orlich.

Junto con Johnny Echeverría tuvimos la iniciativa de reunirnos con el Ministro de Seguridad Pública, don Fernando Goicoechea Quirós, para gestionar la libertad de los presos hondureños. Muy gentilmente nos recibió don Fernando; solicitamos los dejaran libres y él argumentó que hacía gestiones con otros países para que los recibieran porque -sorpresa-, “son dirigentes comunistas”. Le cuestionamos a don Fernando la razón que esgrimía. ¡Cómo era posible! que en una democracia, con un gobierno liberacionista, se encarcelara a alguien por ser comunista, que su actitud era contraria a la idiosincrasia costarricense!

Pero bien, suponiendo que ser comunista es un pecado, le pedimos que nos explicara qué pruebas tenía para su afirmación. Sorpresa, nos mostró una fotografía que le envió la ‘inteligencia’ guatemalteca, en la que aparecían los amigos hondureños. La policía chapina le remitió la fotografía que como recuerdo nos tomaron en la clausura del Congreso Centroamericano de Estudiantes de Derecho, aduciendo que se trataba de “un cónclave centroamericano de dirigentes comunistas recientemente llevado a cabo en Guatemala”. En la fotografía habían dibujado círculos en la cabeza de los cinco o seis amigos hondureños. Nuestra reacción (de Johnny Echeverría y mía) fue de asombro. ¡Cómo era posible!

Johnny reaccionó y con el mayor respeto le pidió al Ministro de Seguridad Pública: “don Fernando, póngale un círculo a estas cabezas también (Juan José Echeverría, Viko Pacheco, Manuel Carballo, Luis Alberto Guillén y dos compañeros más) y ordene que nos lleven presos”. Rechazamos el infundio y explicamos los pormenores de la conferencia centroamericana. Resultado final: don Fernando ordenó poner en libertad a los desterrados y la AED les estuvo dando solidaridad material por un par de semanas. Quedaba al descubierto la estrecha coordinación y colaboración entre los servicios secretos de Centroamérica.

Posterior a este hecho, los hondureños fundaron el Movimiento Liberal Democrático Revolucionario (MLíder), una tendencia a lo interno del tradicional Partido Liberal. Dicho Movimiento siempre participó activamente en los cursos y seminarios de CEDAL en La Catalina.

Corolario: de 1994 a 1998, treinta y cinco años después, Carlos Roberto Reina fue Presidente de la República de Honduras; Rodil Rivera y Jorge Arturo Reina, diputados al Congreso Nacional; Ernesto Paz, Ministro de Relaciones Exteriores; Delmer Urbizo, Ministro de Economía. También treinta y cinco años después nos relacionamos intensamente en mi función de Embajador de Costa Rica en Honduras.

Pero lo inesperado: en el año 2009 el Presidente hondureño Manuel Zelaya fue derrocado exactamente de la misma manera que lo hicieron los militares con el Dr. Raúl Villeda Morales. Fue apresado y enviado en un avión militar al exilio en Costa Rica. Y lo inconcebible: algunos de los que sufrieron el golpe a Villeda apoyaron el golpe de Estado a Zelaya.

¡No señor, no me muevo!

Transcurría el gobierno de don José Joaquín Trejos Fernández d 1966 a 1970. Participé activamente en el movimiento estudiantil y las protestas contra la concesión leonina de su gobierno a la compañía ALCOA, aprobada por la Asamblea Legislativa el 24 de abril de 1970, tras una enardecida manifestación estudiantil de más de 50 000 personas. Ahí estaban, frente a la Asamblea, en la calle, apoyando el movimiento, los diputados de oposición del PLN Rodrigo Carazo Odio, Fernando Volio Jiménez, Jorge Luis Villanueva Badilla y Matilde Marín Chinchilla. El movimiento anti-ALCOA no tenía color político, era un sentimiento nacional.

El hecho histórico es sobradamente conocido. Lo que deseo resaltar es mi participación lanzando piedras al edificio legislativo frente al Museo Nacional. A veces pienso en la conveniencia o no de confesar asuntos como éste. Pero al fin no me avergüenzo. Correcta o no mi conducta, yo era estudiante universitario, era joven y soy rebelde. No era de extrañar mi actitud. En esos días tenía en mi mente el pensamiento de Don Pepe cuando decía: “No habrá manera de desarrollarnos y salir de la pobreza mientras los pocos negocios grandes de nuestro medio se entreguen a las economías foráneas y nosotros nos quedemos con sólo negocios de pobre, mientras en vez de ser propietarios de nuestro país nos convirtamos en un ejército de empleados del exterior”. (1952).

Lo realmente inusitado para mí mismo es que el 24 de abril lanzaba piedras contra la Asamblea y una semana después, el 1° de mayo, estaría asumiendo como Diputado por San José, en representación de la juventud costarricense. Avergonzarme no, simplemente lo relato como un hecho histórico inusual.

La semana antes del 1° de mayo fue de sentimientos intensos. Antes de la sesión solemne de la Asamblea Legislativa, se multiplican las reuniones de trabajo de las distintas fracciones: escogencia de la jefatura de fracción, elección del Directorio, proyectos a presentar, estrategias a seguir. Una de las tareas del jefe de fracción -quien llegará a ser Presidente del Congreso-, es hacer la distribución de las curules, trabajo que se hace muy estratégicamente. Don Daniel Oduber era nuestro jefe de fracción; cuando lo elegimos Presidente de la Asamblea, el jefe de fracción pasó a ser don Luis Alberto Monge.

Hago un paréntesis para señalar que una de las emociones intensas era llegar a ser compañero de trabajo por cuatro años de líderes políticos de calibre nacional: don Daniel Oduber, don Luis Alberto Monge, don Manuel Mora Valverde, don Marcial Aguiluz, Rolando Laclé, Longino Soto Pacheco, Jenaro Valverde Marín, Ángel Edmundo Solano Calderón, Francisco Morales Hernández. Además, ser miembro de la fracción oficialista nada menos que del Presidente José Figueres Ferrer.

Volviendo a este relato y a la distribución de curules, sucede que por obra de la casualidad me correspondió una curul justamente a la par de don Manuel Mora. Mayor honor no podría ser, tratándose nada más y nada menos que uno de los creadores del Código de Trabajo, de las Garantías Sociales, y de la Caja Costarricense de Seguro Social. Imagínense la riqueza de conversaciones que tendría con don Manuel teniéndolo a la par durante cuatro años.

Al día siguiente de la distribución de curules, me pidió una pequeña reunión el diputado Edgar Arroyo Cordero -uno de los hombres de mayor confianza de don Daniel Oduber-, cumpliendo un encargo del mismo don Daniel. Me manifestó que le solicitó que hablara conmigo para ver si quería cambiar de curul. Palabras de Edgar: “Me pidió Daniel que te buscara y que te preguntara que si aceptabas un cambio de curul. Es más, en confianza me dijo, sólo para mí, que es una torta (sic) que Manuel Carballo esté a la par de Manuel Mora... es capaz de convencerlo...”. Sin mayores comentarios, mi respuesta fue contundente y tajante: ¡NO SEÑOR, NO ME MUEVO!

Hoy día lo siento como un privilegio que muy pocos han tenido: trabajar, discutir, compartir y hasta disentir con quienes hoy son Beneméritos de la Patria, sean Daniel Oduber, Manuel Mora y José Figueres. Y ojalá muy pronto don Luis Alberto Monge.

Al cabo de los cuatro años, no logré convencer a don Manuel Mora, ni él logró convencerme.

Partido político ideológico y permanente

Me correspondió el honor de convertirme en el primer Presidente de la Juventud Liberacionista en 1968, elegido -junto con el resto del Directorio, en el que también formaron parte, entre otros, Ángel Edmundo Solano como Vicepresidente, Jorge Vargas Roldán, Ricardo y Jorge Salazar Solís-, en la Primera Asamblea Nacional de la Juventud efectuada en La Catalina.

Anteriormente, el cargo más alto fue el de Secretario General, ocupado por Juan José Echeverría Brealey. Por cierto, dicha Asamblea promulgó la Primera Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista, que produjo un tremendo revuelo y tribulación dentro del PLN e incluso editoriales venenosos del periódico La Nación.

Una de las tareas prioritarias y fundamentales del nuevo Directorio fue intensificar las actividades de formación política a lo largo y ancho del territorio nacional, entre las que destacaban el conocimiento de la historia partidista, de su Carta Fundamental y de sus logros para el bienestar del mayor número en la sociedad costarricense. Empezamos celebrando seminarios de formación en las cabeceras de provincias y cantones de alta densidad poblacional. Luego seguiríamos con el resto del país.

Una de las primeras actividades fue un seminario regional para la parte baja de Guanacaste en el cantón de Santa Cruz. Ahí se congregó durante tres días la dirigencia juvenil de los cantones de Carrillo, Nicoya, Santa Cruz, y Nandayure (Hojancha aún no era cantón). El encuentro fue coordinado por el recordado compañero guanacasteco y miembro del Directorio de la Juventud Ólger Ruiz Contreras (qdDg), quien fungía como coordinador de la provincia.

Fueron tres días de intenso trabajo acompañados de la inclemencia del calor Guanacasteco, en el cine de la localidad. Tuvimos algunos expositores y facilitadores invitados de la dirigencia nacional.

El programa estuvo constituido por ocho conferencias y talleres que incluían, entre otros temas, educación, economía, ética y transparencia, relaciones internacionales y necesariamente el desarrollo de los conceptos alrededor de lo que significa un partido político ideológico y permanente. La noción de ética, por un lado, y de partido ideológico y permanente se enfocaba transversalmente con el resto de la temática. Así, se predicaba que un partido político ideológico y permanente debía contar con al menos los siguientes componentes en su estructura: conocimiento e interpretación de la historia del país; conocimiento y diagnóstico permanente de la realidad política, social y económica; una visión clara del tipo de sociedad que se quiere construir; contar con una estructura de procesos de formación política e ideológica; órganos constituidos y con funcionamiento permanente, incluyendo su tribunal de ética.

Decíamos que un partido político que carece de uno de estos componentes en realidad no es un partido, es una agrupación que incluso puede ganar elecciones, pero no es un verdadero partido político. Fueron tres días de estar machacando sobre los contenidos de ideológico y permanente.

Llegó el final del seminario y el acto de clausura, contando con la presencia de don José Figueres, don Daniel Oduber, don Luis Alberto Monge y don Alfonso Carro. Y para concluir con el importante encuentro, un refrigerio informal en una soda de la localidad, en el que se formaban grupos, se contaban chistes y se celebraba el éxito de la actividad. No podían faltar las discusiones acaloradas sobre el fútbol nacional entre saprisistas, heredianos, alajuelenses y cartagineses. Se me ocurrió preguntar por qué la filiación deportiva de cada uno. Los saprisistas dijeron que su equipo era el más joven y lleno de entusiasmo; los alajuelenses porque era el equipo de Alejandro Morera; los cartagos por tener en el equipo más antiguo de Costa Rica y a Fello Meza; y el herediano... ¡porque el Club Sport Herediano era el único equipo ideológico y permanente! ¡Habrase visto! Aquello fue una locura... carcajadas, gritos y burlas. (Claro está, el Herediano de esa época no perdía partidos por 4-0 como ahora).

Aunque no era más que un chiste, ya calmados le pedí al aficionado herediano que explicara su afirmación y esta fue la respuesta. “En Heredia conocemos su historia: hemos jugado y ganado a grandes equipos europeos. Los heredianos conocemos la situación actual: vamos encabezando la tabla de posiciones. Tenemos una visión del futuro: seguir ganando partidos y campeonatos. Contamos con procesos de formación en las ligas menores del club. Funciona permanentemente la estructura: tenemos junta directiva, asamblea y hasta comité disciplinario. Por eso digo -afirmó el seguidor herediano-, que somos el único equipo de fútbol ideológico y permanente de Costa Rica”.

Las risas y chascarrillos continuaron. Sólo yo permanecí serio, aunque en el fondo tenía una sonrisa de satisfacción. A pesar de lo chistoso y cómico del momento, ¡en mí quedó la idea de que la prédica de partido permanente e ideológico había calado profundamente, la asimilaron a cabalidad!

Educación gratuita y obligatoria

Corría el año 1972 y me desempeñaba como Diputado a la Asamblea Legislativa, representante de la Juventud Liberacionista. Como lo hace la mayoría de los diputados los fines de semana en los cantones de su representación, aunque mi área eran los cantones de San José, realicé una gira de trabajo de tres días por los cantones de Guatuso, Upala y Los Chiles, acompañado de líderes comunales de la zona norte de la provincia de Alajuela. Fueron jornadas extenuantes a caballo, nuestros cuerpos absorbían fuertes aguaceros; una hora después de cada chaparrón, salía el sol que secaba nuestra ropa empapada, y otra hora después, de nuevo el aguacero, la ropa calada de agua y el sol otra vez. Resultado de la gira: regresé fuertemente afectado de neumonía y hepatitis, según los dictámenes médicos, hospitalizado en el San Juan de Dios.

En la Asamblea Legislativa, el debate del momento era la reforma al artículo 78 de la Constitución Política, impulsada por el Gobierno de la República presidido por don José Figueres en su tercera Administración y por la Fracción del Partido Liberación Nacional bajo la jefatura de don Luis Alberto Monge. Este proyecto de reforma pretendía establecer la educación general básica de nueve años como obligatoria, en vez de los seis años de enseñanza primaria, uno de las grandes aspiraciones de don Lalo Gámez, educador excelso de nuestra patria.

El debate legislativo era acalorado. Quienes apoyábamos la reforma constitucional argumentábamos mayores oportunidades de estudio para mejorar la movilidad social y por supuesto mejorar cualitativamente los contenidos curriculares de la educación. Quienes la combatían aducían falta de presupuesto para su implementación y la necesidad de una mejor preparación de los docentes. La reforma necesitaba 38 votos y el Gobierno sólo contaba con 37. El 38 era mi voto, pero me encontraba hospitalizado con carácter de gravedad. Se daba por descontado que la reforma constitucional se malograría.

En esos momentos, el día en que se votó el proyecto en su tercera legislatura recibí la visita temprana y por separado en el hospital de don Daniel Oduber, Presidente del Congreso; don Lalo Gámez, Ministro de Educación; y don Gonzalo Solórzano, Ministro de la Presidencia. ¡Qué casualidad los tres, pero lo agradecí mucho! Por cierto, don Lalo me dio una amplia explicación sobre el estado del proyecto de reforma constitucional y pidió mi conformidad para lo que sugirieron ese día de la votación nominal razonada.

De mi casa me enviaron ropa completa: vestido entero, corbata, zapatos. A las tres y treinta de la tarde, en mi cama de la pensión Llorente del hospital alineé dos almohadas y les puse una sábana encima, aparentando estar dormido. Me vestí, el

profesor Juan Manuel Vallecillo llegó a mi habitación, salí con él escapado y a hurtadillas, y frente al San Juan de Dios estaba detenido el tránsito con radiopatrullas, abordamos una -mi más extraña sensación-, y con sirena aullando me llevaron al recinto parlamentario. Me sentía débil y con barba sin afeitar.

En la Asamblea transcurría la votación nominal. Se suponía que todo estaba perdido para el oficialismo. Los diputados liberacionistas prologaban la sesión con discursos de diez minutos. Y... ¡sorpresa! Aparecí en la Sala de Sesiones justo cuando me llamaban a votar. Resultado final: a favor de la reforma, 38 votos, en contra 19. Aprobada en tercer debate, o sea, tercera legislatura, la Reforma al Artículo 78 de la Constitución Política.

¡Albricias! La Fracción Liberacionista celebraba en grande. Claro está, de mí todos se olvidaron. Regresé solo al hospital, en taxi y con los pantalones casi cayéndoseme, pues en mi ropa no venía la faja. Ironías: de ida en patrulla con sirena, de vuelta en taxi.

El periódico La Nación destacó el hecho así: “para sorpresa de todos, gracias a un ´carballazo´ se aprobó en tercer debate el noveno año obligatorio en la educación pública”.

Al día siguiente llegó a mi cama el Dr. Hernández Asch a dirigirme un sermón. Y finalizó diciéndome: “Lo que usted ha hecho es una irresponsabilidad. ¿No se da cuenta del estado de salud que está pasando?... Pero lo felicito, yo hubiera hecho lo mismo”.

El sermón lo sentí como una condecoración por las palabras finales del Dr. Hernández, máxime que fue un connotado militante calderonista. Hoy, me siento orgulloso y tengo como mía también la educación general básica gratuita y obligatoria para la juventud costarricense.

¡Somoza presidente!

“Con Fernando ando, con Agüero muero, porque para Agüero el pueblo es primero...”, pero antes explico los antecedentes de una inesperada práctica periodística en Managua, Nicaragua.

Corría el año 1967. La Presidencia de Nicaragua la ejercía Lorenzo Guerrero, tras la muerte por infarto del Presidente titular Dr. René Schick Gutiérrez. Ambos eran verdaderas marionetas de la familia Somoza. Las elecciones nacionales se efectuarían el 5 de febrero de ese año. Los candidatos, el Dr. Fernando Agüero Rocha, distinguido oftalmólogo quien encabezaba la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición de cinco partidos políticos; y el General Anastasio Somoza Debayle, candidato oficialista del Partido Liberal. La campaña electoral era intensa y el ambiente general favorecía al Dr. Agüero Rocha, quien se percibía como claro ganador.

El día 22 de enero hubo una masiva manifestación política de la UNO en Managua. Como siempre, las reuniones y manifestaciones de la Oposición eran rodeadas por la Guardia Nacional. En esta oportunidad, parece que un francotirador disparó y mató a un oficial del Ejército. El agüerismo siempre acusó a la Guardia Nacional como una provocación intencionada. La reacción de la Guardia fue inmediata y disparó a mansalva contra la multitud reunida en la Plaza Roosevelt. Resultado: más de mil muertos, masacrados inmisericordemente por la Guardia somocista (según la Cruz Roja, fueron 200).

La semana siguiente a la masacre, por casualidad le expresé a don Daniel Oduber aquí en Costa Rica mi deseo de ir a Managua a observar el proceso electoral. Me atraía ver las consecuencias de la masacre. Don Daniel me estimuló y entre otras cosas, con claro sarcasmo hacia los nicaragüenses me dijo: “Andáte para que agarrés volados”.

Alisté mi viaje por tierra a Managua, en Ticabús, para el 1º de febrero, cuatro días antes de las elecciones, con el enorme interés de observar principalmente el clima político en una sociedad manejada por una dictadura, después de la masacre del 22 de enero.

Caminando por la Avenida Central de San José, me encontré con el periodista Rolando Angulo Zeledón, director y propietario de Radioperiódicos Reloj, con quien tenía gran amistad. Le conté que viajaría a Managua en los próximos días y con manifiesto entusiasmo me expresó: “Qué bien, Manuel. Te propongo una cosa, que me sirvás de corresponsal de Radioperiódicos en los días previos y durante las elecciones”. No lo pensé dos veces y le respondí que sí. Operaríamos de la siguiente

manera: yo haría una transmisión radial diaria de 8 minutos, al mediodía, que sería retransmitida en la noche; y tres transmisiones durante el 5 de febrero, día E. Luego una transmisión diaria durante tres días después de las elecciones. Rolando me dio una credencial (carnet) de periodista, me dio algunas instrucciones, y adelante. Pago o salario, ninguno, ni me lo ofreció ni lo pedí. En realidad estaba emocionado por lo que sería una gran experiencia.

Me alojé en casa de una tía, casada con un piloto de la Fuerza Aérea de Nicaragua y empezó mi trabajo de observación. El ambiente era tenso. Sin embargo, en las radioemisoras y en el perifoneo callejero dominaba la propaganda de Fernando Agüero y su canción de batalla: “Con Fernando ando, por Agüero muero, porque para Agüero el pueblo es primero”. Atendí conferencias prensa de los partidos políticos, el Partido Liberal de Anastasio Somoza y la Unión Nacional Opositora de Agüero. En la conferencia de la UNO estuvo presente el Dr. Agüero, en la del Partido Liberal la conferencia fue de sus dirigentes, sin Tachito Somoza, quien estuvo ausente. Era voz común que el general Somoza evadía el contacto con el público y la prensa. Algo así como Daniel Ortega hoy.

Diariamente, “al llegar a la hora meridiana, cuando el sol está en el cenit... llegamos al punto en que lo ignoto y lo desconocido imponen respeto y silencio...”, y empezaba mi transmisión radial, desde el equivalente en Managua de lo que aquí era la Radiográfica Costarricense.

Resultados de la elección, Tacho (Tachito) Somoza salió electo presidente de la república por abrumadora mayoría. Además, el abstencionismo fue escandaloso, pues la masacre del 22 de enero neutralizó -o mejor dicho, anuló-, la participación agüerista. Reinaba el miedo del común de la ciudadanía, temían una reacción irracional de la Guardia Nacional como lo hacía siempre. Además, se daba como un hecho que la oposición nunca ganaría una elección.

A mi regreso a Costa Rica, publiqué a polígrafo 300 copias de un informe personal de esos “comicios”, en el que destacaba un amplio listado de fraudes e irregularidades. De éstos, hago memoria de los principales:

- Al igual que en Costa Rica, los activistas somocistas instalaban su toldo a media cuadra del centro de votación, con la diferencia de que ellos hacían proselitismo regalando a todos “bolis” de aguardiente. Algunos hacía fila dos o tres veces por su “boli”.
- Gran número de los centros de votación en todo el país operaban en casa de reconocidos dirigentes de Somoza, como en el caso de una tal Nicolasa Sevilla.
- El voto de los empleados públicos era controlado por fiscales somocistas entrenados para tal efecto.
- En numerosos pueblos rurales, dirigentes campesinos de la oposición eran detenidos sin permitirles siquiera votar.

- Muchos fiscales y miembros de mesa portaban identificación de la Unión Nacional Opositora siendo somocistas, para poder controlar a los votantes.
- Como consecuencia de los anterior, a votantes somocistas les permitían votar sin identificación.
- La soldadesca de la Guardia Nacional, vestidos de civil, recorrían los centros de votación sufragando varias veces. Por ejemplo, el esposo de mi tía me confesó que había votado seis veces en diferentes pueblitos cerca de Managua.
- Hubo muchas mesas de votación en las que resultaron más votos que el número de votantes inscritos.
- En zonas campesinas en que había ganado el partido de Agüero, le dieron vuelta a los resultados reales del conteo de votos.
- El fraude más utilizado por el somocismo fue la doble y la triple papeleta: cuando el votante era reconocido como somocista, le entregaban dos y hasta tres papeletas presidenciales.
- Se dio el caso comprobado de quema de votos de Fernando Agüero en zonas rurales; fueron casos de violencia física a la hora del conteo.

Resultado final: pobre Nicaragua, nicaragüita. En ese momento siguió viviendo su infierno somocista. En 1979 se sacudió para caer en otro infierno, el infierno de la hoy dictadura Ortega-Murillo, o Murillo-Ortega, que es lo mismo.

La práctica periodística que aquí relato se dio en 1967. Dos años después, en 1969, nació el Colegio de Periodistas de Costa Rica, por ley de la República. La ley de creación concedía un periodo para acreditar como miembros del Colegio a quienes cumplían determinados requisitos de suficiencia. En junio de 1970 don Rolando Angulo me ofreció acreditarme como periodista para poder acceder a la membresía del Colegio, dado la experiencia de corresponsal viajero. Creo que fue un poco de agradecimiento por lo que él creyó fue un excelente trabajo. En ese momento no mostré interés, tal vez por estar iniciando mi gestión de diputado. Hoy lo lamento porque tengo especial aprecio a la función periodística. Así es la vida.

Luchas de juventud

En la militancia política hay muchas luchas y conquistas de juventud que merecen dejarles constancia. Quiérase o no, son parte de la historia, algunas realmente grandiosas, otras de pequeña dimensión, pero historia al fin. Y eso es lo que pretendemos al describir algunas de las luchas y peleas en nuestro tiempo de militante y dirigente de la Juventud Liberacionista.

La primera que viene a mi memoria se remonta a 1961. Una realidad y un acontecimiento político importante se conjuntaron. La realidad: Costa Rica estaba desbordada por los conflictos agrarios en todo el país; la tenencia de la tierra era uno de los problemas que más herían al agro costarricense. El acontecimiento político fue la celebración de la Primera Asamblea Nacional de la Juventud Liberacionista. A don Francisco J. Orlich, candidato presidencial del PLN, lo invitamos al acto inaugural y le adelantamos que el tema agrario ocuparía un lugar preferente en la agenda del evento y que la Juventud Liberacionista abogaría por una Reforma Agraria en su gobierno, y que deseábamos una respuesta categórica. Don Chico se presentó al acto de apertura en el antiguo Teatro Latino en el Paseo de los Estudiantes y para nuestra gran sorpresa y satisfacción se comprometió a crear en su gobierno el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), luego transformado en Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), hoy convertido en Instituto de Desarrollo Rural (INDER). El ITCO trabajó por una justa distribución de la tierra y su productividad, elevando la condición social del campesino costarricense.

Así como nuestra Juventud apoyó con entusiasmo la gestión del Presidente Orlich, también nos enfrentamos con decisión a lo que no compartíamos de su gobierno. Fue pública la denuncia y la confrontación cuando nos enteramos que el Ministerio de Seguridad Pública le estaba dando entrenamiento militar al Movimiento Costa Rica Libre. Dicha organización, autodefinida como anticomunista por excelencia, era una organización paramilitar que veía comunistas hasta debajo de las camas e impulsaba el retorno de un ejército para el país. A nuestro entender, el fruto de la protesta fue el cese de la colaboración del Ministerio de Seguridad Pública con el ultraconservador Movimiento Costa Rica Libre. A pesar de todo, en algún momento fuimos informados que en el despacho del Ministro de Seguridad mantenían un cuadro con el escudo del Movimiento Costa Rica Libre. Pero no íbamos a iniciar una guerra por eso.

En 1965 el ejército de los Estados Unidos ocupó militar y unilateralmente (o sea, invadió) República Dominicana. Pretexto, evitar la expansión del comunismo, frenar las reformas sociales del general Francisco Caamaño e impedir que el Dr. Juan Bosch se presentara en las siguientes elecciones. Posterior a la ocupación para preservar el dominio sobre suelo dominicano, Estados Unidos casi obligó a la Organización de

Estados Americanos (OEA) a asumir el control militar de República Dominicana. Lo increíble es que el gobierno de don Francisco Orlich envió un destacamento de la Fuerza Pública para participar de la ocupación, junto con los gobiernos de Brasil, Honduras, Paraguay, Nicaragua y El Salvador. Inconcebible que Costa Rica actuará contra Juan Bosch y los dominicanos que colaboraron en la Revolución de 1948. Aquí nuestra Juventud se lanzó a las calles a la protesta contra la afrenta de Estados Unidos, la OEA y el Gobierno de Costa Rica contra los hermanos dominicanos. Sacaron de la política al Dr. Juan Bosch e impusieron en “elecciones” al vitalicio Joaquín Balaguer. Al menos, nos sentimos orgullosos de haber dado la lucha en el país y en foros internacionales.

Llegamos al periodo 1966-1970, gobierno de don José Joaquín Trejos y candidatura presidencial de don José Figueres para el próximo período. Ahora la lucha de la Juventud fue contra el Impuesto sobre las Ventas, a pesar del apoyo de don Pepe a los nuevos impuestos. En cada reunión y en cada plaza pública en que participamos se dio el choque de ideas entre don Pepe y la Juventud del PLN. Pero no aflojamos aunque ya en la Asamblea Legislativa tuvimos que someternos a la línea de Partido.

A finales de la administración Trejos Fernández se dio la histórica lucha del pueblo de Costa Rica contra la ratificación en la Asamblea Legislativa del leonino contrato de Costa Rica con la Aluminum Company of America (ALCOA). La juventud costarricense lideró en titánica lucha de varias semanas la protesta multitudinaria en todos los cantones y distritos del país. La juventud de todos los partidos se opuso y participó contra el contrato de ALCOA. En cuanto a nosotros, nos correspondió día con día girar directrices, cantón por cantón, a universidades y a colegios, demandando la participación activa. Pese a la protesta nacional, el contrato se aprobó, lo cual provocó la ira del pueblo reunido en manifestación multitudinaria frente a la Asamblea Legislativa, y la consecuente pedrea de su edificio. Lo irónico de este relato es que en abril de 1970 me encontraba vociferando contra la Asamblea Legislativa y en mayo estaba ocupando una curul del Congreso de la República.

En el período previo a las elecciones nacionales de 1970, don José Figueres, candidato liberacionista, y don Frank Marshall Jiménez, estaban en conversaciones para que la Unión Cívica Revolucionaria, liderado por el señor Marshall, apoyara a don Pepe. La Juventud Liberacionista se opuso públicamente a un acuerdo o pacto de esa naturaleza, pues Frank Marshall había sido sentenciado por el contrabando de whiskey de Chomes, un caso penal muy sonado en esos años. Al final de cuentas, con la oposición feroz de de la Juventud, se dio al traste con el acuerdo político. La Unión Cívica Revolucionaria después de todo se alió con el Partido Unificación Nacional para la elección de Presidente, y con su propia papeleta para diputados, resultando electo don Oscar Saborío Alvarado.

Sufrí las consecuencias de la oposición feroz al señor Marshall. Estando en el desempeño de diputado, don Frank me acusó penalmente por difamación durante la campaña. Apenas fui notificado, renuncié a la inmunidad parlamentaria. Dos

semanas después, se declaró falta de mérito en la acusación de Marshall, y siguió con toda normalidad nuestro trabajo legislativo.

La militancia política nunca fue impedimento para enfrentarnos al Partido y a nuestros gobiernos. El siguiente aparte lo cuento más como anécdota que retrata una y mil veces la figura de don Pepe. Un grupo de diputados de nuestra propia Fracción iniciamos una fuerte oposición al anuncio del Gobierno y su Ministro de Agricultura de decretar un aumento en los precios de la leche. Los diputados Pedro Gaspar Zúñiga, Angel Edmundo Solano Calderón y este servidor, le solicitamos al Presidente de la República una audiencia para razonar contra el aumento. Los argumentos principales los llevaría Pedro Gaspar, ya que tenía experiencia lechera como ingeniero agrónomo. Don Pepe atento nos permitió explicar toda nuestra argumentación. Y al terminar nosotros -evidentemente de mal genio don Pepe-, nos ripostó: “No me vengan a hablar a mí sobre los precios de la leche, ustedes nunca le han agarrado siquiera las tetas a una vaca”. Bueno... era casi ofensivo lo que nos dice don Pepe. Los tres diputados, sin hablar entre nosotros, entendiéndonos con la vista, nos pusimos de pie, abandonamos su despacho y lo dejamos hablando solo. No cabía otra respuesta de nuestra parte.

Ahora bien, nuestras acciones no fueron sólo de protestas, activismo político, pronunciamientos y manifestaciones callejeras. Hubo mucho estudio, conferencias y seminarios. Y la elaboración de una Política Nacional de Juventud, que empezamos a diseñar desde la campaña electoral de 1966, con la candidatura presidencial que se perdió con don Daniel Oduber frente al profesor Trejos Fernández. Para entonces se adoptó como lema y tema de campaña la frase “La juventud al poder, con Daniel Oduber”. No obstante, el impulso al Programa de Juventud lo mantuvimos y formó parte de la candidatura y gestión presidencial de don José Figueres también.

Estos fueron algunos de los contenidos de dicho programa:

- Fortalecimiento del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) creado desde la Administración Orlich, con el compromiso que fueran los jóvenes quienes dirigieran el Movimiento. Se produjo una expansión a todo el país.
- Compromiso de impulsar en las administraciones de don Pepe y don Daniel la creación de más y más colegios de enseñanza media. Ese impulso se mantuvo continuado en todos los gobiernos posteriores. Para darse una idea, en 1970 habían 55 colegios públicos de secundaria en todo el país. Hoy existen 470 colegios públicos de enseñanza media (académicos, técnicos, científicos, nocturnos). Casi todos los distritos del país cuentan con colegios, algunos con hasta tres o cuatro.
- Propuesta de la creación del Servicio Social Obligatorio de la Juventud, como vacuna contra los intentos de sectores ultraconservadores empeñados en volver a contar con un ejército en Costa Rica. Aquí debemos confesar que no tuvimos éxito.

- Desde los seminarios de formación política, conferencias de la juventud, congresos juveniles, se clamaba y propuso la creación de más universidades en el país. En el gobierno de don Pepe, posteriormente se creó el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad Nacional, la Universidad Estatal a Distancia, sin duda fruto de los compromisos del gobierno con la juventud, con aporte y apoyo de ideas de la juventud desde La Catalina y sus seminarios.
- Incluimos en el Programa Nacional de Juventud la propuesta de doña Marjorie de Oduber de crear un ente que viniera a financiar los estudios superiores universitarios de la juventud. La idea se materializó en la Asamblea Legislativa presidida por don Daniel Oduber con la creación del FONAPE, o Fondo Nacional de Préstamos para la Educación, hoy convertido en CONAPE.
- Un lugar destacado en el Programa Nacional fue Juventud fue el compromiso de reformar el artículo 90 de la Constitución Política, a fin de que la mayoría de edad se adquiriera a los 18 años en vez de los 21, y por tanto el derecho al voto también a los 18 años.
- Comprendemos la participación política como una obligación ineludible de los ciudadanos. Participación política no es únicamente en un partido. Lo es también en una cooperativa, en un sindicato, en el movimiento comunal, en voluntariado, en el movimiento estudiantil, en el partido político. No es exclusiva de los partidos. Participación política es una forma de intervenir orgánicamente para incidir en el desarrollo del país. Este es nuestro anhelo.

La Juventud Liberacionista Revolucionaria

Esta columna “Política entre bastidores” tiene un contenido de la pequeña historia política en mi paso por la militancia en el Partido Liberación Nacional, pero no hay en ella absolutamente ningún interés proselitista o propagandístico. Está referida a pequeñas historias poco conocidas, algunas anécdotas y experiencias interesantes desde mis 18 años de edad, todas relacionadas con dicho partido.

No soy de los que creen que los tiempos anteriores fueron mejores al actual, ni mucho menos. Simplemente tenemos que ver la realidad de las condiciones cambiantes en toda sociedad. Jamás podrían ser iguales. Tal realidad es la que sucedió en los años 1968 en adelante, en que podríamos calificar a la corriente de juventud de esos años como la Juventud Liberacionista revolucionaria.

Por un lado, teníamos la fuerte influencia e inspiración de la Socialdemocracia y de Eduard Bernstein, propulsores del socialismo evolutivo. Bernstein cuestionó las ideas revolucionarias de Carlos Marx y abogó por una transición pacífica hacia el socialismo a través de reformas graduales dentro del sistema democrático. Su enfoque se centró en la adaptación del socialismo a las condiciones cambiantes de la sociedad.

Por otra parte, la Juventud Liberacionista no escapaba a los influjos de la Revolución Estudiantil de 1968. Ésta fue un movimiento global caracterizado por protestas estudiantiles, de la juventud en general y sociales, particularmente en el mundo occidental. Se destacaron revueltas significativas en lugares como París, México y Praga, marcados por demandas de cambios políticos y sociales, así como críticas a la autoridad establecida. Estando la revolución estudiantil en París en pleno apogeo, don Daniel Oduber permaneció temporalmente en Francia y por correspondencia escrita describía el clima que vivió.

Coincidentemente con la Revolución Estudiantil, la Juventud Liberacionista celebra su Primera Asamblea Nacional en 1968. Se clausura el 19 de mayo con dos hechos importantes: mi elección como Presidente de la Juventud (una elección disputada con Daniel Camacho Monge, entonces militante del PLN) y la promulgación de la “Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista”.

La Carta Ideológica provocó una verdadera convulsión en el país y al interior de Liberación, pues sus conceptos —aunque todos estaban enmarcados en la Socialdemocracia establecida por Eduard Bernstein—, eran “arriesgados” para los sectores más conservadores del PLN.

Veamos solamente algunos párrafos como ejemplo del carácter “revolucionario” de la Carta Ideológica de la Juventud:

“No concebimos la acción política sin la definición ideológica. Sin ella, toda acción política es vacía e ineficaz”.

“Estimamos que no puede existir democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia. Es por eso que aspiramos al socialismo como sistema de organización económica y social”.

“Entre tanto, perseguimos un sistema socializado en que las principales fuentes y medios de producción estén en manos de la sociedad privada, y en que, dentro de una planificación socialista, la empresa privada colabore en la producción con un punto de vista social”.

“Al igual que con la empresa capitalista, consideramos como necesario replantear el esquema tradicional del cooperativismo, ubicándolo en los sectores básicos de la economía. Se debe crear un amplio sector cooperativista dentro de la economía nacional”.

Después de ese mayo de 1968, el periódico La Nación editorializó contra la Juventud y La Catalina (la Asamblea Nacional se había realizado en La Catalina), calificando a nuestras actividades como “los seminarios rojos en La Catalina verde”. En el directorio político del Partido algunos dirigentes vociferaban contra la Juventud Liberacionista. En la sede del partido frente al Parque Morazán, algunos miembros del cuerpo de seguridad del Partido deslizaban papeles debajo de la puerta de la pequeña oficina de la Juventud con insultos calificándonos de comunistas.

Ejercí la presidencia de la Juventud de 1968 a 1970. Se eligieron nuevas autoridades en la II Asamblea Nacional y tras algunos pequeños conflictos a lo interno de la Juventud en 1972, don Daniel Oduber nombró a un triunvirato de facto para dirigirla, formado por Angel Edmundo Solano Calderón, Manuel López Trigo y este servidor. Actuamos como triunvirato hasta mayo de 1974, porque en el gobierno de don Daniel no podíamos tener participación política partidista.

En 1975 se efectuó la III Asamblea Nacional de la Juventud del Partido, en la que fue electo Presidente el diputado Rolando Araya Monge. Al concluir la Asamblea, ésta aprobó por unanimidad lo que se denominó “Declaración de San José”, concretamente el 22 de marzo de 1975.

La animadversión de los sectores más conservadores del Partido hacia la Juventud Liberacionista en el interior del partido se mantenía y en nada mejoró con la Declaración de San José. Se mantenía el carácter revolucionario de los jóvenes, particularmente al enunciar la Asamblea la diferencia entre pluralismo de clases y pluralismo ideológico. Veámoslo:

“...aceptamos y estimulamos la pluralidad de clases sociales dentro de nuestra institución partidaria. Concebimos al liberacionista como una amalgama de estratos y sectores sociales populares (clase media, campesinos, pequeños empresarios, artesanos, proletariado urbano y rural, estudiantes, etc.) que constituyan el sustento político y social del cambio democrático y revolucionario en Costa Rica.

No aceptamos, por el contrario, la pluralidad ideológica dentro de nuestro Partido: el liberacionismo se sustenta, repetimos, en principios doctrinarios de libertad, igualdad y justicia social, que encierran un profundo sentido de cambio, un compromiso irrenunciable y absoluto de luchar al lado de los sectores populares, una vocación de justicia y libertad para las grandes mayorías marginadas. Quien no crea en esos principios y no aliente esas esperanzas no puede acompañarnos en la lucha política”.

Reitero lo dicho al principio de esta columna. No creo que los tiempos de antes fueron mejores, simplemente que vivimos otra realidad y otras circunstancias en Liberación Nacional. Todos aceptan la pluralidad de clases sociales, aún cuando muchos sectores nos han abandonado. Pero, ¿cuántos se consideran revolucionarios? ¿Cuántos rechazan el pluralismo ideológico? Muy pocos, a tal extremo que la Socialdemocracia en Liberación Nacional hoy día es minoritaria.

En esa etapa que yo llamo revolucionaria, hay infinidad de incidentes que en otro momento relataré. Por ahora sólo quiero recordar uno. Nuestro compañero de luchas René Castro Salazar se encontraba en Europa, no recuerdo si estudiando o trabajando. Ahí estableció relaciones con los partidos europeos de la Socialdemocracia y asistió a algunas de sus reuniones. Antes de cada acto oficial en Europa entonaban los acordes de la Internacional Socialista, himno oficial de los socialdemócratas.

René tuvo la cortesía de obsequiar a la Juventud Liberacionista un disco con el himno de la Internacional Socialista. En ese entonces el Partido era observador en la Internacional. En dos o tres actos de la Juventud Liberacionista entonamos el Himno Nacional de Costa Rica y el himno de la Internacional al inicio de cada actividad. ¡Para qué lo hicimos! Don Hernán Garrón, quien era uno de los diputados del PLN, nos acusó ante las autoridades del Partido y pidió sanciones por nuestro atrevimiento. No hubo ninguna sanción ni acuerdo, pero nosotros preferimos no seguir provocando.

¿Quiénes eran los cómplices de ese atrevimiento? Voy a ser injusto porque no recuerdo a todos, pero cito a algunos: Juan José Echeverría Brealey, Angel Edmundo Solano Calderón, Ricardo Salazar Solís, Luis Varela Quirós, Jorge Salazar Solís, León Cortés Romero, Jorge Vargas Roldán, Rolando Araya Monge, Arturo Rodríguez Acevedo, Miguel Muñoz, Abelardo Villalobos y por supuesto René Castro Salazar.

Nuestra tendencia ideológica dentro del PLN decayó, como en cierto sentido ha decaído el Partido mismo. Pero en la actualidad hay fuerzas renovadoras que hacen

esfuerzos gigantescos en lo ético, en lo organizacional, en la vuelta de mirada hacia los sectores populares, en la afinidad con el resto de la juventud costarricense, en el nuevo impulso que se está dando a la educación y formación política. Y en este sentido, creo debemos apoyar e impulsar el ímpetu de Daniela Coll Ross, Presidenta de la Juventud Liberacionista. ¡Mis respetos hacia ella y su equipo de trabajo! Es impresionante su capacidad de movilización, por ejemplo, en el actual proceso electoral de las elecciones municipales. La hemos visto convocando con éxito, impulsando las candidaturas de los y las jóvenes y participando presencialmente en todos los cantones del país.

Por el bien de Costa Rica, no todo está perdido; y quisiéramos ver el mismo fortalecimiento en todos los partidos políticos, pues ellos son la sustancia y garantía de la perdurabilidad de nuestra democracia.

Política y movimiento estudiantil

Quiérase o no, política y movimiento estudiantil van indisolublemente unidos, a veces en una relación directa, a veces con disimulo. En parte esa fue la experiencia en mis tiempos de la Universidad de Costa Rica.

Al iniciarme como estudiante universitario, claro está que tenía mis simpatías políticas, pero una militancia real la desarrollé a partir de mi ingreso a la Facultad de Ciencias y Letras. Y no era para menos con la calidad de profesores con quienes tuve la suerte de estudiar en esta primera etapa. Cito algunos: Carmen Lila Gómez, Rose Marie Karpinsky, Guido Sáenz, Rodrigo Sotela, Roberto Saumels, Teodoro Olarte, Claudio Gutiérrez Carranza, el Padre Benjamín Núñez, Constantino Láscariz. En el caso mío, todos ellos fueron formando una conciencia social y política, con las materias que se impartían, como principios de sociología, historia de las instituciones de Costa Rica, principios de economía, historia universal, principios de filosofía, apreciación de teatro, apreciación musical y toda la formación en humanidades de la que hoy carecen las universidades en Costa Rica.

Pasé luego a la Escuela de Derecho y me matriculé también en Ciencias Económicas. La primera en horas de la mañana, la segunda en horario nocturno. En Economía cursé las materias sólo del primer año; en Derecho llegué hasta el tercer año completo.

Eran tiempos en que el movimiento estudiantil estaba muy politizado, sin ambages ni ocultamientos. En esos tres años ocupé el cargo de secretario del Consejo Estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (FEUCR), en dos periodos consecutivos del Presidente de la Federación, Carlos Pascua Zúñiga. En el tercer año de Derecho, por elección directa de los estudiantes, fui nombrado Presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED). ¿Y cómo fue que me eligieron, siendo apenas estudiante de años inferiores? La única razón explicable es la influencia de la Juventud Liberacionista en el movimiento estudiantil de ese entonces.

En la semana universitaria se realizaba por el centro de San José un desfile de carrozas con las candidatas por facultades al reinado universitario. Se elegía a la reina y se premiaba la mejor carroza. En un año, creo que 1962, la Reina y candidata de la Facultad de Derecho lo fue Carmen María Valverde Acosta, quien años más adelante llegó a ser Secretaria General del Partido Liberación Nacional.

En 1963, la FEUCR invitó a todas las organizaciones de juventud del país a participar en el desfile de carrozas, con candidatas al Reinado Universitaria, incluyendo a las juventudes políticas. La Juventud Liberacionista participó con su carroza, que ganó el primer lugar, y presentó a Mary Heigold como su candidata. El jurado, integrado por profesores y estudiantes, eligió a Mary Heigold como la Reina Universitaria de ese año. Fue visto como un triunfo político, indudablemente.

Ya el reinado no existe, ni el desfile de carrozas en la semana universitaria.

En mi periodo de presidente de la AED se declaró una huelga que pretendía reformas curriculares de la Facultad de Derecho. La falta de entendimiento con el Decano de la Escuela, don Rogelio Sotela Montagné, forzó la intervención del señor Rector, don Carlos Monge Alfaro. La huelga resultó exitosa, gracias a la posición clara e inteligente del comité de huelga, coordinado por el compañero Juan José Echeverría Brealey.

En ese mismo año y periodo, se dieron dos hechos anecdóticos dignos de relatar, que causaron el furor del señor decano. El primero que sucedió fue el día de la pasada, que conmemora la fecha en que la Escuela de Derecho se trasladó de su sede en el Barrio González Lahmann a la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, en el edificio que compartió por muchos años con la Facultad de Ciencias Económicas. Ese día festivo un grupo de estudiantes introdujo un caballo a un aula de la Facultad. Don Rogelio casi que lloraba de la ira. El caballo circulaba por un potrero cercano al campus universitario, y los estudiantes tuvieron la ocurrencia de espantarlo hacia el edificio.

El directorio de la Asociación de Estudiantes de Derecho tomó el acuerdo de efectuar conferencias quincenales con los más connotados representantes de las ideología y partidos políticos. Para ello debíamos contar con la autorización del señor Decano. Cuando correspondió a don Manuel Mora Valverde, líder de Vanguardia Popular, el licenciado Sotela, muy conservador, reaccionario y anticomunista, nos reunimos con él para formalizar su permiso. Le explicamos nuestras intenciones estrictamente académicas, pero nada que entendió y no aceptó. Casi se desmaya y recuerdo textualmente su respuesta: «¡No señores, no puede ser! La semana pasada me metieron un caballo a las aulas y ahora me quieren traer a Manuel Mora». Fue ofensivo con quien años más adelante llegaría a ser Benemérito de la Patria, y nosotros fuimos impotentes en ese momento. Lo cierto es que no tuvimos la conferencia, ni continuamos con la serie de exposiciones. Ese era don Rogelio Sotela.

Durante los años como estudiante de Derecho, tuve una experiencia particular. La amistad con un profesor de la Facultad, el Lic. Hernando Arias Gómez, nos llevó a un pequeño grupo de compañeros de escuela a abrir un bufete, don Hernando era el

abogado y encargado de autenticar. El grupo: Bernal Allen Meneses, Olger Ruiz Contreras, Rafael Angel Faerron Ramírez, Fernando Naranjo Villalobos y este servidor. Los estudiante éramos tinterillos y Hernando Arias revisaba los casos y ponía la firma de abogado. Abrimos también una oficinita en Naranjo de Alajuela. La experiencia no duró mucho tiempo. Al año de funcionar, Bernal Allen se graduó y abrió su propio bufete, Olger Ruiz se hizo empleado público, Faerron emigró hacia Liberia, Fernando Naranjo optó seguir la carrera de Economía y yo también me retiré.

La práctica de esos meses fue para mí decepcionante. Nunca tuvimos casos importantes. Nuestros clientes fijos eran dos casas comerciales, que nos tenían a nosotros para realizar juicios ejecutivos, o sea, embargos. Además, ejecución de pensiones alimentarias. Para mí fue decepcionante porque tenía que enfrentarme con la miseria humana, hombres y mujeres. Todos con su dolor de tener que enfrentar un embargo o ser «víctimas» de pensiones alimentarias. Eso me marcó fuertemente y cuando vi, ya prácticamente estaba fuera de la Facultad de Derecho.

No critico a los abogados, esa es su profesión, más los casos trascendentales. Pero no era mi vocación.

Ya estaba muy involucrado en las actividades de la Juventud Liberacionista, y fue desde ahí que acepté hacer un curso en Suecia de Administración Cooperativa. En resumen, no me hice economista, no me hice abogado y aunque adquirí mi diploma de administrador cooperativo, nunca pertencí siquiera a una cooperativa, a pesar de mi pasión por el cooperativismo. Confieso que ya estaba atrapado por la política, de la que nunca he salido.

¿Por qué mi afinidad con el cooperativismo? Porque también el cooperativismo es participación política. La participación política no es sólo con partidos. Lo es con cualquiera y todas las formas de organización de la sociedad y sus habitantes para transformarla y mejorarla. Desde CEDAL siempre predicamos la necesidad de la participación política ya fuere en un partido, en el movimiento comunal, en una cooperativa, en una organización de juventud, en el voluntariado, en el movimiento sindical, en el solidarismo, en la organización deportiva. Política es participación, instrumento insustituible para la transformación social, económica y cultural.

ICONOGRAFÍA



Manuel Carballo Quintana



(i-d) Fernando Berrocal, José Figueres Ferrer (don Pepe) y Manuel Carballo



Cuatro protagonistas de la política mundial: (i-d) Luis Alberto Monge, Willy Brandt (Canciller de Alemania), Daniel Oduber y Bruno Kreisky (Canciller de Austria) en la Catalina (CEDAL)



(i-d) Oscar Arias Sánchez y Manuel Carballo Quintana.



(i-d) Gonzalo Facio Segreda y Manuel Carballo Quintana



Luis Alberto Monge Álvarez (c) y Manuel Carballo Quintana (d)

